



Harald Eckert

con contribuciones de
Rev. Willem Glashouwer, Derek Prince †,
Rev. Rick Ridings, Dr. Wolfgang Schuler, Andrew Tucker

Israel, las naciones y el **valle** de la **decisión**



*“Cuando el Hijo del
Hombre venga en su
gloria ... serán reunidas
delante de él todas las
naciones ... apartará los unos de
los otros ... Y pondrá las ovejas a su
derecha, y los cabritos a su izquierda”.*

(Mat 25:31-33)

CONTENIDO

Israel, las naciones y el Valle de la Decisión
Harald Eckert

Copyright versión original en alemán ©2013 por Harald Eckert
El Copyright de esta edición ©2014 por Christians for Israel International. Se dan por sentados los derechos morales del autor.

Primera edición: Abril de 2014
Publicado por Christians for Israel International

Traducido al inglés del original alemán por Colin Rowe, www.englishcoaching.org.
Traducción del inglés al español por Carlos Portillo y Jennifer Lovell de Portillo

ISBN 978-90-81969550

Christians for Israel International
P.O. Box 1100
3860 BC Nijkerk
Los Países Bajos
info@c4israel.org
www.c4israel.org

Diseño: Ewald Sutter

Todos los derechos reservados. Toda petición de permiso para usar cualquier material de este libro para propósitos profesionales o comerciales debe solicitarse al autor a través de Christians for Israel International.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960. Copyright © 1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Prólogo	5
Parte 1: Estudio bíblico.....	7
Capítulo 1: Introducción.....	9
Capítulo 2: Principio y fin de la revelación bíblica con respecto a las naciones.....	14
Capítulo 3: El papel de Israel en el plan de salvación para las naciones.....	19
Capítulo 4: Israel en el Nuevo Testamento.....	26
Capítulo 5: Las naciones en el Nuevo Testamento.....	34
Capítulo 6: Israel y las naciones en la historia de la iglesia.....	39
Capítulo 7: El juicio de las naciones en el Antiguo Testamento—una introducción.....	43
Capítulo 8: El juicio de las naciones en los tiempos del fin en el libro del profeta Joel.....	48
Capítulo 9: Jerusalén ocupa un lugar central en el conflicto.....	54
Capítulo 10: Israel experimentará un avivamiento y salvación.....	61
Capítulo 11: “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos”.....	67
Capítulo 12: El juicio final de las naciones.....	72
Capítulo 13: ¿Qué dice la Biblia acerca del juicio de las naciones?.....	78
Capítulo 14: Nosotros los cristianos y el juicio de las naciones.....	82



PRÓLOGO

Capítulo 15: ¿Juicio de todas las naciones o sólo de algunas?	89
Capítulo 16: Oración por nuestros gobiernos	96
Parte 2: Apéndices:	103
Apéndice 1: Si me olvidare de ti, oh Jerusalén (por <i>Reu Willem Glashouwer</i>)	105
Apéndice 2: El poder del ayuno colectivo (por <i>Derek Prince</i>)	115
Apéndice 3: Israel y la ONU (por <i>Andrew Tucker</i>)	126
Apéndice 4: Alemania en camino hacia el Valle de la Decisión (por <i>Harald Eckert</i>)	136
Apéndice 5: El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre (por <i>Dr. Wolfgang Schuler</i>)	148
Apéndice 6: Testimonio y Visión (por <i>Harald Eckert</i>)	152
Apéndice 7: Un llamado de Daniel con respecto a los “años trascendentales” de 2014–2015 (por <i>Reu Rick Ridings</i>)	159
Información.	167
Acerca de los autores	169

Este libro está dirigido a los cristianos que oran, a intercesores, a líderes, redes y movimientos de intercesión. Está ligado a un llamado — ¡un llamado a la oración! Es un llamado para que los intercesores oren por sus respectivas naciones—en todo el mundo, ¡¡¡ES UN LLAMADO GLOBAL A ORAR!!!

El objetivo clave de este llamado a orar es que ustedes oren por sus propias naciones con respecto a su relación con el pueblo judío y con Israel. En la primavera de 2015—70 años después del fin del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial (en Europa)—el Holocausto será profusamente conmemorado: los intentos de la Alemania Nazi y sus aliados de aniquilar a los judíos europeos nuevamente serán el foco de atención pública.

Para nosotros, como cristianos europeos, es un recuerdo doloroso: ¿dónde estaba la Iglesia Cristiana de Europa en ese tiempo? Nos entristece profundamente tener que decir que fuimos mayormente indiferentes, en el mejor de los casos, con respecto a la suerte de los judíos. Con este trasfondo histórico, nuestra pregunta hoy en día es esta: **¿Dónde está la iglesia ahora?**

Hoy, 70 años más tarde, el pueblo judío en todo el mundo, y el estado de Israel en particular, se ven otra vez amenazados por la aniquilación; son satanizados, aterrorizados, aislados y tratados con injusticia—principalmente por las naciones, redes y movimientos islámicos y, en diversos grados, por muchos otros. ¿Y qué de nosotros como iglesia cristiana de hoy? ¿Somos nuevamente

indiferentes, o ya hemos aprendido de la historia?

Como cristianos de Europa, estamos lanzando este LLAMADO GLOBAL DE ORACIÓN 2015—70 años después del fin del Holocausto—para que NUNCA MÁS seamos indiferentes. Le desafiamos y animamos a que ore por su gobierno, por su nación, y por las iglesias de su nación, para que actúen con justicia hacia Israel, para que naden en contra de la corriente donde sea necesario, y para que sean una bendición para Israel como lo ordena la Biblia (Génesis 12:3). Al hacerlo, Dios a su vez bendecirá a nuestras naciones en todo tiempo y por toda la eternidad. Por lo tanto: ¡¡¡ÚNASE AL LLAMADO GLOBAL DE ORACIÓN 2015!!!

Willem Glashouwer

(Christians for Israel International—Presidente)

www.c4israel.org

Markus Ernst

(Ebenezer International – Operación Éxodo—Presidente)

www.operation-exodus.org

Tomas Sandell

(European Coalition for Israel—Director fundador)

www.ec4i.org

Harald Eckert

(Iniciador y Coordinador Clave)

PARTE 1

Estudio bíblico

Introducción

Lo que la Biblia tiene que decir acerca de la relación de Dios con las naciones es un asunto de gran importancia y largo alcance.

Desafortunadamente, es un asunto al que se le da demasiada poca consideración por parte de los creyentes cristianos. Hay varias razones para ello. Damos aquí una lista de algunas de ellas:

- Muchos cristianos creen intuitivamente que Dios sólo habla de (Israel y las) naciones en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento—como lo indica la opinión más común—Él sólo habla de sus propósitos para individuos.
- En el curso de la historia de la iglesia han existido muchos puntos de vista populares muy diferentes—y en algunos casos notablemente estrafalarios—sobre el significado bíblico de naciones, gobiernos y grupos colectivos.
- El libro de Apocalipsis y otros pasajes escatológicos en el Nuevo y Antiguo Testamentos dejan a muchos cristianos con más preguntas que respuestas. Para muchos, la reacción natural a dichos temas es mantenerse alejados de ellos.

Aunque estas razones pueden ser comprensibles, resultan muy injustificadas cuando uno ve con mayor detalle los asuntos que tratan.

La parábola de Jesús sobre el juicio de las naciones

La parábola de Jesús sobre el juicio de las naciones, que se encuentra en Mateo 25:31ss, debería ser suficiente para hacernos pensar. En los versos iniciales leemos:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda”. (Mateo 25:31–33)

Si tomamos estos versos en forma literal, y así es como deben tomarse, son suficientes para que concluyamos lo siguiente:

1. Para Dios, las naciones también tienen un papel que desempeñar en el Nuevo Testamento.
2. Habrá un juicio no sólo para las personas, sino también para las naciones.
3. Este juicio está relacionado con la Segunda Venida de Cristo—es decir, todavía está en el futuro.

Si todo esto es cierto, ¿podemos, como cristianos, permanecer indiferentes? ¿Puede el destino futuro de nuestra nación dejarnos impassibles? ¿Es espiritual y humanamente irrelevante si nuestra nación es algún día contada entre las “ovejas” o los “cabritos”? Si no es así, ¿qué puedo hacer al respecto? ¿Cuál es mi responsabilidad ante Dios y ante los hombres?

Dos principios básicos del estudio bíblico

Para responder a estas preguntas en forma sistemática, y tratar con la incertidumbre que rodea a las preguntas anteriores, me gustaría iniciar con algunos comentarios introductorios con respecto a la metodología de esta investigación bíblica:

Primero, al acercarnos a uno de los temas más complejos de las Sagradas Escrituras, a menudo resulta muy útil preguntar dónde, y en qué contexto se habla de este tema por primera vez y última vez en la Biblia. Una vez que hayamos ubicado los puntos inicial y final de una línea de revelación, a menudo es más fácil relacionar los otros puntos de la misma línea con toda la revelación bíblica. Es por ello que los libros de Génesis y Apocalipsis son tan importantes. Muchos de los temas que se introducen en Génesis, el primer libro de la Biblia, llegan a su conclusión final de revelación en Apocalipsis, el último libro de la Biblia.

Segundo, existe una pregunta fundamental con respecto a la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos: ¿qué líneas de revelación se caracterizan por continuidad a través de toda la Biblia, y cuáles líneas muestran discontinuidad?

Un ejemplo de discontinuidad es el ritual de los sacrificios del templo. Jesús predijo la destrucción del templo y de todos los rituales asociados con él—y todo sucedió como Él lo predijo. Él ofreció una alternativa tanto para el templo como para la ofrenda de sacrificios: nosotros, como creyentes, somos el nuevo templo y Él, como Cordero de Dios, es el sacrificio que cubre todo y que es universalmente válido.

Dos ejemplos de continuidad son la validez permanente de la revelación del Antiguo Testamento con respecto a la creación y con respecto a los Diez Mandamientos centrados en el mandamiento que habla del amor. No se dice mucho acerca de ello en el Nuevo Testamento, pero las pocas confirmaciones que se dan en el Nuevo Testamento son suficientes para confirmar el significado duradero de la revelación del Antiguo Testamento con respecto a estos temas, y para indicar que deben tomarse por sentados. Para la mayoría de nosotros no es difícil que comprendamos estos temas.

“Israel” como un ejemplo de continuidad bíblica

El mismo principio básico se aplica aquí al tema de Israel. Algunos ejemplos tomados de la Epístola a los Romanos:

En Romanos 9:4-5, Pablo da una lista de ocho dones de gracia que Dios dio al pueblo de Israel en forma permanente:

“...que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”.

En la misma carta, capítulo 15, verso 8, Pablo dice que una de las razones por las que Jesús vino a la tierra fue para confirmar las promesas de Dios para el pueblo judío:

“Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión (los judíos) para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres (patriarcas)...”

Por esto Pablo también pudo declarar claramente en Romanos 11:28-29 que en ninguna manera Dios había rechazado a Su pueblo Israel, y que Sus dones de gracia para este pueblo, y su llamado, eran de validez permanente, aun en el Nuevo Testamento:

“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos...”

Estas son sólo unas cuantas declaraciones, pero son suficientes para dejar muy claro que no hay lugar a dudas con respecto al llamado de Israel, los dones de gracia y las promesas de Dios para Israel; estos temas demuestran tener continuidad en toda la Biblia.

En estos asuntos, no existe una ruptura entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Basados en estas consideraciones introductorias, iniciaremos ahora nuestro estudio del tema de las naciones haciendo las siguientes preguntas:

- a) ¿En dónde se refiere la Escritura a las naciones por primera y última vez?
- b) En relación a la Biblia como un todo, ¿es el tema de las naciones un tema que demuestra tener continuidad o discontinuidad?
- c) Finalmente, ¿a qué conclusiones podemos llegar a partir de las respuestas a estas preguntas?

CAPÍTULO 2

Principio y fin de la revelación bíblica con respecto a las naciones

¿Cuándo menciona la Biblia a las naciones por primera vez? ¿Y por última vez? Cuando hago estas preguntas durante las presentaciones y doy oportunidad al auditorio para que presente respuestas, a menudo las reacciones son similares. La primera pregunta a menudo tiene esta respuesta: “En la historia de la Torre de Babel” (Génesis 11), en tanto que la respuesta para la segunda pregunta generalmente es: “En alguna parte del libro de Apocalipsis”. Ambas están cerca. Veámoslas aún más de cerca.

El establecimiento de las naciones sobre la base del Pacto con Noé

La primera aparición de las naciones en la Biblia está en Génesis 10. Este capítulo habla de cómo surgieron 70 naciones de los descendientes de los tres hijos de Noé: Cam, Sem y Jafet. El número 70 es de particular significado en hebreo. El número 7 representa perfección interna, en tanto que el número 10 representa perfección externa o estar completo. 7 veces 10 o 10 x 7 es una combinación de ambos números. Así, 70 es una indicación de la totalidad de las naciones que descendieron de Noé.

“Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio”.
(Génesis 10:32)

Sin embargo, lo que sucedió antes del establecimiento de las naciones es tan importante como el significado numérico. Esto estuvo precedido por el diluvio—la destrucción de toda la vida humana—y el nuevo principio después del diluvio. Este nuevo principio se caracterizó por numerosas promesas de la gracia de Dios. Dios prometió a Noé que nunca más traería un juicio semejante sobre la humanidad. Él prometió que respetaría y aun vigilaría las leyes de la naturaleza para que la gente recibiera lo necesario para sus necesidades.

“Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (Génesis 8:22)

Y Dios selló estas promesas de gracia y bondad con el arco iris, como una señal de Su pacto.

“Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra”.
(Génesis 9:12-13)

Entonces, la base para el establecimiento de las naciones no fue otra cosa que el amor y la bondad de Dios, manifestados en el Pacto con Noé—un pacto de gracia eterno. Este fue el punto inicial de la historia de la relación de Dios con las naciones del mundo.

La sanidad de las naciones desde la perspectiva de la eternidad

El fin de la historia, según nos ha sido revelado, se encuentra en el último capítulo del último libro de la Biblia. Aquí tenemos los detalles finales que la Escritura nos revela acerca de la edad eterna,

la edad del nuevo cielo, la nueva tierra y la nueva Jerusalén que desciende del cielo a la tierra. Es en este contexto, entonces, que leemos lo siguiente acerca de las naciones (Apocalipsis 22:1-2):

“Después (el ángel) me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.

En el libro de Apocalipsis hay muchos pasajes que se refieren a las naciones, reyes (gobernantes) y grupos (anti-cristianos) de naciones. A la dimensión suprema anti-cristiana se le conoce como la Ramera de Babilonia, dotada de belleza seductora y riqueza. Estos pasajes contienen numerosas descripciones dramáticas de batallas y juicios.

Sin embargo, la última cosa que se nos dice acerca de las naciones—exactamente la última—es totalmente diferente; este pasaje tiene que ver con la vida y la sanidad. Comunica una imagen de paz y abundancia en la historia del árbol plantado junto al agua de la vida, cuyas hojas se usan para la sanidad de las naciones. Podría decirse mucho acerca del simbolismo de las imágenes que se usan aquí. La imagen del árbol nos recuerda los dos árboles del Paraíso. Lo que se inició en el mero principio con la creación de dos personas termina ahora con la sanidad de muchas naciones. Aquí se cierra un círculo en la Biblia. La historia de la salvación, tal como nos es revelada, llega a su conclusión final.

El principio y el fin de la historia de las naciones: ¡El amor de Dios!

El punto clave aquí queda claro. La primera y la última cosa que nos dice la Biblia acerca de las naciones es esta: ¡Dios ama a las naciones! Él desea bendecirlas. Él se asegurará de que esto suceda,

comenzando con el pacto de Noé y terminando con el árbol de la vida.

Así como podemos afirmar con certeza bíblica que toda persona ha sido creada a la imagen de Dios, y por ello tiene una dignidad intrínseca individual que le permite entender que Dios la ama en forma personal, también podemos establecer que lo mismo se aplica a las naciones: ¡Dios ama a todas las naciones! Dios ha creado una variedad interminable de formas individuales de expresión de la semejanza a Su imagen, y honra y ama a cada una de ellas. Lo mismo se aplica a las formas colectivas de expresión de Su imagen. Cada nación tiene su propia personalidad colectiva, su propia mentalidad particular, su temperamento colectivo y su creatividad colectiva. El Dios de la Biblia es simultáneamente el Dios del microcosmos y del macrocosmos. El Dios de la Biblia es el creador y Dios de cada persona en lo individual y el creador y Dios de cada nación individual.

Eso, entonces, es la base y la meta declarada del plan de salvación para las naciones del mundo: ¡El amor de Dios! ¡La providencia de Dios saturada de gracia! El pacto de Dios en la señal del arco iris. Y la promesa de Dios del árbol de la vida.

Considero que es muy importante enfatizar esta verdad central desde el principio de nuestra investigación. Durante el curso de este estudio, nos veremos forzados a tratar en forma extensa con el juicio y la tragedia. Algunas veces, en círculos cristianos, he encontrado lo que sólo puede describirse como un deleite secreto (por no decir siniestro) cuando se anuncian los juicios de Dios.

Esto no corresponde al carácter de Dios. Él nunca juzga en forma voluntaria, y nunca sin un propósito, porque, hasta donde sea posible, todos los juicios tienen el propósito de llevar al arrepentimiento. Sin embargo, un día el juicio de Dios llegará. Este juicio será final, definitivo. Como veremos más adelante, esto se aplica tanto a individuos como a naciones.

Dios desea, sobre todas las cosas, extender el tiempo lo más posible para que tanto individuos como naciones abran sus corazones a Su amor, bondad y misericordia. Él desea que se vuelvan de sus malos caminos y moldeen su futuro de acuerdo con el amor y misericordia que han experimentado de parte de Dios.

CAPÍTULO 3

El papel de Israel en el plan de salvación para las naciones

Para entender el papel de Israel en los planes de Dios para bendecir a las naciones, ahora debemos regresar al principio. Los capítulos 8 y 9 de Génesis se ocupan principalmente del Pacto con Noé. El capítulo 10 trata del establecimiento de las naciones a partir de los descendientes de Noé. Durante varias generaciones, las naciones vivieron bajo la gracia de la providencia de Dios y le honraron por ello. Sin embargo, luego llegaron a un punto en que sintieron que había llegado el tiempo para tomar su destino en sus propias manos—y esto nos lleva al relato bíblico de la Torre de Babel en Génesis 11.

La Torre de Babel

En la historia de la Torre de Babel, las naciones se volvieron “en masa” en contra de Dios y en contra de Sus buenos propósitos y planes para ellas. Hasta entonces, las naciones aparentemente habían vivido juntas como buenos vecinos; hablaban un mismo idioma; habían florecido y se habían vuelto numerosas bajo la bendición del Pacto de Noé; habían prosperado y se habían vuelto fuertes. Sin embargo, en lugar de agradecer y honrar a Dios por esta bendición, fueron presa del orgullo y la arrogancia y se rebelaron en contra de Dios y de Sus mandamientos, los cuales ellos

malinterpretaron, considerándolos como pesados yugos. Lo que había sucedido a nivel individual en el Jardín del Edén, se estaba ahora repitiendo a nivel colectivo, con paralelos sorprendentes, en los eventos que rodearon a la Torre de Babel.

“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:1-9).

El “espíritu de Babel” en la historia de las naciones

Las naciones se unieron en soberbia, orgullo desmedido y rebelión para afirmar su independencia de Dios. Tomaron su destino en sus propias manos y alejaron a Dios de ellos con una actitud que rayaba en odio—hacia el mismo Dios que los había bendecido por generaciones, quien se había preocupado por su bienestar y había proveído para ello. Desearon edificar un monumento a su propio genio creativo, a su iniciativa y fuerza de voluntad. Se deshicieron de su actitud de gratitud y satisfacción con respecto a los propósitos que existían para ellos de acuerdo con las bendiciones de Dios y se volvieron excesivos y codiciosos, llenándose de soberbia y arrogancia desmesuradas hacia su Dios.

Fueron atrapados por el espíritu de Babel, un espíritu demoníaco que les incentivó a luchar por obtener grandes logros—logros sin Dios, de hecho, logros en contra de Dios.

Este espíritu babilónico, el espíritu de orgullo desmesurado y rebelión, sigue activo hasta el día de hoy. Hoy en día simboliza ideologías y potencias mundiales anti-Dios y anti-cristianas que están dominadas por un espíritu de orgullo y rebelión. Como alemán, puedo decir que tan solo mi nación ha experimentado y sufrido bajo dos expresiones diferentes de esta ideología: la variante fascista bajo la dictadura nazi y la variante comunista que mantuvo a la mitad de Alemania (Alemania Oriental, RDA) en su yugo despótico, bajo los auspicios de Stalin después de la Segunda Guerra Mundial. Los colores ideológicos cambian con el paso del tiempo, pero la ideología fundamental y la inspiración demoníaca subyacente permanecen.

La mayoría de las principales potencias mundiales del pasado fueron permeadas por este espíritu—e Israel fue confrontada con ello en forma repetida a lo largo de su historia: los babilonios, los persas, los griegos, los romanos. La Iglesia establecida de la Edad Media también tuvo rasgos babilónicos. Las ideologías y grupos modernos también están o estuvieron en riesgo, desde la militante y humanista “Era de la Ilustración”, hasta el Comunismo y el Fascismo, y desde el galopante y desenfrenado Capitalismo hasta el Islam radical (i.e. original). Todas estas potencias y movimientos están en diversas formas empapados con este espíritu babilónico de orgullo y rebelión contra Dios y contra Sus buenos mandamientos. La Biblia profetiza que esta tendencia escalará hasta el nivel de naciones y potencias mundiales hasta culminar en un climax anti-cristiano final antes del juicio final—ver Apocalipsis 19—en contra de la “Ramera de Babilonia” y el espíritu que ella representa. Este juicio final sobre “Babel” va de la mano con la (segunda) venida del Mesías y los albores del reino mesiánico, centrado en Sion, como

fue predicho con asombrosa precisión y claridad por el salmista, inspirado por el Espíritu Santo (Salmo 2):

“¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungió, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían”.

La respuesta de Dios a la rebelión babilónica

¿Cómo respondió Dios ahora a esta primera manifestación, a este punto inicial y gran avance del espíritu babilónico? ¿Cuál fue Su respuesta? Si hacemos un análisis detallado de los eventos y del contexto más amplio, encontramos tres reacciones—dos reacciones de juicio y una reacción de gracia:

1. Dios confundió su lengua (idioma) (Génesis 11:7)
2. Dios los esparció sobre la faz de la tierra (Génesis 11:8)
3. Dios llamó a Abraham (Génesis 12:1–3)

En este punto, demos un vistazo más de cerca a los paralelos existentes entre lo que sucedió en el Jardín del Edén y los eventos que rodearon a la Torre de Babel.

Hasta cierto grado, los eventos que tuvieron lugar a nivel individual en el Jardín del Edén, se repitieron a nivel colectivo, a nivel de naciones, en Babel.

En el Jardín del Edén, Adán y Eva sucumbieron a la tentación de la serpiente debido a que apeló a su orgullo (“seréis como Dios”, Génesis 3:5). La respuesta de Dios fue dos reacciones de juicio y una reacción de gracia:

1. Él los echó del Jardín del Edén, entregándolos así al pecado y a la muerte (Génesis 3:23ss)
2. Él puso una maldición sobre cada uno de ellos específica a su género, para el hombre y para la mujer (Génesis 3:16–20)
3. Les dio a ellos y a sus descendientes la promesa de un redentor futuro (Génesis 3:15)

Lo sorprendente en ambos casos es que en medio de la caída y juicio del hombre, Dios ya estaba abriendo un camino hacia la redención. A nivel individual, era la promesa del “Hijo”—el Mesías y Salvador; a nivel colectivo, el nivel de las naciones, fue el llamado de Abraham y, en conexión con ello, el singular llamado para el pueblo judío, como se resume en Génesis 12:1–3:

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

Israel y las naciones: llamados a ser una bendición mutua

La clave aquí es entender la razón primordial de Dios, su motivo central, para el llamado de Abraham: ¡¡¡Él todavía desea bendecir a las naciones!!! Él sigue apelando a las naciones, las cuales se han levantado en Su contra con rebelión y orgullo, para que depositen su fe en Él. Él todavía ama a las naciones—pero tiene que ponerles una condición: sólo pueden regresar a estar bajo Su bendición si están preparadas para rendir su orgullo, o dicho de otra manera, si están preparadas para aceptar y “bendecir” lo que Dios ha elegido, Su Pueblo Escogido (Génesis 12:3a).

La aceptación humilde de esta elección simultáneamente significa la aceptación del singular llamado para este pueblo (ser una bendición para la humanidad) y el singular significado de la tierra que Dios ha asignado a Abraham y a sus descendientes. Estos tres factores están inseparablemente ligados en el llamado original de Dios a Abraham (Génesis 12:1–3), Isaac (Génesis 26:3–5) y Jacob (Génesis 28:13–14):

1. El nacimiento como una nación
2. La tierra (el territorio)
3. La misión de Israel

Donde Romanos 11:29 dice: *“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”*, se refiere a los dones originales y al llamado original. Donde Romanos 15:8 dice que una de las razones de la primera venida de Cristo a la tierra fue para que las promesas hechas a los patriarcas pudieran ser confirmadas, se refiere a las promesas originales y al llamado original. La aceptación de estas tres promesas, selladas en el Pacto Abrahámico (Génesis 15:18) y confirmadas por Pablo (Romanos 11) y por Jesús (Romanos 15:8), como un don de bendición para la humanidad, es la condición que las naciones deben aceptar para poder regresar a estar bajo la bendición de Dios. La “mishpacha”, familia, clan, tribu o nación, que bendiga a

Israel llega a estar bajo la bendición del Todopoderoso. Por otra parte, aquellas unidades colectivas que en forma terca se aferran a la soberbia, al orgullo desmesurado y a la rebelión permanecerán bajo el juicio y la maldición de Dios.

El cimiento para el plan de salvación queda así establecido: el reto de Israel, basado en la Torá, es decir, en los mandamientos de Dios comunicados a Israel por medio de Moisés, es escuchar la voz de Dios y obedecer Sus mandamientos (ver Deuteronomio 28). El reto para las naciones del mundo es reconocer la elección de Dios y el llamado de Israel con humildad, gratitud y reverencia. A nivel colectivo, esto resume el mensaje básico del Antiguo Testamento. Deuteronomio 28 (para Israel) y Génesis 12 (para las naciones) fueron los dos mensajes centrales de todos los profetas del Antiguo Testamento.

Sobre esta base gradualmente se desarrollaron dos mensajes principales adicionales: a) la promesa del Mesías, y b) la asociación entre los creyentes (en el Mesías) que eran parte de Israel y los creyentes de las naciones. Esto llegó a ser el mensaje principal del Nuevo Testamento—pero sin en forma alguna cuestionar, reinterpretar o cancelar los fundamentos del Antiguo Testamento para el plan de salvación.

CAPÍTULO 4

Israel en el Nuevo Testamento

Hay algunos cristianos que son de la opinión de que el Nuevo Testamento no tiene nada que decir sobre el tema de “Israel”. Esto no es cierto. Los cristianos que reconocen que el Nuevo Testamento sí se refiere al tema de “Israel”, básicamente caen en tres campamentos. El primer grupo puede citar todo un conjunto de pasajes bíblicos que profetizan juicio para Israel. El segundo grupo puede citar todo un conjunto de pasajes que tienen cosas positivas que decir acerca de Israel. El tercer grupo está tan confundido por todo esto que no pueden decidir a cuál de los dos grupos adherirse.

Poniéndolo en forma simple, los primeros dos campamentos tienen fuertes argumentos para respaldar su posición. La Biblia trata vehementemente e intensamente con el juicio de Dios sobre el pueblo judío, pero también habla claramente de Su fidelidad perdurable y de Sus promesas hacia Israel que siguen siendo válidas. ¿Cómo podemos conciliar todo esto?

La clave para la comprensión bíblica de Israel: Los pactos de Dios con Israel

He dedicado un libro completo a este asunto (“Gottes Weg mit Israel”, publicado por Asaph -Verlag). Resumamos aquí, en forma breve, los puntos más importantes:

Lo que yo entiendo es que hay cuatro pactos fundamentales que Dios hizo con el pueblo judío: el Pacto Abrahámico (Génesis 15), el Pacto Sinaítico (que llega a su clímax en Deuteronomio 28), el pacto relacionado con el Mesías (2 Samuel 7) y el Nuevo Pacto (Jeremías 31, Ezequiel 36, etc.). En términos de juicio y promesa, los Pactos Abrahámico y Sinaítico son los que tienen relevancia.

El Pacto Abrahámico es un pacto unilateral, incondicional y eterno. Es un pacto de gracia por el cual la responsabilidad cae sólo sobre Dios. Es en este pacto en que el llamado original de Israel y las promesas originales a Israel, como fueron dadas a los patriarcas, (ver arriba), quedan selladas en forma efectiva. Dios es el único que garantiza el cumplimiento de dichas promesas, independientemente de la conducta de Israel. Fue sobre esta base que Pablo pudo hacer una declaración profundamente radical (Romanos 11:28–29):

“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Es importante distinguir este pacto del Pacto Sinaítico, el cual se ofreció al pueblo de Israel a través de Moisés. A diferencia del Pacto Abrahámico, éste es un pacto bilateral, un pacto condicional, y—como veremos más adelante—un pacto de duración limitada. En Deuteronomio, a la segunda generación de los hijos de Israel, que habían estado viajando en el desierto durante 40 años, en esencia se les presentó un contrato: “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos ... vendrán sobre ti todas estas bendiciones ...” (ver Deuteronomio 28:1–2). Por el contrario: “si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos ... vendrán sobre ti todas estas maldiciones (juicios) ...” (ver Deuteronomio 28:15).

Ambos pactos tomados juntos forman la base para todas las demás profecías respecto a Israel tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Ambos testamentos están aquí en continuidad y siguen la misma línea. Si Israel desobedece a Dios, Él debe juzgar a Israel—pero sólo hasta un grado limitado. Su llamado fundamental para Israel y Sus promesas originales hechas a Israel no se ven afectadas por esto con base en el Pacto Abrahámico. Por eso es que cada uno de los profetas, además de las a menudo detalladas profecías de juicio, cuando menos termina en una nota positiva con una visión de esperanza para Israel. Puede verse que todos los pasajes del Nuevo Testamento relacionados con el juicio y la salvación de Israel siguen este patrón fundamental, por medio del cual los pasajes que se refieren a salvación generalmente pueden considerarse como de carácter escatológico.

Ejemplos en el Nuevo Testamento

El siguiente es un ejemplo típico de la enseñanza de Jesús sobre los tiempos del fin (Lucas 21:20, 24):

“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado... Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”.

Primero que todo, Jesús habla de la destrucción de Jerusalén y de la dispersión mundial del pueblo judío. Él especifica las circunstancias precisas bajo las cuales ocurrirá esta destrucción y da a sus contemporáneos instrucciones claras sobre cómo comportarse cuando dicha situación surja. Fue apenas 40 años más tarde que la mayoría de la iglesia primitiva siguió Su consejo al pie de la letra y, basados en la advertencia profética de Jesús, aprovecharon una tregua en las hostilidades para huir de Jerusalén y cruzar el Río Jordán hacia Pella, en lo que ahora es Jordania. Después del aplastamiento de las dos revueltas judías que fueron apagadas

alrededor de 70–73 y 135 d.C., la mayoría de los habitantes judío fueron verdaderamente esparcidos por todo el mundo conocido, y de allí hasta los confines de la tierra.

Resulta significativo que en Su profecía de juicio y dispersión mundial Jesús cite el Antiguo Testamento—para ser precisos, un pasaje tomado de Deuteronomio 28:64:

“Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo”.

Si uno examina más detalladamente los más de 50 versos en los que Dios habla por medio de Moisés acerca de lo que sucederá en caso de que Israel desobedezca, uno puede ver que las advertencias de juicio se hacen progresivamente más severas. La amenaza mencionada antes se encuentra justo al final de esta lista. La dispersión mundial del pueblo judío es el castigo más severo anunciado sobre la base del Pacto Sinaítico. Y esto es precisamente lo que Jesús escoge mencionar en Lucas 21:24 y afirma que se cumplirá en el futuro (cercano), ¡pero sólo por un periodo limitado! HASTA QUE...

“Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”.
(Lucas 21:24)

Aquí Jesús especifica un giro decisivo en los eventos—un cambio total en la suerte del pueblo judío y de Jerusalén. Jesús predice la llegada de una nueva era en la cual el gobierno de personas no judías sobre Jerusalén llegará a su fin y Jerusalén regresará a la soberanía judía. A propósito, esto también está de acuerdo con lo que Moisés había predicho, cuando Israel sea esparcida hasta los extremos de la tierra, llegará el tiempo en el que Dios los volverá a reunir (Deuteronomio 30:4–5):

“Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará y te hará

volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres”.

Una vez más, esta promesa de salvación está basada en el Pacto Abrahámico.

También hallamos esta correlación de juicio y gracia en otros pasajes del Nuevo Testamento. Mateo registra la declaración de Jesús citada más abajo, también en el contexto de Su enseñanza sobre los tiempos del fin. En el contexto de Su segunda venida, Él especifica una condición previa para Su regreso, concretamente, que Él será recibido por los residentes de Jerusalén como el Mesías (Mateo 23:39):

“Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Aquí vemos nuevamente el uso de la palabra “hasta” en el contexto de los tiempos del fin.

Paralelo a esto, podemos ahora considerar la declaración de Pablo en Romanos 11:25–26, la cual dice:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad ...”

En otras palabras, (parafraseando) una vez que la Gran Comisión haya alcanzado su meta entre las naciones, entonces “todo Israel” creará en Jesús el Mesías. Las ramas metafóricas “que fueron desgajadas” serán nuevamente injertadas en el buen olivo del cual provinieron. Esto se debe a que, a pesar de toda su desobediencia, y a pesar de todos los juicios (temporalmente limitados), siguen siendo “amados por causa de los padres (patriarcas)” (Romanos 11:28); en otras palabras, por causa de Abraham, Isaac y

Jacob con quienes Dios hizo Su pacto de gracia unilateral y eterno.

En todos estos ejemplos vemos el mismo patrón que se repite en toda la Escritura. Todos los pasajes que se refieren a juicio están basados en la desobediencia del pueblo judío y las consecuencias asociadas que resultan del Pacto Sinaítico. Todos los pasajes de salvación final y todas las promesas duraderas están basadas en el Pacto Abrahámico, incondicional y eternamente válido. En última instancia, el Pacto Abrahámico también incluye la promesa del Mesías para Israel y el establecimiento asociado del Nuevo Pacto para Israel, como podemos leer en Romanos 11:25ss desde una perspectiva del Nuevo Testamento (con referencia a importantes citas del Antiguo Testamento). Como ya hemos dicho antes, el Antiguo y el Nuevo Testamentos demuestran continuidad ininterrumpida en este respecto.

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”.

(Romanos 11:25–27)

¿Cuál pacto es reemplazado con el Nuevo Pacto?

Una pregunta importante con la cual cerrar: ¿Cuál pacto es reemplazado con el Nuevo Pacto? ¿Cuál pacto es el Antiguo Pacto? ¿El Pacto Abrahámico? ¿El Pacto Sinaítico? ¿Ambos?

Si leemos Jeremías 31 o Hebreos 8, la respuesta es tan clara como el cristal: el Antiguo Pacto que es reemplazado con el Nuevo Pacto es el Pacto Sinaítico—¡No el Pacto Abrahámico!

Jeremías 31:31–33: *“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”.*

Hebreos 8:6–9: *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor”.* En este punto, el autor de la epístola a los Hebreos cita Jeremías 31:31–33.

Cualquier persona que capta esto ha entendido el punto inicial y la base de la salvación de Dios con Israel y con las naciones. Este fundamento permanece válido hasta el día de hoy y permanecerá válido para siempre.

Lo que es de vital importancia para nosotros y para nuestra generación es el hecho de que claramente estamos viviendo en medio de este momento crucial de la historia que ha sido profetizado en la Biblia: el pueblo judío está siendo reunido de todas las naciones de la tierra (Jeremías 31:1ss). Jerusalén está gradualmente regresando a estar bajo la soberanía del pueblo judío (Lucas 21:24). La tierra está floreciendo, las ciudades se están reconstruyendo y volviendo a poblarse, y la agricultura está disfrutando de un extraordinario auge (Ezequiel 36:1ss). Es sólo cuestión de tiempo antes de que “todo Israel” sea salvo (Romanos 11:26) y que los

residentes de Jerusalén esperen y reconozcan a Jesús como su Mesías (Mateo 23:39).

La cosa importante que debemos notar en este punto es que el Nuevo Testamento sí tiene mucho que decir acerca de “Israel”. Algo de lo que tiene que decir parece contradictorio, pero puede identificarse y entenderse en el contexto de los dos pactos subyacentes—el Pacto Abrahámico y el Pacto Sinaítico—en una unidad ininterrumpida con el Antiguo Testamento.

CAPÍTULO 5

Las naciones en el Nuevo Testamento

Muchos cristianos que leen la Biblia encuentran difícil descubrir a “Israel” en el Nuevo Testamento, y para un número aún mayor les es difícil descubrir a “las naciones” en el Nuevo Testamento—con la posible excepción de la Gran Comisión. Para mí fue un proceso largo antes de poder reconocer las conexiones descritas enseguida.

Primeramente, es un descubrimiento sorprendente desde la perspectiva de la eternidad que, de acuerdo con Apocalipsis 22 (el último capítulo de la Biblia), todavía habrá naciones. Algunas cosas, como el matrimonio, ya no existirán, pero las naciones sí. Esto hace que surjan muchas preguntas importantes. ¿Existirán todas las naciones o sólo algunas? Si sólo algunas, ¿cuáles permanecerán y cuáles no? ¿Será Alemania una de ellas? ¿Y su nación? ¿Le importa esto a usted?

Mateo 25:31ss y la parábola del Buen Samaritano

La parábola del juicio de las naciones de Mateo 25:31ss juega un papel clave en el trasfondo de Apocalipsis 22 y Génesis 12.

Tradicionalmente, la interpretación de esta parábola ha sido generalmente similar a la interpretación de la parábola del Buen Samaritano. El creyente es llamado a buscar el bienestar de su prójimo. El mensaje central es este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. ¡Este es uno de los principios más céntricos del Nuevo Testamento!

Sin embargo, si leemos estas dos parábolas una al lado de la otra, no podemos evitar notar que, además de tener mucho en común, también tienen diferencias importantes:

- La parábola del Buen Samaritano es la historia de un individuo. La parábola del juicio de las naciones es claramente acerca de naciones.
- En la parábola del Buen Samaritano no existe indicación alguna sobre la época en que sucede el evento. La parábola del juicio de las naciones está claramente ubicada en el tiempo del retorno del Señor.

Uno generalmente no considera estas diferencias en mayor detalle. Sin embargo, para nuestro tema, son de vital importancia.

Mateo 25:31ss y el contexto de Mateo 23–25

Los versos desde el final de Mateo 23 hasta el final de Mateo 25 tratan con un tema principal—el futuro. Para ser más preciso, cubren el periodo entre la primera y la segunda venidas de Cristo, es decir, los tiempos del fin tanto en un sentido estrecho como en un sentido amplio. Muchos teólogos están de acuerdo en que los tiempos del fin, en un sentido amplio, comenzaron con los eventos del Pentecostés. El tema de cuándo comenzaron los tiempos del fin, en un sentido estrecho y desde una perspectiva bíblica, queda más abierto para debate.

Ya he dedicado otro libro a este tema (Tiempos de Restauración, publicado por CVK-Verlag, Lübeck), así que no deseo entrar en mayores detalles aquí. Sin embargo, lo que sí queda claro para mí, es que la ocurrencia simultánea del regreso de los judíos y la

restauración de Israel, en conjunto con el crecimiento sin precedentes de los movimientos globales de avivamiento cristiano, y un singular movimiento dinámico hacia el cumplimiento de la Gran Comisión, representan una acumulación de eventos que satisfacen un amplio rango de criterios bíblicos que justifican la suposición de que la Segunda Venida de Cristo se está acercando rápidamente.

La mayor parte del pasaje mencionado antes (final del capítulo 23 hasta el final del capítulo 25) trata sobre estos tiempos, sin tomar en cuenta cuánto tiempo más duren. Sin embargo, yo creo que se refieren a los tiempos que estamos viviendo.

Si, con este trasfondo, examinamos con más detalle las tres parábolas de Mateo 25, resulta obvio que las tres hablan de los tiempos del fin. Las tres parábolas tienen que ver con el encuentro con el Señor cuando Él regrese. Eso, entonces, es lo que estas tres parábolas tienen en común. Sin embargo, además de esta semejanza, también tienen diferencias importantes. En particular, al examinarlas más de cerca, resulta claro que están dirigidas a tres grupos diferentes. A Su regreso, el Señor se aparecerá a cada uno de estos tres grupos en formas distintas.

1. En la parábola de las diez vírgenes, Jesús regresa como el esposo. Aquí, es la novia, es decir, la iglesia, a quien Él se aparece. Esto es algo que lo sugiere el significado del número diez, un número que se refiere a algo colectivo (por ejemplo, en la religión judía, se requiere un quórum de cuando menos diez hombres para formar un “minyán” o congregación). Sin embargo, el regreso de Cristo implica un juicio para la iglesia. Una parte de la iglesia es rechazada; otra parte es aceptada. El criterio de decisión para este juicio es cómo ha manejado la iglesia el aceite—que aquí es un símbolo del Espíritu Santo.

2. En la parábola de los talentos, Jesús regresa como Señor y amo. Él regresa a Sus siervos, a cada uno en forma individual. Una vez más, hay un juicio. Dos siervos son aceptados, uno es rechazado. El criterio de decisión para este juicio de los individuos es lo que hemos hecho con los talentos que Él nos ha confiado.

3. La parábola del juicio de las naciones también es acerca del regreso de Cristo. Sin embargo, esta vez Él no viene como esposo para Su novia, ni como amo para Sus siervos, sino como rey y juez para juzgar a las naciones. Este, entonces, constituye el tercer grupo en el contexto de Su regreso. El criterio de decisión para el juicio de las naciones es el trato misericordioso hacia “mis hermanos más pequeños”.

Junto con las indicaciones que aparecen en el libro de Apocalipsis, el evangelio de Mateo nos presenta evidencia adicional de que las naciones siguen siendo importantes para Dios en los tiempos del Nuevo Testamento. Su deseo de bendecir a las naciones es continuo. Podemos asumir que sus condiciones siguen siendo las mismas—es decir, estar preparado para reconocer y aceptar el singular llamado de Dios para el pueblo judío con gratitud y humildad.

Con esta suposición como base, también podemos expresar la suposición de que “el más pequeño de los hermanos” de Jesús se refiere al pueblo judío y, en particular, a esa parte del pueblo judío que todavía no ha reconocido a Jesús como el Mesías. Esta observación se ve reforzada por la manera en que, en Mateo 11, Jesús compara a Juan el Bautista y los otros creyentes del Antiguo Testamento con los discípulos que han llegado a creer en Él:

“Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que

llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

(Mateo 11:7-11)

CAPÍTULO 6

Israel y las naciones en la historia de la iglesia

Antes de poder continuar, me gustaría presentar una pregunta que me ha inquietado grandemente y continúa haciéndolo.

¿Por qué, como cristianos reformados, y en particular como cristianos evangélicos, nos es tan difícil captar que, además de la dimensión individual de la obra de redención de Dios, también hay una dimensión colectiva que permanece válida? Tres pensamientos sobre este asunto:

Las promesas de Dios para “todo Israel” permanecen ocultas para muchos

Desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, es decir, desde el Siglo II hasta el Siglo V, la iglesia ha negado que Israel tenga un significado positivo duradero delante de Dios. Era costumbre enseñar que la iglesia había reemplazado a Israel de una vez por todas (“teología del reemplazo”).

Desde Agustín hasta Lutero, y aun hasta el joven Karl Barth (quién luego reconsideró su opinión), era simplemente imposible creer (mucho menos argumentar en favor de) el misterio de Pablo en Romanos 11:25ss, concretamente, que “todo Israel” será salvo. ¿Judíos en lo individual? Sí. ¿Pero toda la nación? Imposible.

Muchos creyentes, maestros de la Biblia y teólogos todavía se ven confrontados por el mismo problema.

Este problema a menudo se debe a cierta incertidumbre para entender las diversas características del Pacto Abrahámico y del Pacto Sináítico. El Pacto Abrahámico es eterno y el Pacto Sináítico no lo es; será reemplazado en el tiempo de Dios por el Nuevo Pacto (Romanos 11:25–27):

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”.

Es en este mismo trasfondo que los judíos han sufrido aflicciones interminables, rechazo, persecución y muerte en la así llamada Europa “cristiana”, durante más de 1500 años y que culminó con el Holocausto. Las personas principalmente responsables de perseguir a los judíos fueron los cristianos y las iglesias cristianas de Europa. Existen estudios que han encontrado que cerca del mismo número de judíos fueron asesinados durante estos 1500 años en Europa, que durante el Holocausto, es decir, millones. Una de las principales razones para esto fueron las problemáticas enseñanzas teológicas en los tiempos de los Padres de la Iglesia las cuales marcaron el rumbo durante generaciones de la historia de la iglesia europea, con repercusiones que alcanzan hasta nuestros días.

Donde no había visión sobre las promesas de Dios para “todo Israel”, esto ya no se vio como un criterio de validez permanente en cuanto a las bendiciones o maldiciones de Dios para las naciones. Esta revelación fue clasificada bajo “discontinuidad” y se asignó al Antiguo Testamento sin relevancia perdurable para el presente o el futuro, es decir, sin relevancia neotestamentaria.

El “cambio constantiniano” y el Reino Milenial

A este primer “punto ciego” se agregó un segundo. Agustín, uno de los más importantes Padres de la Iglesia y teólogo de la iglesia occidental (es decir, la Iglesia Católica Romana en contraste con la Iglesia Ortodoxa en Europa Oriental), provocó un calamitoso cambio de rumbo con su famosa obra “La Ciudad de Dios”. Él afirmó que la victoria del cristianismo en el Imperio Romano (comenzando con el Emperador Constantino a principios del Siglo IV) había introducido el “Reino milenial” predicho en la Biblia.

En pocas palabras, algunas de las devastadoras consecuencias de la teología del reemplazo son promovidas aún más en esta obra de Agustín: Israel ha sido reemplazado por la iglesia. El Mesías ha sido reemplazado por el Papa, y Jerusalén por Roma. Además, las promesas para el Reino Mesianico ya no están reservadas para el futuro—el tiempo posterior a la Segunda Venida de Cristo—sino que se aplican al presente. Esa fue la razón principal por la que la Iglesia Católica medieval desarrolló fuertes características ideológicas, dictatoriales y militantes. El objetivo fue establecer el Paraíso en la tierra sin el Mesías y sin la redención de Sion (Israel, Jerusalén).

Una de las consecuencias de esto fueron las incontables guerras y conflictos en la Edad Media, promovidas en nombre del cristianismo. Esto no cesó en forma automática en todas partes después de la Reforma. Uno no necesita pensar mucho más allá de la desastrosa Guerra de los Treinta Años, de 1618 a 1648, en la que en términos generales murió una tercera parte de la población de Europa Central—y esto en un conflicto entre los estados y gobernantes católicos y protestantes.

El legado del pietismo

Con este trasfondo, era perfectamente comprensible, por no decir espiritual e históricamente correcto, que los avivamientos pietistas de los Siglos XVI al XVIII empezaran a desviar el énfasis de las presiones sociales y culturales hacia una relación personal del individuo con Cristo. Esto trajo grandes bendiciones. Muchos de los avivamientos cristianos subsecuentes de los Siglos XIX y XX se caracterizaron por este aspecto del legado del pietismo. Esto estuvo centrado en una salvación individual, tanto para el creyente como para su prójimo, de allí el énfasis en evangelismo, misiones y una forma correspondiente de discipulado.

Sin embargo, aunque esto estaba bien y era necesario como una corrección espiritual e histórica de lo que había sucedido antes en la historia de la iglesia, no debemos pasar por alto el hecho que el “punto ciego” con respecto a Israel no había sido superado por la Reforma y tampoco, en gran medida, por los avivamientos pietistas vistos como un todo. Hubo algunas excepciones notables, particularmente en el calvinismo y en el movimiento de los Hermanos, que siguieron adelante teniendo una amplia influencia en el Nuevo Mundo (EUA, Canadá, Australia y Nueva Zelanda). Sin embargo, en Europa, dichas excepciones permanecieron siendo una minoría—hasta el tiempo presente.

Si tomamos estos tres factores juntos, entonces empezamos a entender cómo la “cuestión de Israel” y la cuestión relacionada de la relevancia permanente del plan de salvación para las naciones, es decir, la dimensión colectiva de la bendición y la maldición, se convirtió en un libro cerrado para muchos cristianos en Europa (y otros alrededor del mundo que fueron fuertemente influenciados por Europa) y ha permanecido como tal hasta nuestros días.

CAPÍTULO 7

El juicio de las naciones en el Antigo Testamento — una introducción

Resumamos lo que hemos leído hasta ahora, a fin de usarlo como una plataforma para llegar a mayores profundidades en el Antigo Testamento.

Repaso y resumen

Primero que todo, ya establecimos cuánto ama Dios a las naciones, desde el principio hasta el fin. Él desea bendecirlas. Sin embargo, así como Adán y Eva pecaron a nivel individual en el Jardín del Edén, las naciones pecaron a nivel colectivo con la construcción de la Torre de Babel. Sin embargo, en la misma forma en que, en medio del juicio, Dios abrió una puerta hacia la redención individual—con la promesa del “Hijo”, el Mesías—así también abrió una puerta hacia la bendición para las naciones en medio del juicio; esta puerta es Israel. La nación que bendiga a Israel puede contar con la bendición de Dios. Esto se debe a que Israel, el pueblo judío, ha sido llamado a ser bendición para todas las naciones. Por el contrario, la nación que no esté preparada para hacer a un lado su orgullo y aceptar la elección soberana de Dios del pueblo judío, con humildad y gratitud, ciertamente caerá bajo el juicio de Dios.

También vimos los dos primeros pactos de Dios con el pueblo de Israel: el Pacto Abrahámico y el Pacto Sinaítico. Ninguno de los dos pactos está intrínsecamente completo. El Pacto Abrahámico sella las promesas y el llamado original de Dios. Pablo (Romanos 11:28ss) y Jesús (Romanos 15:8) confirman esto. Por otra parte, el Pacto Sinaítico, da al pueblo de Israel una opción para escoger: pueden esperar la bendición de Dios como respuesta a la obediencia, o juicio (limitado temporalmente) como respuesta a la desobediencia. De acuerdo con Deuteronomio 28:64ss, el juicio de más amplio alcance es la dispersión por todo el mundo, la cual Jesús reitera y actualiza en Lucas 21:24 como un evento a realizarse en un futuro cercano. Sin embargo, este juicio está limitado en tiempo, “hasta...” que las promesas de Deuteronomio 30:4ss y repetidas por muchos de los profetas (Jeremías 31, Ezequiel 36–37, etc.) sean cumplidas: primero la reunión física del pueblo judío y luego la salvación de “todo Israel” (Romanos 11:25ss), la restauración completa de Jerusalén bajo la soberanía judía (Lucas 21:24) y la aceptación del Mesías por los residentes de Jerusalén (Mateo 23:39) y, finalmente, en el contexto del regreso de Cristo, ¡el juicio final de las naciones en los tiempos del fin (Mateo 25:31ss)!

En el contexto tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, comentamos las líneas de revelación caracterizadas por continuidad y discontinuidad. El Pacto Abrahámico y el Pacto Sinaítico (que un día será reemplazado por el Nuevo Pacto para Israel a nivel colectivo) son fundamentos del Antiguo Testamento que, confirmados por Cristo y Pablo, continúan en los tiempos del Nuevo Testamento. Son líneas de revelación con continuidad. Siempre que el Nuevo Testamento toma líneas de revelación del Antiguo Testamento, ya sea dando por sentada su validez o confirmándola en forma expresa, estas son revelaciones y verdades que tienen su punto inicial en el Antiguo Testamento, pero continúan sin interrupción en el Nuevo Testamento. Dado que el énfasis del Nuevo Testamento es claramente una redención personal o individual, una relación con Dios y

un discipulado con Cristo, algunas de estas afirmaciones continuas, supra-individuales, sólo ocurren en forma esporádica en el Nuevo Testamento. Sin embargo, esto es suficiente para reconocer y aceptar su continuidad. Cualquier persona que desee investigar más sobre estos temas debe buscar las declaraciones relevantes del Antiguo Testamento para tener un panorama más completo.

Lo mismo se aplica a la enseñanza del juicio de las naciones en Mateo 25:31ss. No existe otro pasaje en el Nuevo Testamento que hable tan claro de este evento. Sin embargo, tan solo este pasaje es suficiente para confirmar la continuidad de este tema del Antiguo Testamento. Aún más, el contexto—la enseñanza de Jesús sobre los tiempos del fin, y las tres parábolas sobre los tiempos del fin dirigidas a los tres grupos diferentes—permiten identificar claramente de qué se trata y le dan mucha importancia. El mismo principio se aplica igual que antes: si deseamos saber más acerca de un tema que tiene significado continuo, debemos ir al Antiguo Testamento y buscar más información sobre el mismo tema.

El juicio de las naciones en el Antiguo Testamento

El tema del “juicio de las naciones” es un tema que se repite en el Antiguo Testamento. Hay muchas profecías diferentes de diversos profetas que anuncian juicios, algunos con muchos detalles, particularmente con respecto a los vecinos de Israel. Algunas veces Dios les invita a actuar como instrumentos de juicio en contra de Israel. Sin embargo, a menudo ellos mismos son juzgados, ya sea por haber actuado en contra de Israel por su propia iniciativa, o porque se excedieron en la intensidad del castigo que Dios había planeado.

Un fuerte reto para los lectores y maestros de la Biblia es distinguir cuáles avisos de juicio se referían a un futuro cercano y cuáles se referían a los tiempos del fin. La gran mayoría de los avisos de juicio en contra de las naciones se referían a un futuro cercano, es

decir, al tiempo y la generación en los que el profeta y sus oyentes vivieron, pero en ninguna manera todos. Algunas de las profecías que se refieren al juicio de las naciones son de naturaleza escatológica.

El que dichas profecías de juicio de las naciones se refieran a los tiempos del fin se indica, por ejemplo, con la referencia al “Día del Señor”. Simplificándolo ligeramente, podemos decir que el “Día del Señor” en el Antiguo Testamento corresponde al “Día del regreso del Señor” en el Nuevo Testamento, es decir, la Segunda Venida de Cristo.

Además, o en lugar de esto, otros acontecimientos que están claramente relacionados con los tiempos del fin pueden mencionarse en conexión con estos pasajes. Uno de dichos ejemplos sería los acontecimientos en los cielos en los tiempos del fin, tales como cuando los cielos serán conmovidos, cuando el sol y la luna se oscurecerán, u otros semejantes. Las palabras que aquí se usan son muy similares en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, así que quienes están familiarizados con el Nuevo Testamento deberían poder reconocer estos pasajes del Antiguo Testamento.

La culminación de eventos en los tiempos del fin

Si ahora buscamos advertencias proféticas sobre el juicio de las naciones que puedan claramente asociarse con los tiempos del fin, encontraremos esas advertencias en muchos de los profetas. Pero no solamente allí. Tenemos el Salmo 2, por ejemplo, el cual habla claramente de las naciones rebeldes del mundo y el papel crucial del Mesías y de Sion. La naturaleza de este pasaje se puede claramente identificar con los tiempos del fin. El Mesías no se describe aquí como un manso cordero, sino como el “León de Judá”, rugiendo desde Sion y reduciendo a las naciones.

Entre las muchas insinuaciones y fragmentos relacionados con nuestro tema de “el juicio de las naciones en los tiempos del fin,” sobresalen dos profetas y sus mensajes entre el resto como

elevados picos que dominan un vasto rango de montañas: el mensaje del profeta Joel en el capítulo 3 y el mensaje del profeta Zacarías en los capítulos 12-14. Las afirmaciones que se hallan en estos cuatro capítulos y que se refieren a nuestro tema son tan diferentes, pero al mismo tiempo tan precisas y dramáticas en su claridad, que resultan suficientes para el propósito del presente análisis, para completar, en forma sorprendente, la imagen que se nos da en Mateo 25:31ss. Ahora cambiaremos el foco de nuestra atención para examinar estos capítulos con más detalle.

CAPÍTULO 8

El juicio de las naciones en los tiempos del fin en el libro del profeta Joel

En el tercer capítulo del libro del profeta Joel encontramos una descripción intensa y dramática del juicio de las naciones en los tiempos del fin. Leamos los versos 1-2 y 14-16:

“Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;...”

“Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel”.

El tema se especifica al principio: el juicio de Dios con respecto a Israel. A la ubicación también se le llama el Valle de Josafat, el cual se menciona en el verso 14 como el “Valle de la Decisión”.

El Valle de la Decisión

Los eruditos permanecen indecisos en cuanto a precisamente cuál valle, cuál ubicación se menciona aquí. Algunos creen que se refiere al Valle de Hinom, directamente debajo de la Antigua Ciudad de Jerusalén. Sin embargo, el terreno tiene un abundante número de colinas y daría muy poco espacio para grandes ejércitos. Algunos asocian esta decisiva batalla con la batalla de Armagedón (Har Megiddo—Monte Megido). Megido está situado en el Valle de Jezreel (aprox. 380 km²) en el norte de Israel, entre el Mediterráneo, hacia el sur de Haifa, y el Mar de Galilea. A menudo este valle fue el escenario para decisivas batallas en la antigüedad. Otros eruditos trabajan basados en la suposición de que este pasaje se refiere a la parte sur del Valle del Jordán. No es posible afirmar con certeza a cuál lugar se refiere, y la ubicación exacta tampoco importa. Permanece el hecho de que se llevará a cabo una batalla en “Eretz Israel”, la tierra de Israel, en los tiempos del fin.

¿Cuándo sucederá?

En este capítulo hay un gran número de indicaciones claras de que esta profecía se refiere a un acontecimiento que tendrá lugar en el futuro. Las más importantes de dichas indicaciones son estas:

1. Verso 1a: *“en aquellos días, y en aquel tiempo...”*. Tenemos derecho a preguntar a qué días y a qué tiempo se refiere aquí. La referencia más obvia es a los días y tiempos mencionados inmediatamente antes en el capítulo dos. Este capítulo se refiere a los días del derramamiento del Espíritu Santo a nivel mundial (ver Joel 2:28ss). De acuerdo con el sermón de Pedro en el día de Pentecostés, el cumplimiento de esta profecía se inició con el derramamiento del Espíritu Santo en ese día de Pentecostés:

“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis

siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. (Hechos 2:17–21)

Comenzó en Pentecostés, pero su cumplimiento no será total hasta que se haya cumplido la Gran Comisión entre las naciones y finalmente “todo Israel” sea salvo. Cualquiera que sea el caso, sabemos que “aquellos días y aquel tiempo” se refiere a días del Nuevo Testamento y tiempos del Nuevo Testamento.

2. Verso 1b: “...haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén...”

Aquí el tiempo se especifica con mucha mayor precisión. ¿Cuándo en los tiempos del Nuevo Testamento “ha vuelto la cautividad de Judá y de Jerusalén...”? Ciertamente nunca en los casi dos mil años de la Diáspora Judía. Sólo en las décadas recientes, con el retorno a gran escala de los judíos, el establecimiento del Estado de Israel, la restauración del pueblo y la tierra sobre el territorio bíblico e histórico, con la restauración de Jerusalén bajo la soberanía de Israel predicha por Cristo (que no está completa todavía), es que ha ocurrido “un volver de la cautividad” de proporciones históricas. Joel está entonces refiriéndose a la parte final de los tiempos del fin, es decir, al tiempo que en varias ocasiones se menciona en el Nuevo Testamento con la palabra “hasta” como un momento de transición de largo alcance en la historia.

3. El texto que rodea a esta profecía también incluye referencias a otros términos o eventos clave relacionados con los tiempos del fin:

Joel 2:31: El Día de Jehová (del Señor).

Joel 3:15: Eventos en los cielos en los tiempos del fin.

Joel 3:16: Algo particularmente digno de notar, como en el Salmo 2 y Mateo 25:31ss, es el hecho de que el Mesías entra en acción, amenazando a las naciones hostiles desde Sion.

Para concluir, podemos decir que este pasaje contiene muchas indicaciones paralelas de que el “Valle de la Decisión” profetizado en la Biblia se refiere a un evento que todavía está en el futuro. En otras palabras, en un momento dado, todas las naciones enfrentarán una última decisión escatológica e irrevocable con respecto a su relación con Israel.

Los tres criterios del juicio

Los criterios decisivos que el juez del mundo aplicará para juzgar a las naciones están especificados en Joel 3:2–3:

“...reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber”.

1. *Esparcieron (a mi pueblo) entre las naciones.* Esto ocurrió varias veces en el curso de la historia de Israel. Los judíos fueron desarraigados en forma violenta de su territorio por potencias extranjeras. Esto sucedió bajo los asirios, los babilonios y los persas; en una forma ligeramente diferente bajo los griegos, y luego, en una forma más definida y con consecuencias de mayor alcance, bajo los romanos después de aplastar las dos revueltas judías alrededor de los años 70 y 135 d.C. Digno de notar es el hecho de que los persas supervisaron el regreso del exilio babilónico. Tampoco debemos olvidar que hubo repetidas expulsiones violentas del pueblo judío en la Diáspora—si bien no de su propio país, sino de sus respectivos hogares. La mayor migración forzada de este tipo ocurrió en el tiempo inmediato anterior y durante la Segunda Guerra Mundial.

De los 12-13 millones de judíos europeos que había alrededor de 1940, aproximadamente 6 millones perdieron sus vidas. Casi todos los demás se vieron forzados a huir en una forma u otra.

2. *Repartieron mi tierra*: Aquí tocamos un tema altamente sensible—la división de la tierra que Dios había asignado al pueblo judío hecha por potencias no judías. La Liga de las Naciones (entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial), las Naciones Unidas (desde la Segunda Guerra Mundial) y muchas naciones individuales, tanto musulmanas como seculares, han sido culpables de hacer el mal a Israel y a Dios de esta manera y hasta este día. Algunos han tenido motivos malévolos, en tanto que otros han tenido mejores actitudes. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que la nación o gobierno que no respete el singular estatus de la tierra como perteneciente espiritual e históricamente al pueblo judío se ubica a sí mismo en oposición a Dios y a Sus ordenanzas.
3. *Asignaron poco valor a la vida judía*: Esta es una forma de resumir el verso que se refiere a rameras y vino. Las naciones que dieron poco valor a la vida judía—no más que el precio de una ramera barata o una botella de vino barato—deben enfrentar el juicio de Dios. Durante el curso de la historia europea, y ciertamente desde el tiempo de los Cruzados, desafortunadamente este fue el caso una y otra vez. Durante el Holocausto, ¡las vidas de los judíos estuvieron aun en mayor peligro! Es más, desde la fundación del Estado de Israel, por no decir antes, la vida de los judíos se veía más y más amenazada y en peligro en el mundo musulmán.

En lo que se refiere al juicio de Dios sobre las naciones, podemos hacer dos observaciones:

Primero: los tres intereses que Dios explícitamente coloca bajo su protección son los que corresponden al llamado básico de Abraham, Isaac y Jacob. Aquí estamos hablando de:

1) la protección del pueblo judío; 2) la protección del territorio y, en conjunto con esto, la singular conexión entre el pueblo y el territorio; y 3) la elección y llamado de Dios para Israel como una fuente de bendición para las naciones del mundo. En otras palabras, estamos hablando de características clave del llamado original de Abraham (Génesis 12), sellado por Dios en el Pacto Abrahámico (Génesis 15): la promesa de la tierra, la promesa de descendientes, y el llamado a ser una bendición para las naciones—en conexión con el reto para las naciones para que por su parte honren y bendigan a Israel.

Segundo: en el corazón del mismo, el tercer criterio, la advertencia a las naciones en contra de menospreciar la vida judía, corresponde al criterio principal especificado en Mateo 25:31ss sobre la separación de las “naciones oveja” de las “naciones cabrito”. Las naciones que no acudan a ayudar al “más pequeño de los hermanos de Jesús” en tiempos de aflicción o problemas (o que aún sean la causa de esta aflicción o problemas) serán rechazadas por el juez del mundo—Jesús.

Podemos resumir diciendo que, desde la perspectiva que nos da Joel, se confirma la información que recibimos a través Mateo con respecto al juicio de las naciones, y se hace más concreta y ligeramente más amplia. El escenario se representa en forma aún más gráfica si examinamos los últimos tres capítulos del profeta Zacarías.

CAPÍTULO 9

Jerusalén ocupa un lugar central en el conflicto

Los últimos tres capítulos de Zacarías completan, en forma muy significativa, el escenario que hemos reconstruido hasta ahora.

Los eruditos bíblicos están divididos en cuanto a si el contenido de los últimos tres capítulos forman una sola unidad, o si el capítulo 13 debería asignarse a una época diferente o a un contexto diferente. Mi evaluación es que existe más evidencia en favor que en contra en cuanto a que los últimos tres capítulos deben considerarse juntos. Puesto en palabras sencillas, los capítulos 12 y 14 describen la macro-perspectiva, en tanto que el capítulo 13 nos permite comprender los procesos internos de la nación de Israel durante este periodo. Lo que tenemos aquí es entonces dos formas de ver los mismos eventos. Entonces, ¿qué información contienen estos tres capítulos?

La centralidad de Jerusalén en los eventos que aquí se describen ya se ve muy clara en los primeros dos versos del capítulo 12, y se reitera en el pasaje inicial del capítulo 14:

“Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho: He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.”

Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”. (Zacarías 12:1-3)

“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”. (Zacarías 14:1-3)

Si observamos con mayor detenimiento, reconoceremos detalles importantes de este escenario.

Jerusalén como una “copa que hará temblar” a las naciones vecinas

Zacarías 12:2 habla de la hostilidad de las naciones vecinas hacia Israel. En esta descripción, en sentido figurado, a Jerusalén se le llama una “copa que hará temblar”. El término “copa que hará temblar” o “copa de ira” se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento y tiene una historia bien establecida en el mundo antiguo. Primeramente, se refiere a una copa llena de una mezcla de drogas y vino. Esta combinación de drogas y vino generalmente tiene el propósito de que alguien se emborrache y se comporte en forma irracional. También se sabe de casos de personas que morían por una sobredosis de esta mezcla. El ejemplo más famoso es Sócrates. Además, la imagen de la copa que hace temblar a menudo se usa en el Antiguo Testamento como imagen de la ira de Dios.

Sorprendentemente, todas estas imágenes y connotaciones son de interés actual. Particularmente en el mundo musulmán, el hecho que los judíos recuperaron Jerusalén en 1948 y 1967

desencadenó una onda de odio sin precedentes e incomprensible hacia el pueblo judío y hacia Israel. Es un odio que es irracional y que, en esencia, sólo puede describirse como demoníaco—comparable al odio que Hitler y los Nacionales Socialistas tuvieron en contra de los judíos. Es un odio que en última instancia no puede vencerse por medio de la razón y las herramientas comunes de diplomacia que están disponibles en Occidente.

Recordemos la declaración de Jesús en Lucas 21:24 cuando profetizó que Jerusalén volvería a estar bajo la soberanía de los judíos—tan pronto como se cumplieran los “tiempos de los gentiles”. Esta profecía se está cumpliendo paso a paso y etapa por etapa. Como ya hemos dicho, en 1948 se dio un paso importante. Un segundo paso importante se dio en 1967. Sin embargo, el Monte del Templo todavía está bajo dominio compartido: está dividido entre el Estado de Israel y una autoridad musulmana (Waqf). En opinión de muchos expertos, este conflicto es actualmente el mayor obstáculo para lograr una paz genuina y duradera en el Medio Oriente. El asunto que está en juego aquí tiene que ver con más que territorio para vivir, o un conflicto de fronteras, o aún el difícil problema humanitario de los refugiados palestinos. Todo tiene que ver con el siguiente asunto: ¿Quién es Dios? ¿Alá o el Dios de Israel? ¿O, presentando una futura tercera alternativa, el Anticristo? Esta es la raíz más profunda del conflicto del Medio Oriente, y la Biblia profetiza que no puede haber, ni habrá, una solución duradera para este problema hasta que aparezca el Mesías.

Jerusalén como una “piedra pesada” para “todos los pueblos”

En Zacarías 12:3, leemos que este conflicto, inicialmente de naturaleza regional, llegará a ser un conflicto de proporciones globales. El pasaje hace referencia a “todas las naciones”. Esta vez se usa una imagen diferente para Jerusalén—ya no es la “copa que hace temblar”, sino la “piedra pesada” sobre la cual toda persona que intente moverla se lastimará a sí misma:

“Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”.
(Zacarías 12:3)

Una vez más, aquí resulta útil investigar más de cerca las imágenes que el profeta usa. ¿Qué significado tiene la roca pesada que las naciones tienen y que desean reubicar? En el Antiguo Testamento, frecuentemente se mencionan piedras en relación con su función como marcadores de fronteras. La declaración de que la “piedra pesada de Jerusalén” debe ser levantada y movida confirma esta identificación. Significa que Dios tiene una función y un propósito específicos para Jerusalén.

Esto se refiere a un propósito divino que ya había sido proclamado en la reunión entre Abraham y el sacerdote-rey Melquisedec (Génesis 14:18–20), una proclamación que condujo a su primera Edad de Oro bajo el Rey David—una ciudad con un mandato mundial, sacerdotal y de realeza, una singular función que entró en una nueva dimensión con la primera venida de Cristo, Su ministerio, Su muerte vicaria como el Cordero Pascual para toda la humanidad, y Su resurrección en esta ciudad. Una proclamación que alcanzará su cumplimiento supremo en la Edad Mesiánica bajo el ministerio sacerdotal y de realeza del Mesías. Es la “Ciudad del Gran Rey”, como se le llama en el Salmo 48:3 y en Mateo 5:35. Desde la perspectiva de Dios, el estatus de Jerusalén abarca todas estas características y más.

Sin embargo, este estatus no ha quedado sin ser impugnado. Diversos grupos de personas tienen, o han tenido, diferentes ideas acerca de su estatus: los griegos, los romanos, los católicos (Cruzados), los musulmanes y, sobre todo en tiempos recientes, las Naciones Unidas, por nombrar algunos. Desde su fundación, después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas han estado trabajando para promover su concepto de una Jerusalén internacional, es decir, no judía.

Si incluimos el verso 9 de este capítulo, resulta obvio que todas las naciones del mundo participarán en la batalla contra Jerusalén (una Jerusalén judía):

“Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén”
(Zacarías 12:9)

Podemos ver, entonces, que la campaña militar promovida por las naciones en contra de Israel en los tiempos del fin y que se menciona en el capítulo 3 de Joel, es también de lo que se habla aquí, agregando el detalle de que el conflicto se centrará en Jerusalén.

La última fase de la batalla por Jerusalén

Ahora brincamos de Zacarías 12:9 a Zacarías 14:1-3. Una faceta aún más importante del escenario se convierte en el centro de atención en los pasajes intermedios, y vamos a verlo en poco tiempo. Sin embargo, en el capítulo 14:1ss, el profeta dirige su atención de nuevo a la batalla por Jerusalén. Leamos otra vez:

“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”.
(Zacarías 14:1-3)

Las hostilidades llegan así a un clímax final, decisivo. La mitad de Jerusalén será conquistada por fuerzas enviadas en contra de Israel. Se mencionan los crueles corolarios de la guerra y la conquista violenta, tales como agitación mortífera, destrucción masiva y violaciones en masa. Una vez más, Jerusalén parece estar irremediablemente perdida para el pueblo judío, a menos que Dios mismo intervenga en una forma más que sorprendente. Comentaremos esto en el Capítulo 11.

Con esto como trasfondo, vemos que el apasionado llamado del profeta Isaías para orar por Jerusalén tiene sentido. Jerusalén siempre merece nuestras oraciones de bendición. Las promesas de Dios para Jerusalén, que están inseparable y exhaustivamente ligadas a las promesas, dones de gracia y llamado de Dios para el pueblo judío, necesitan de nuestras oraciones, es decir, las oraciones de los creyentes de las naciones, y con mayor razón conforme el conflicto espiritual y visible por Jerusalén se encamina hacia su climático final: 1917 (fecha de la conquista de Jerusalén al final de la Primera Guerra Mundial por el General Allenby y las fuerzas armadas británicas), 1948 y 1967 constituyen los hitos más importantes en la historia moderna en el camino hacia la restauración (violentamente impugnada) de Jerusalén bajo el dominio judío. Las disputas que rodean el Monte del Templo en conjunto con la mezcla actual de negociaciones de paz y amenazas de parte de las naciones vecinas, y en forma creciente también de “todas las naciones”, parece estar aumentando para llegar a este escenario de los tiempos del fin en olas como “dolores de parto” (Mateo 24:8). Nosotros, como cristianos de las naciones, hemos sido invitados a acompañar estos desarrollos con oración, tal y como nos anima Isaías en el capítulo 62:1-7:

“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás.

Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra”.

(Isaías 62:1-7)

CAPÍTULO 10

Israel experimentará un avivamiento y salvación

Mientras la marcha de las naciones en contra de Israel en general, y la batalla de las naciones contra Jerusalén en particular, se

están volviendo aún más violentas, cosas sorprendentes estarán sucediendo a Israel y en Israel mismo. El Espíritu Santo será derramado sobre la gente. A escala colectiva, nacional, el “velo” proverbial (2 Corintios 3:14-16) será quitado de sus ojos y reconocerán a Jesús como su Mesías; como pueblo, pasarán por un profundo proceso de arrepentimiento y purificación interna. Las élites líderes de Israel, en particular, tendrán dificultades con esto, se opondrán a ello, y enfrentarán el juicio de Dios. Mientras tanto, la batalla seguirá arreciando, volviéndose peor conforme avanza hacia una conclusión decisiva. Y es precisamente en este momento, cuando el conflicto militar parece estar totalmente perdido, que el Mesías mismo se unirá a la batalla, regresando con gran poder, asentando Sus pies en el Monte de los Olivos, juzgando a los enemigos de Israel, liberando al pueblo (quien ahora ha llegado a creer en el Mesías) junto con la ciudad de Jerusalén y toda la Tierra Prometida de las fuerzas enemigas, e introduciendo la Edad Mesiánica. ¡Esto es esencialmente un resumen de Zacarías 12:10 a Zacarías 14:4! Sin embargo, considerémoslo paso a paso.

El espíritu de gracia y de oración

En el pasaje entre Zacarías 12:3 y 12:9 se describen dos desarrollos opuestos. En el verso 3 leemos: “...todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella (Jerusalén) ...” A esto le sigue una descripción de cómo, por una parte, el Señor mismo toma medidas en contra de los ejércitos enemigos para debilitarlos, en tanto que en forma simultánea fortalece a los habitantes de Israel y a los residentes de Jerusalén por medios sobrenaturales. El clímax de ambos desarrollos ha de encontrarse en los versos 9 y 10:

“Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén”. (Zacarías 12:9)

Esta es la primera vez en estos tres capítulos en que aparece una indicación de la inminente destrucción de las naciones que han marchado en contra de Israel y Jerusalén.

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración” (Zacarías 12:10a)

Es aquí, en el derramamiento del Espíritu Santo en la forma de un espíritu de “gracia y oración”, que la creciente intervención sobrenatural de Dios en favor de Israel y Jerusalén alcanza su primer clímax. La selección de palabras es aquí significativa. Indica humildad. El Espíritu Santo revela al pueblo judío su necesidad de recibir gracia. Como sugieren los siguientes versos, el “espíritu de oración” incluye oración tanto por la salvación interior como por el rescate exterior en la misma medida. En cualquier caso, Cristo responde a ambas necesidades de la siguiente manera. Primero Él se revela a ellos como el que traspasaron (crucificaron) (Zacarías 12:10) y luego regresa a Jerusalén como rey y también como comandante militar (Zacarías 14:4). Estas son las dos respuestas concretas para las dos dimensiones de oración pidiendo gracia y salvación.

“...y mirarán a mí, a quien traspasaron ...”

Veamos primero el lado espiritual de estos eventos (Zacarías 12:10b):

“y mirarán a mí, a quien traspasaron...”

Resulta notable el cambio gramatical en esta encrucijada clave. Como es costumbre en la profecía bíblica, Dios comunica Su mensaje por medio de un profeta, quien actúa como intermediario y transmite el mensaje en el nombre de Dios. Sin embargo, en este punto Dios se brinca al profeta por un momento y habla directamente en primera persona del singular: “y mirarán a mí, a quien traspasaron...”. De pronto, quien habla se identifica en una forma que es extremadamente sorprendente, particularmente para los oyentes judíos. Quien habla aquí es el crucificado; para ser más precisos, es el Mesías crucificado. Al identificarse como la respuesta suprema a las oraciones de súplica del pueblo de Israel para que hubiera una intervención divina de un Dios lleno de gracia, Él inicia una revelación y una transformación a una escala sin precedentes en la historia del pueblo judío.

En el lenguaje de Pablo: “*Todo Israel será salvo*” (Romanos 11:26).

Desde la perspectiva de Jesús, aquí se cumple una parte vital de lo que Él había profetizado respecto a los residentes de Jerusalén:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

(Mateo 23:37-39)

El velo proverbial que estaba sobre el pueblo de Israel con respecto al Mesías y el evangelio será quitado de sus ojos: (2 Corintios 3:16),

o, usando nuevamente las palabras de Pablo, serán injertados en su propio olivo como Pablo lo predijo:

“Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”

(Romanos 11:23–24)

Arrepentimiento, trauma y limpieza nacionales

La reacción del pueblo de Israel a esta auto-revelación de quien fue crucificado es sorprendente—están profundamente impactados. Es como si su primer y único hijo hubiera muerto en forma repentina (ver el final de Zacarías 12). En el lenguaje de la Biblia, esta es la tristeza humana y el trauma más profundo imaginable, comparable al de María en la cruz o al de los egipcios después de la muerte de sus primogénitos en la plaga final y decisiva que condujo al éxodo de los hijos de Israel desde Egipto. Para algunos de nosotros, este profundo trauma puede ser difícil de comprender. Otros lo habrán experimentado en una forma muy similar en su conversión, con el impacto de llegar a estar conscientes del amor de aquel que fue crucificado, combinado con el impacto simultáneo de darse cuenta de su propio pecado, de la separación infinita de Dios, del abismo y tinieblas de nuestro pecado, por un lado, contrastado con el inconmensurable amor y misericordia de Dios en el Mesías que salva cualquier abismo, como Pablo lo describe al final del capítulo 11 de Romanos:

“Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad

de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. (Romanos 11:30–36)

Hay dos incidentes en las Escrituras que causaron reacciones similares de convicción y perturbación en el pueblo judío—si bien es cierto que a una escala significativamente más pequeña. Uno es el momento en que José reveló su identidad a sus hermanos en Egipto; el otro es la reacción de los 3,000 que creyeron en el Mesías después del sermón de Pedro en el Día de Pentecostés en Jerusalén:

“No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón..... Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos”

(Génesis 45:1–2, 14–15a)

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

(Hechos 2:36–37)

En ambas ocasiones, la respuesta inicial a la revelación fue de gran sorpresa: José, a quien conocían como el gobernante déspota del enemigo Egipto—¿era su hermano? Jesús, el alborotador, la gran desilusión a quien ellos acababan de entregar a los romanos para que le crucificaran apenas unas semanas antes—¿era su Mesías? ¿Era aquel de quien los profetas habían hablado durante siglos?

¿Era Él aquel a quien ellos no habían reconocido, el que habían rechazado y abandonado a la muerte más ignominiosa?

Así como José y sus hermanos lloraron—José de amor y gozo, sus hermanos de vergüenza y sorpresa—y así como los habitantes de Jerusalén se sintieron conmovidos cuando reconocieron a quien habían entregado para que fuese clavado en una cruz, así también responden ahora las familias y las tribus de Israel cuando reconocen a aquel a quien habían crucificado. A la luz de esta confusión traumática, esta tristeza causada por su propia dureza y perversidad de corazón, esta convicción de su fracaso personal y colectivo, experimentaron la misma limpieza de sus corazones que cada uno de nosotros ha recibido después de arrepentirnos en forma sincera de nuestra propia dureza y perversidad de corazón: limpieza por medio de la sangre del Cordero Pascual quien llevó sobre sí mismo el pecado de toda la humanidad:

“En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia”.
(Zacarías 13:1)

Los procesos internos en el pueblo de Israel que siguen a este avivamiento, convicción y limpieza se describen con más detalle en el resto del capítulo 13. Cada persona, cada familia, cada grupo social enfrenta la decisión de si acepta o rechaza la revelación del Mesías. Como ya era el caso, hasta cierto grado, en los tiempos de Jesús y de la iglesia primitiva de creyentes judíos, estos procesos existenciales de división y separación se llevan a cabo en forma simultánea en todas las familias, tribus y grupos étnicos dentro de Israel.

CAPÍTULO 11

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos”

Al principio del capítulo 14, el profeta otra vez deja de enfocarse en los procesos internos que se están llevando a cabo en el pueblo de Israel y regresa al panorama más amplio, en particular, a la batalla por Jerusalén. La Jerusalén judía tiene su espalda contra la pared. Militarmente, todo parece perdido. La mitad de Jerusalén es conquistada y una vez más experimenta lo que tan a menudo ha experimentado en el transcurso de tres milenios, es decir, que naciones no judías la ataquen, saqueen, humillen, la hagan víctima del pillaje, la destruyan, la dejen despoblada, se infiltren en ella, la menosprecien y la priven del derecho de representación junto con sus habitantes—y que en forma agresiva se opongan a la elección y llamado de Dios sobre esta ciudad, y con ello de la nación de Israel como un todo.

El Monte de los Olivos—en el centro de la acción

Sin embargo, en esta ocasión sucede algo inusual. Esta vez, contra toda probabilidad y expectativa, Jerusalén no sufre la misma suerte que ha sufrido tan frecuentemente en el pasado—a manos de los babilonios, persas, griegos, romanos, bizantinos, musulmanes, Cruzados, dirigentes musulmanes regionales, otomanos y británicos—la suerte de ser conquistada por naciones y potencias no judías. Esta vez, Jesús mismo interviene como Rey de

reyes y Señor de señores, y como Señor de los ejércitos celestiales.

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente...” (Zacarías 14:4)

Cristo regresa precisamente al mismo lugar desde donde Él dejó la tierra y al cual el ángel predijo que Él regresaría.

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo”.

(Hechos 1:9–12)

Él no regresa como Cordero de Dios, como en Su primera venida. Esta vez Él regresa como el León de Judá. Él regresa como:

- El libertador que viene de Sion (Romanos 11:26)
- El que ruge desde Sion (Joel 3:16–17) y juzga a las naciones
- El rey e hijo a quien Dios ha establecido en Sion (Salmo 2:6–7)
- Juez del mundo y quien apartará a las naciones (Mateo 25:31ss)

¿Por qué? Porque los profetas lo habían predicho—y porque Jesús lo había confirmado estando de acuerdo con los profetas. En Mateo 23:39, Jesús profetiza la transformación espiritual del pueblo de Jerusalén. Ya comentamos esto en el último capítulo. En

Lucas 21:24, si le parece, Jesús habla de lo mismo en un nivel político. Jerusalén será judía otra vez cuando los tiempos del gobierno gentil sobre Jerusalén hayan llegado a su fin:

“Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. (Lucas 21:24)

Una vez que se haya iniciado esta época, nada ni nadie podrá regresar el reloj; nada ni nadie podrá detener los dolores de parto una vez que se hayan iniciado; nada ni nadie podrá revertir el establecimiento (gradual) de la presencia judía en la Tierra Prometida y en la “Ciudad del Gran Rey” (Mateo 5:35). O poniéndolo en las palabras que Dios habló a través del profeta Zacarías: la confederación de naciones que trate de hacerlo serán “despedazadas” (Zacarías 12:3).

Zacarías 14 y el retorno de Cristo

Un último pensamiento sobre este tema: las descripciones de la ubicación y de los eventos que rodean el retorno de Cristo, tanto geológicas como de otro tipo, son muy precisas, sencillas y muy realistas. El Monte de los Olivos está ubicado al este de la Antigua Ciudad de Jerusalén, la Jerusalén histórica (hasta mediados del Siglo XIX Jerusalén sólo consistía de la Antigua Ciudad). Fue de aquí desde donde Jesús ascendió. Es aquí a donde Él regresará. Y cuando Él regrese, eso desencadenará eventos físicos muy tangibles, como terremotos, que son muy físicos y concretos. Los soldados y ejércitos enemigos son muy físicos y concretos. Todo lo que suceda entonces, en términos de juicio y el establecimiento del gobierno de Jesús, será muy físico y concreto.

Todas estas son indicaciones importantes de que deberíamos visualizar estos eventos futuros como algo muy concreto y muy real.

Esto se aplica no sólo a la parte inmediatamente antes de la intervención visible de Jesús, sino también a la parte que podemos esperar durante y después de Su intervención.

La forma concreta en que este pasaje del profeta Zacarías respalda el testimonio de Jesús puede verse al comparar Zacarías 14:5b y Mateo 25:31 entre sí:

- *“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él ...”* (Mateo 25:31)
- *“Y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos”.* (Zacarías 14:5b)

Podemos suponer que Jesús, en Sus enseñanzas sobre el juicio de las naciones, está directamente influenciado por Zacarías 14 o citando pasajes de él. En este sentido, la parábola de Jesús debería considerarse como profecía en lugar de como una parábola.

Con este trasfondo en mente, leamos Zacarías 14:4-11 en contexto, antes de dirigir nuestra atención, en el siguiente capítulo, a las preguntas que rodean el juicio de las naciones mismo.

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.”

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente”. (Zacarías 14:4-11)

CAPÍTULO 12

El juicio final de las naciones

Mientras tanto, ya hemos visto copiosas evidencias de que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento están de acuerdo con respecto a un juicio de las naciones en los tiempos del fin. El criterio principal para este juicio es cómo se han comportado las naciones hacia el pueblo judío e Israel. El punto bíblico inicial y la base para esto es el llamado de Israel, a través de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, para ser una bendición para las naciones, y la condición dada a las naciones para recibir esta bendición: a la nación que te bendijere (Israel) yo la bendeciré, en tanto que la nación que te menosprecie (Israel) quedará bajo mi juicio. En forma breve recapitulemos las indicaciones bíblicas una vez más:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda”. (Mateo 25:31–33)

“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

(Génesis 12:3)

“Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra... Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel”.

(Joel 3:1–2, 14–16)

“He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella... Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén”. (Zacarías 12:2–3, 9)

“Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur... Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca”. (Zacarías 14:3–4, 12)

Bendición y juicio con la Segunda Venida de Cristo

Cuando Cristo regrese, Él establecerá su autoridad sacerdotal y de rey en Jerusalén, y gobernará a todo el mundo desde allí. Eso será el cumplimiento de todas las promesas dadas al pueblo de

Israel y a las naciones con respecto a esta Edad Mesianica: *“Jehová será rey sobre toda la tierra”*.
(Zacarías 14:9).

En este periodo de transición que conduce al inicio de la Edad Mesianica, en medio de desastres naturales cataclísmicos, habrá dos desarrollos en oposición: las naciones que se abstuvieron de unirse a la marcha anti-cristiana sobre Israel, y que aun ayudaron al pueblo judío amenazado (el “más pequeño de los hermanos de Jesús”) bajo circunstancias difíciles, inmediatamente experimentarán liberación, un fin a las amenazas y al conflicto, y la protección, cuidado y atención del Mesías.

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

(Mateo 25:34–40)

“Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte”

(Joel 3:16–17a)

“Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Angulo, y

desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente”.
(Zacarías 14:10–11)

Sin embargo, las otras naciones serán juzgadas en forma dramática por el Mesías que regresa:

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”.
(Mateo 25:41–46)

“Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y tramará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero”.
(Zacarías 14:12–13)

Joel también habla en forma clásica de juicio en el pasaje que se refiere al “Valle de la Decisión”¹:

1) Este pasaje se refiere a las “naciones circundantes”. Por otra parte, Joel 3:2 se refiere a “todas las naciones”. Zacarías 12:2–3 y 9 son similares. Puede haber dos fases y énfasis diferentes, pero el mensaje básico de un juicio de las naciones a escala global es ciertamente parte del panorama general en Zacarías, Joel y Mateo.

“...porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión”.

(Joel 3:12b–14)

Podemos entonces resumir diciendo que el “Día de Jehová”, como se menciona en el Antiguo Testamento, o el “Día del regreso del Señor”, como se conoce en el Nuevo Testamento, será un tiempo en el cual las naciones que hayan acumulado culpa sobre sí mismas con respecto al pueblo judío y a Israel, serán juzgadas por el Mesías (Jesús) que regresa. Por el contrario, las naciones que no hayan tomado parte en la marcha contra Israel, o aún se hayan puesto del lado del pueblo judío en tiempos difíciles, no se verán afectadas por este juicio.

Ese, entonces, es el escenario bíblico en nuestra perspectiva general. Es un escenario desafiante, y uno del cual muchos de nosotros no estamos conscientes—cuando menos en lo que concierne a la escala y magnitud del mismo. Cuando somos confrontados con este aspecto de la profecía bíblica por primera vez, a menudo es un reto para nosotros el aceptarlo e integrarlo a nuestro propio concepto de Dios y cosmovisión bíblica, y a nuestras expectativas asociadas con relación al fin de esta edad.

Tres preguntas clave

En muchas conversaciones que resultan de este mensaje central, surgen tres preguntas. Me gustaría examinar cada una de estas tres preguntas antes de enfocar nuestra atención en las consecuencias de este mensaje:

Pregunta 1: ¿Cómo deberíamos visualizar este juicio de las naciones en forma concreta?

Pregunta 2: ¿Qué sucede a los creyentes en lo individual y a la iglesia en una nación específica que cae bajo el juicio anunciado?

Pregunta 3: ¿Cómo puede uno reconciliar la aparente discrepancia entre “todas las naciones” que caerán bajo el juicio de Dios en los tiempos del fin y las “ovejas” y los “cabritos”, es decir, una distinción entre las diferentes naciones?

CAPÍTULO 13

¿Qué dice la Biblia acerca del juicio de las naciones?

¿Cómo deberíamos y cómo podemos visualizar el juicio de Dios sobre las naciones? ¿Qué dice la Escritura acerca de dicho juicio y, de ello, qué tiene relevancia presente y futura?

Cuando Mateo 25:31ss habla de que las naciones son contadas entre los “cabritos” y profetiza, en términos del Nuevo Testamento, la peor forma de juicio sobre ellas, ¿qué pudiera esto querer decir? Intentemos acercarnos a esta pregunta paso a paso.

Trato igual de las naciones e Israel en el juicio

Con palabras sencillas, en la introducción establecimos que en el Antiguo Testamento hay dos temas principales: uno es cómo Dios trata con Israel en relación con su obediencia o desobediencia a la Torá. El otro es cómo Dios trata con las naciones en relación con sus actitudes hacia Israel.

La forma en que Dios trata con Israel mismo nos da una primera clave para entender cómo Él trata con la bendición o maldición, con la benevolencia o el juicio a nivel de pueblos y naciones. No existe otro capítulo que ilustre tan claramente el significado de la

bendición o la maldición en relación con Israel que Deuteronomio 28, el cual contiene 14 versos de bendición, pero 50 versos de juicio.

Como ya hemos visto, un examen más detallado de estos 50 o más versos sobre juicio revela cierto escalamiento en las medidas que se relacionan con juicio, con el peor de los juicios—la dispersión mundial del pueblo judío—lo cual constituye el punto más elevado, o más bien el punto más bajo de la acción de juicio de Dios sobre Israel. También hemos visto que Jesús mismo profetizó esta última y más severa sanción como un evento futuro visto desde Su perspectiva (Lucas 21:24).

Dado que Israel sirve como ejemplo para las naciones—para bien o para mal, en bendición y en maldición—un primer paso al mencionar este delicado asunto es suponer que el trato de Dios hacia las naciones será similar a Su trato hacia Israel, si bien es cierto que los criterios para el juicio son diferentes.

El trato de Dios hacia Israel y hacia las naciones con respecto a la bendición o la maldición es esencialmente similar; sin embargo, Él ama a Israel y ama a las naciones. Es lento para la ira, y Su ira y juicio crecen gradualmente. Pero si Israel o las naciones dejan de responder en forma permanente a la disciplina creciente de Dios y no se arrepienten, el juicio continúa creciendo hasta que llega al clímax.

La Diáspora mundial que duró casi dos milenios fue el juicio supremo, de acuerdo con Deuteronomio 28. El Holocausto al final de estos dos mil años también contenía un elemento de juicio—el último escalamiento al final de este tiempo de Diáspora que parecía interminable. Si Dios no se detiene para castigar a Su primer amor, a Su pueblo que ama profundamente, entonces no hay razón para que otros pueblos y naciones piensen que Dios simplemente pasará por alto nuestras transgresiones con respecto al criterio que se aplica a nosotros—nuestra actitud hacia el pueblo judío y hacia Israel. Ya hemos enfatizado este punto a menudo con anterioridad, pero repitémoslo aquí una vez más.

Este criterio y las consecuencias resultantes para bendición o juicio no han cambiado en lo más mínimo—todavía se aplican el día de hoy.

La diferencia entre las naciones e Israel en el juicio

Sin embargo, en lo que concierne a juicio, hay una diferencia crucial entre cómo Dios trata con Israel y cómo Él trata con las naciones. Esta diferencia se relaciona con el grado final de escalamiento del juicio de Dios. Con base en el Pacto Abrahámico, Dios ha prometido al pueblo de Israel que, aun en el caso de extrema desobediencia, no será destruido en forma total, y que Dios cumplirá Su llamado central del pueblo judío y las promesas centrales que Él les hizo. Esto se confirma en el Nuevo Testamento, tanto en los evangelios (Mateo 23:39, Lucas 21:24, etc.) como en los escritos de Pablo. Leamos una vez más los pasajes más importantes que se relacionan con esto en Romanos:

“Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres (patriarcas)....”

(Romanos 11:23–28)

“Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres...”

(Romanos 15:8)

Dios cumplirá Su propósito con Israel. La base para esto es el pacto con los patriarcas. La ruta para su cumplimiento es a través del Mesías, Jesús. Ambos pasajes están basados en la misericordia de Dios:

“Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos”.

(Romanos 11:30–32)

Y esto nos lleva al punto crucial—la diferencia final, crítica. Estas promesas sólo se aplican a Israel; no se aplican a otras naciones. Y sabemos del Antiguo Testamento que, como consecuencia final del juicio de Dios, una nación que rehúsa abandonar su actitud hostil hacia Israel y el pueblo judío queda en peligro de extinción.

Con este trasfondo, debemos aceptar la posibilidad de que hay naciones hoy en día que ya no existirán en la Edad Mesíasica.

CAPÍTULO 14

Nosotros los cristianos y el juicio de las naciones

La siguiente pregunta que requiere atención es si, y en su caso cómo, los posibles actos de juicio de Dios a nivel colectivo, a nivel de los pueblos y naciones, afectan el destino de los creyentes individuales. Esta es una pregunta muy importante y legítima.

La respuesta corta a esta pregunta es: “¡NO!” Nuestra salvación personal no depende de si nuestra nación es contada entre las naciones “cabritos”. Aun si lo fuera, no es esto lo que decide nuestro destino personal para la eternidad, sino solamente nuestra relación con Cristo y nuestra actitud hacia Él.

Aun cuando ahora hemos aclarado este punto a nivel individual, permanecen cuando menos dos importantes aspectos adicionales que debemos considerar: Uno es la actitud básica que debemos tener como cristianos hacia el pueblo judío y hacia Israel, y el otro es nuestra responsabilidad como cristianos por nuestra propia nación y su relación con Israel.

Nuestra actitud como cristianos hacia el pueblo judío y hacia Israel

Bibliotecas enteras de libros se han escrito en décadas recientes concernientes a la relación entre nosotros los cristianos y los judíos e Israel. Por mi parte, he tratado con este asunto en mayor detalle en mis dos libros anteriores que mencioné antes. Este no es el lugar para hacer un análisis detallado. Sólo deseo tocar un aspecto aquí—si bien es cierto que es un aspecto crucial. Me refiero a que el estándar que se presentó a las naciones en Génesis 12:3 también se aplica categóricamente a la iglesia, al mundo cristiano.

En Génesis 12:3 leemos:

“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

El mensaje en Romanos 11:17-22 es muy similar:

“Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”.

Aun si la mayor parte del pueblo judío a través de los siglos, desde los tiempos de Jesús hasta el día presente, no ha creído en el evangelio o en el Mesías, de cualquier manera nosotros deberíamos

tenerles en alta estima y mostrarles gratitud y respeto. Nosotros, los cristianos de las naciones, no debemos perder de vista el hecho de que no somos nosotros quienes soportamos a la raíz, con su singular propósito en el plan de salvación, ¡sino la raíz colectiva “Israel”—a través del Mesías judío, Jesús—la que nos soporta a nosotros!

Nosotros, como cristianos de las naciones gentiles, estamos llamados a honrar al pueblo judío como un todo—tanto las ramas que permanecen injertadas (judíos mesiánicos como les llamamos hoy en día) Y las ramas que fueron desgajadas—“todo Israel” (ver verso 26). Primero, porque ellos representan la raíz de la salvación; segundo, porque las promesas de Dios para ellos y el pacto con Abraham siguen siendo válidas. Si fallamos en este aspecto, entonces nosotros, como iglesia, como cristiandad, estaremos bajo el mismo juicio de Dios que las naciones del mundo que menosprecian al pueblo judío y a Israel.

Nuestro deber con respecto a nuestra propia nación en relación con Israel

Sobre esta base, la base de nuestra actitud bíblica positiva hacia el pueblo judío, arraigada y fundada en el amor y misericordia de Dios hacia Su pueblo, estamos llamados no sólo a ser una bendición para el pueblo judío, sino también ser una voz profética hacia nuestra propia nación con respecto al pueblo judío e Israel—una voz profética con un mandato bíblico. Este mandato se aplica en particular a nuestros tiempos y a nuestra generación—a los tiempos en los que las circunstancias del pueblo judío están cambiando, en los que la tierra y el pueblo están siendo restaurados como fue predicho por Dios y preparados para la revelación del Mesías. Esto está descrito en el libro del profeta Jeremías, capítulo 31.

Primeramente, se describen el retorno físico y la restauración de Israel:

“He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito”.
(Jeremías 31:8–9)

La segunda mitad del capítulo cubre el avivamiento nacional y la salvación de Israel cuando el Nuevo Pacto habrá reemplazado en forma completa al Pacto Sináitico:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”.

(Jeremías 31:31–33)

Insertado en el centro de esto, justo entre las dos etapas de los actos de gracia de Dios hacia Israel, se encuentra un llamado muy preciso a las naciones del mundo:

“Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño”.
(Jeremías 31:10)

Este verso en realidad consiste de dos órdenes: primero, escuchar; y segundo, hablar. ¿Y cuál es el mensaje? El mensaje es el mismo Dios que fue responsable de la Diáspora mundial sostenida, de la dispersión de los judíos “entre las naciones” (Deuteronomio 28:64, Lucas 21:24) como un acto de juicio, quien está ahora detrás de la reunión de Su pueblo regresando desde todos los países,

y quien está poniendo su mano protectora sobre ellos.

¿Cuál grupo entre las naciones del mundo está en la posición apropiada para llevar este mensaje a las naciones del mundo? Sólo aquellas naciones del mundo que creen este mensaje, que lo llevan en el corazón, y que están preparadas para nadar en contra de la corriente para comunicarlo. ¿Y qué grupo entre las naciones del mundo se espera que escuche este mensaje? Los no cristianos. En particular, quienes son responsables por su nación, los que están en el gobierno o en el parlamento, los creadores de opinión y difusores de información. El mensaje que deben oír es que estamos viviendo en un momento crucial en la historia, y que es Dios mismo, en Su gracia, quien está detrás de esta restauración de los buenos tiempos del pueblo judío e Israel. Es por esto que debemos recordar Génesis 12:3 a quienes están en el poder: “Quien bendiga a Israel será bendecido, en tanto que quien menosprecie y humille a Israel caerá bajo el juicio de Dios”.

Un asunto de credibilidad y autoridad

Con base en Romanos 11:17ss, ya hemos visto la tarea que Dios ha asignado a los cristianos, concretamente, mostrar gratitud, estima y respeto hacia el pueblo de Israel—la raíz de nuestra fe cristiana y salvación. De otra manera, nosotros también podríamos ser desgajados del buen olivo.

De Jeremías 31:10, sabemos que nuestra misión de solidaridad hacia Israel, y hacia nuestros gobiernos y gobernantes en nuestras naciones, tiene un significado particular en los tiempos del fin—los tiempos cuando Dios, en Su gracia, restaura los buenos tiempos de Su pueblo.

Además, en el Nuevo Testamento, leemos que nosotros también tenemos un llamado—en nada diferente al de Israel—para ser un pueblo profético para las naciones que no conocen al Dios de Israel

y Su Mesías (y el nuestro), es decir, Jesús.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. (1 Pedro 2:9)

Como cristianos, nacidos en estos tiempos y en esta generación por la voluntad de Dios, este llamado se aplica a nosotros hoy en día en una forma singular. En primer lugar, somos llamados a arrepentirnos de los fracasos del cristianismo en el pasado y a establecer, como cuerpo de Cristo, un rumbo totalmente nuevo, un camino de estimación, amor y misericordia hacia el pueblo judío, y un camino de vigilancia y exhortación para mantener esta actitud de respeto hacia el pueblo judío en nuestros gobiernos, parlamentos y en la así llamada opinión pública.

Esto es fundamental, pero, particularmente en estos tiempos que estamos viviendo, es una parte central de lo que Jesús nos ha llamado a ser, “sal y luz” y una “ciudad asentada sobre un monte”—en el espíritu del Sermón del Monte, internamente preparados para enfrentar el rechazo y la persecución, de la mano con nuestro testimonio por Cristo y por las buenas nuevas del Reino de Dios.

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así

alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mateo 5:10-16)

Nuestro testimonio por Cristo, nuestro mensaje de las buenas nuevas del Reino de Dios y nuestra solidaridad con el pueblo judío, y nuestra responsabilidad asociada para y hacia nuestra propia nación, van de la mano en los tiempos del fin. Sólo entonces podemos tener una credibilidad duradera a los ojos del mundo exterior y adquirir mayor autoridad.

El Mesías de Israel y el Dios de Israel son uno. El Dios de Israel, en la persona de Su Hijo, no sólo es nuestro salvador personal, también es el Señor de toda la historia, el Señor de señores y el Rey de reyes. Él es al mismo tiempo el Cordero de Dios y el León de Judá. No podemos y no debemos intentar dividir a Jesús; no debemos intentar dividir a Dios y no debemos intentar dividir la Biblia. Quizá no ponga en peligro nuestra salvación personal, pero ciertamente pondrá en peligro nuestra misión compartida, nuestra efectividad y nuestra autoridad como iglesia y como cristianismo tomados como un todo.

CAPÍTULO 15

¿Juicio de todas las naciones o sólo de algunas?

Una pregunta que necesitamos considerar con respecto al juicio profetizado en los tiempos del fin surge del hecho que algunos

pasajes se refieren a “todas las naciones” (por ejemplo, Zacarías 12:9, Joel 3:2), en tanto que otros, particularmente Mateo 25:31ss, hacen una distinción entre las naciones que actuaron con misericordia hacia el pueblo de Jesús—los judíos, Israel—y quienes no mostraron misericordia, las “naciones oveja” y las “naciones cabrito”. ¿Cómo podemos conciliar todo esto?

Avanzando hacia un gobierno mundial

El libro de Apocalipsis predice un tiempo en el que habrá un solo gobernante mundial (el así llamado “Anticristo”) quien presidirá sobre alguna forma de gobierno mundial. En este gobierno mundial anti-cristiano, el “espíritu de Babel”, que ya habíamos mencionado en la historia de la Torre de Babel en Génesis 11, tendrá su manifestación final.

“Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un

nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra". (Apocalipsis 17:3-5)

En los últimos 100 años de cooperación internacional y conflictos, se han desarrollado estructuras globales que anteriormente eran inconcebibles. Después de la Primera Guerra Mundial, se estableció la Liga de las Naciones con sede en Londres. Después de la Segunda Guerra Mundial se establecieron las Naciones Unidas con sede en Nueva York. La principal tarea de dichas instituciones era, y es, garantizar la coexistencia pacífica de las naciones. Si nos enfocamos sólo en el periodo desde la Segunda Guerra Mundial, es correcto decir que las Naciones Unidas (ONU) actualmente representa a la familia mundial de naciones. Esto todavía no es un gobierno mundial, sin embargo, es una estructura que hace fácil que nos imaginemos la forma que algún día podría tomar dicho gobierno mundial, y podría ser un tipo de precursor del mismo. Por el momento, en la ONU están representadas 193 naciones—prácticamente todas las naciones internacionalmente reconocidas con su correspondiente gobierno y estatus diplomático.

Donde la Biblia habla de “todas las naciones”, una institución como la ONU ciertamente satisfaría la descripción. Cuando la ONU participa en un asunto, “todas las naciones” participan hasta cierto grado. Sin embargo, esto en ninguna forma significa que cada nación en particular esté de acuerdo con el asunto en cuestión.

Ejemplo: la Guerra del Golfo bajo el liderazgo de los Estados Unidos a principios de la década de 1990

Hay sólo un ejemplo en la historia moderna donde la ONU, aplicando todo el alcance de los instrumentos a su disposición, ha asumido la ofensiva militar. Esto fue en la llamada Guerra del Golfo, bajo los auspicios de EUA, dirigida por el Presidente Bush (Sr.), en contra del Irak de Saddam Hussein quien recientemente había

invadido a la vecina Kuwait. El contraataque militar se llevó a cabo con la aprobación del Consejo de Seguridad y la mayoría requerida en la Asamblea General.

El hecho que resulta significativo para nosotros es que en ninguna forma todas las naciones estuvieron en consenso sobre el asunto ni fueron participantes activos en la misma manera. De las aproximadamente 180 naciones de ese entonces, sólo 13 proporcionaron soldados. Cerca de 60 naciones ofrecieron apoyo logístico. En la Asamblea General, muchas naciones votaron en contra del ataque o se abstuvieron. “Todas las naciones” (la ONU) se volvieron militarmente activas en contra de Saddam Hussein y finalmente lo echaron de Kuwait. Sin embargo, esto no significa que “todas las naciones” participaron en forma activa ni que estuvieron en favor de esta operación militar.

Por ello no es difícil imaginar un escenario en el que la ONU—o como quiera que esta institución se llame en los días del Anticristo—llegue al punto en el que apruebe una resolución similar a la siguiente: “La disputa con relación al estatus de Jerusalén es el gran obstáculo final para la paz mundial. Si el Estado de Israel no accede a nuestras demandas, ¡nos veremos forzados a usar la fuerza militar para garantizar que se satisfagan nuestras demandas!” La mayoría de las naciones apoyarán esta resolución en una forma u otra—pero, como ya hemos visto, no necesariamente todas las naciones.

La pregunta crucial es esta: ¿cómo actuará su nación?

Se requiere valor para nadar contra la corriente

Una cosa sí queda clara, se requerirá de valor para enfrentarse al punto de vista de la mayoría en un mundo anti-cristiano. El gobierno necesitará tener convicciones profundas y gran valentía. La población también necesitará ser valiente para apoyar y animar a dicho gobierno. Aquí es donde entramos nosotros los cristianos, como el cuerpo de Cristo.

Sin nuestra intercesión, sin nuestras convicciones cimentadas sobre la base de la palabra de Dios, sin el apoyo sobrenatural del Cordero de Dios y el Espíritu Santo, sin nuestra valentía y claridad, nuestras naciones y nuestros gobiernos probablemente tampoco podrán actuar con la valentía requerida. Ya leímos en Apocalipsis 17:3-5 acerca de la proverbial “Ramera de Babilonia” en la edad del Anticristo, y de su auge final, inspirado por demonios, antes de la caída definitiva. Leamos ahora los versos que preceden este pasaje, los cuales hablan de la guerra entre el “Cordero” (Cristo) y Sus seguidores en un lado, y la “Bestia” anti-cristiana y sus seguidores en el otro lado.

“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”.

(Apocalipsis 17:12-15)

Los valles anteriores a “EL VALLE”

Antes de que las naciones se vean confrontadas con la decisión de cómo comportarse en el “Valle de la Decisión” final, habrá muchos otros “Valles de la Decisión” en el camino, conforme se acercan a la gran final de los tiempos del fin. Estos “valles” son momentos de decisión con respecto a decisiones de políticas que enfocan un reflector sobre la actitud momentánea de las naciones hacia el pueblo judío y/o Israel.

En la época inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, uno de dichos “Valles de la Decisión” intermedios fue la Conferencia de Evian en Francia, en julio de 1938. Más de 30 naciones predominantemente occidentales se reunieron en el mejor hotel de este pintoresco poblado a orillas del Lago Ginebra para decidir el

destino de los refugiados judíos que estaban huyendo de Alemania. El resultado fue demoledor: con la excepción de dos de las naciones más pequeñas (República Dominicana y Madagascar), todas las demás naciones, incluyendo las más grandes y de mayor influencia, como EE.UU., Gran Bretaña y Canadá, rehusaron aceptar más que un puñado de refugiados, si acaso.

Los libros de historia reportan que esta decisión tomada en Evian fue el estímulo final que Hitler necesitaba de parte de las potencias occidentales para echar a andar la maquinaria para el Holocausto. Ahora él sabía que casi nadie estaba realmente interesado en el destino de los judíos. Kristallnacht llegó en menos de 6 meses hacia finales de noviembre de 1938. Cientos de sinagogas fueron incendiadas y miles de tiendas y negocios judíos fueron destruidos. Decenas de miles de judíos fueron enviados a campos de concentración y prisiones. Hubo también muchas muertes. Se había escrito el primer capítulo de la historia del Holocausto.

Aun en nuestros días existen situaciones similares donde se están tomando decisiones, por ejemplo en la ONU. Aproximadamente un tercio de las resoluciones condenatorias que se aprueban en la ONU son en contra del Estado de Israel. Los otros dos tercios se dividen entre los demás países combinados. La situación en el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas es similar. O tomemos las llamadas “Conferencias de Durban”, bautizadas con ese nombre debido a que la primera conferencia de su tipo se celebró en la ciudad sudafricana de Durban en 2001. Oficialmente, se suponía que eran conferencias en contra del racismo. En lugar de ello, el objetivo primordial de facto de estas conferencias fue ridiculizar a Israel como un estado particularmente racista (supuestamente).

Uno de los oradores más prominentes en varias de estas conferencias fue el entonces Presidente iraní Ahmadinejad. Es difícil, en este punto, no tornarse irónico o cínico. Sin embargo, es mejor

comparar los estándares de derechos humanos del régimen iraní con los de Israel en la forma más objetiva posible, y luego emitir un juicio fundamentado con respecto a la legitimidad moral de alguien como Ahmadinejad para predicar a Israel sobre derechos humanos.

Otra situación reciente en la cual tuvo que tomarse una decisión significativa semejante fue el voto en la Asamblea General de la ONU el 29 de noviembre de 2012 con respecto al cuasi reconocimiento de la Autoridad Palestina como un estado con los correspondientes derechos en el contexto de la ONU. Esto fue aprobado a pesar del total fracaso para llegar a un acuerdo negociado con Israel y a que era diametralmente opuesto a todos los principios clave de los llamados Acuerdos de Oslo, cuyo principio básico era el intercambio, paso por paso, de “tierra por paz”. Esta decisión de la Asamblea General otorgó al gobierno de la Autoridad Palestina un importante impulso diplomático, y en términos de la imagen pública mundial—sin en absoluto considerar alguna retribución de valor para Israel (138 naciones votaron a favor, 9 en contra (incluyendo a Israel), 41 abstenciones y 5 que no estuvieron presentes).

Hay muchas otras decisiones de esta naturaleza que uno podría agregar, particularmente si uno también considera las decisiones a nivel nacional y continental, tales como las de la Unión Europea o la Unión Africana. Estoy convencido de que ahora es el tiempo apropiado para que gobiernos, parlamentos y formadores de opinión pública lleguen a estar más conscientes del trascendental alcance de sus decisiones, que adquieran un mayor sentido de lo bueno y lo malo, y que estén preparados, si fuera necesario, para ir en contra de la opinión mundial. Como un asunto de principio básico, es igualmente justo y correcto volverse solidario con Israel en contra de la campaña global de difamación y demonización, como habría sido en Evian en 1938 para mostrar solidaridad y generosidad hacia los judíos difamados y perseguidos de Alemania.

Parece apropiado suponer que habrá muchas situaciones más en el futuro donde tales decisiones tengan que tomarse. Mientras

más naciones prueben su capacidad en estas situaciones para tratar a Israel en forma justa, mayores serán las posibilidades de que tantas naciones como sea posible también voten y actúen en contra de la corriente dominante, y en contra de la opinión de la mayoría, en el “Valle de la Decisión” final.

CAPÍTULO 16

Oración por nuestros gobiernos

Hemos oído mucho acerca la perspectiva bíblica de Dios para Israel, las naciones y los creyentes cristianos de las naciones. Hemos descubierto verdades bíblicas fundamentales y el significado particular del aumento en desarrollos desafiantes en los tiempos del fin. La restauración de Israel es una de las indicaciones más claras de que hemos llegado a la etapa final de los tiempos del fin—sin tomar en cuenta cuánto tiempo más dure esta etapa. Esta perspectiva bíblica general tiene el propósito de presentar una consideración final de la responsabilidad del cristianismo a nivel mundial—y en particular del rol y la tarea de los cristianos que oran entre todos los pueblos y naciones.

“Oraciones, peticiones y acciones de gracias ... por los reyes y por todos los que están en eminencia ...”

En la 1ª carta a Timoteo, Pablo escribe acerca de la importancia de la oración por nuestros gobiernos. Si oramos por nuestro gobierno, y si, como fruto de nuestras oraciones, el gobierno cumple su tarea con responsabilidad y devoción, esto acarreará bendiciones para nuestro pueblo. Como ya hemos leído, es responsabilidad de todo gobierno tratar a Israel y al pueblo judío con, como mínimo, respeto y justicia, y preferiblemente con benevolencia y estima—tal y como a ellas mismas les gustaría que se les tratara.

Aquí está entonces lo que Pablo escribió:

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”.

(1 Timoteo 2:1–4)

Puesto que la relación de las naciones con Israel tiene un profundo significado espiritual, la oración es una prioridad absoluta y un asunto de particular urgencia. Afecta nada menos que el destino de nuestras naciones—tanto aquí y ahora como para toda la eternidad. Todas las naciones están avanzando hacia su “Valle de la Decisión”. Todas las naciones serán divididas en “ovejas” y “cabritos” cuando regrese el Señor de señores y Rey de reyes. Las “naciones oveja” se caracterizan por su naturaleza similar a la de un cordero con respecto a Israel—por una actitud humilde y amable hacia Israel. Por otra parte, los “cabritos” se caracterizan por el espíritu de Babel—por un espíritu de orgullo y rebelión que escalará en los tiempos anti-cristianos del fin.

¿“Ovejas” o “cabritos”?

En el Antiguo Testamento encontramos una descripción de un cabrito anti-piadoso en Daniel 8:8–12:

“Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar

de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó”.

El último rasgo de carácter del cabrito que se menciona aquí resulta esclarecedor: “... y echó por tierra la verdad...”. Si examinamos más de cerca la opinión mundial, a los medios globales y aun a la mayoría de los gobiernos, con respecto a Israel, esto es precisamente lo que observamos: la verdad ha sido echada por tierra y pisoteada. En un contexto bíblico, a los cabritos—en contraste con las ovejas—se les asocia con un carácter terco y recalcitrante. Los cuernos de los machos cabríos a menudo representan naciones impías, las cuales, en muchos casos, se levantan de la nada y alcanzan gran poder e influencia.

El don de amor de Dios para Su propio pueblo

La motivación central de nuestra oración debería ser el inmanente amor y misericordia de Dios. Finalmente hemos cerrado el círculo: Dios ama a las naciones. Dios ama a Israel. Dios también ama a Su iglesia. Él desea lo mejor para todos nosotros. Sin embargo, el prerrequisito para todos nosotros es que nos apeguemos a Sus estándares y reglas.

Durante mucho tiempo, para mí había sido muy difícil desarrollar una identidad positiva como alemán. Entraré en mayores detalles en mi testimonio anexo. El hecho es que, después de mi conversión, mi corazón se llenó primeramente con un profundo amor por la iglesia de Cristo, un anhelo por ver unidad entre los cristianos, por ver crecimiento en el cuerpo de Cristo, por un avivamiento y renovación. Sin embargo, unos pocos años después de mi conversión tuve una experiencia clave en particular, la cual llenó mi corazón con un amor sobrenatural por Israel. Los cimientos bíblicos doctrinales ya habían sido puestos, pero se requirió de algo de tiempo para que mi corazón fuera transformado. Fue sólo hasta después, y hasta cierto grado como fruto del amor que Dios me había dado por el pueblo judío e Israel, que gradualmente pude

desarrollar un amor hacia mi propio pueblo alemán.

Este cambio es todavía una obra en proceso. Sin embargo, durante más de una década, mi amor hacia mi propio pueblo alemán ha alcanzado una dimensión que me motiva y me capacita, con la ayuda de Dios, a expresar un gran compromiso hacia ellos. Extenderme para descubrir los planes de redención de Dios para Alemania, y comprometerme para ver que se conviertan en realidad, ha llegado a ser una parte central de la obra de mi vida y del llamado de mi vida.

Permitamos que Dios abra nuestros corazones

Terminemos con una pregunta: ¿Estamos nosotros los cristianos preparados para que Dios abra nuestros corazones? Supongo que la mayoría de los creyentes cristianos que están leyendo este pequeño libro poseen un corazón ardiente por el cuerpo de Cristo, por avivamiento, por la extensión del mensaje del evangelio y por la renovación de la iglesia. También supondría que muchos de ustedes, en diversos grados, habrán recibido una revelación bíblica y un amor por Israel y por el pueblo judío de parte de Dios. ¡Esto es algo por lo cual no podemos menos que sentirnos agradecidos!

Mi pregunta, y mi oración, es esta: ¿Estamos preparados para permitir que Dios nos atraiga y obre en nosotros para que hagamos espacio en nuestros corazones para nuestra propia nación? ¿Es el destino de nuestra nación importante para nosotros? ¿Es la bendición de Dios para nuestra nación importante para nosotros? La siguiente pregunta es esta: ¿Nos importa si nuestra nación es, permanece como, o llega a ser una bendición para Israel? Si hacemos espacio para esto en nuestros corazones, no me sorprendería si el amor que Dios nos ha dado por Israel y el amor que Él nos ha dado por nuestro propio pueblo interactúan de tal manera que ambos crecen como resultado de esta interacción.

2015—un año clave

En 2015 conmemoraremos el 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. El número 70 es de gran relevancia bíblica. Ya hemos hablado del significado numerológico hebreo de 7 x 10. El número 70 también tuvo un gran significado para Jeremías y Daniel en relación con el fin del exilio babilónico. Esto salta a la vista en forma enfática en Daniel 9 (versos 1–3):

“En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza”.

En lo que concierne al pueblo judío, lo que sobresale aquí es el hecho de que el fin del Holocausto en Europa coincidió con el fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa, el 8 de mayo. Además de esto, tenemos una segunda fecha significativa. A principios de 2015 conmemoraremos el 70 aniversario de la liberación de Auschwitz—un sinónimo del Holocausto a nivel mundial—la cual se realizó el 27 de enero de 1945. Esta fecha, el 27 de enero, fue declarada como el Día de Conmemoración del Holocausto en Alemania en 1995; en 2005, la Unión Europea la declaró como el Día Europeo de Conmemoración del Holocausto; y en 2006, la ONU la declaró como el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto. ¿Por qué necesitamos un día internacional de conmemoración? Porque el anti-semitismo y el anti-israelismo, que hasta la Segunda Guerra Mundial eran primordialmente un fenómeno europeo, ahora han llegado a ser un fenómeno global.

Hay casi exactamente 100 días entre el 27 de enero y el 8 de mayo. Queremos usar esta ventana de tiempo en 2015 para llamar a los cristianos de todas las naciones y denominaciones a que oren

por Israel, pero particularmente a que oren por sus propias naciones y gobiernos y su relación con Israel. Adicionalmente, en donde quiera que el Señor envíe Su gracia, que esta oración pueda verse reforzada con ayuno en una forma u otra (ver los Apéndices).

La visión que está detrás de esta iniciativa es que, durante la preparación para estos 100 días, durante toda la realización de esta acción concertada, y en el periodo posterior, muchos cristianos, iglesias, redes de oración y otros movimientos y denominaciones cristianas puedan descubrir en sus corazones el significado de Israel para el destino de su propia nación, y por consiguiente intensifiquen sus oraciones por su propio gobierno y nación—con la ayuda del Espíritu Santo.

¡Que Dios nos conceda Su amor y misericordia a cada uno de nosotros!

PARTE 2

Apéndices

Si me olvidare de ti, oh Jerusalén

por Willem Glashouwer

Mateo nos dice que la multitud que acompañaba a Jesús mientras entraba a Jerusalén montado sobre un asno (un animal de paz) y no sobre un caballo (en esos días considerado como un animal de guerra) gritaba: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mateo 21:9). En Lucas, los gritos son “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor...!” (Lucas 19:38). Y Juan 12:13 dice: “¡Bendito el Rey de Israel!” Lucas también reporta que “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos”. (Lucas 19:41–42). Y cuando algo está encubierto de nuestros ojos, simplemente no podemos ver.

Jesús vio mucho más lejos que la multitud que le aclamaba a su alrededor: “Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19:43–44).

Jesús sabe que Su entrada a Jerusalén es el camino a la cruz, no el camino al trono de Su padre David. Él sabe que entregará

Su vida voluntariamente, ver Juan 10:17-18, para que, como el verdadero Príncipe de Paz, pueda establecer paz verdadera entre Dios y el hombre al eliminar la piedra de tropiezo del pecado. Él sabe que esto tiene que pasar primero, antes que Él pueda introducir el Reino. Pero también sabe que un día en el futuro las multitudes en Jerusalén nuevamente gritarán *“Bendito el que viene en el Nombre del Señor”*.

En los ojos de Su mente Él primero ve la cruz, luego la resurrección y la ascensión, luego la terrible caída de la ciudad de Jerusalén y luego la destrucción del Templo en el 70 d.C. hecha por las legiones romanas, seguidas por casi dos mil años en los que la gran mayoría de los judíos son esparcidos por todo el mundo, y luego... de nuevo, la ciudad de Jerusalén, de nuevo un estado judío, y de nuevo una entrada triunfal, cuando una vez más se oirá el grito, *“¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!”*

Él sí dijo, “No me veréis más, hasta...”. Pero Él NO dijo, “De ahora en adelante *nunca* me volverán a ver” Así que Israel no le verá otra vez, HASTA que le reciban como el gran Hijo de David que ascenderá al trono de Su padre David en Jerusalén: *“... hasta que digáis [otra vez], ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!”* (Mateo 23:39). Un día Él entrará a Jerusalén otra vez y reinará en medio de Jacob—Israel, tal como el ángel Gabriel lo había anunciado a Su madre María (Lucas 1:31-33).

Este no es un reino espiritual, celestial. Después de Su ascensión a los cielos, Él no se acercó a David en el cielo y le dijo: *“Con todo respeto, padre David, necesito sentarme en su trono aquí en el cielo ahora, para reinar sobre Jacob desde su trono, así que, por favor, hágase a un lado”*. Desde Su ascensión, Él tiene toda potestad en el cielo y en la tierra, y se sienta con Su Padre, el Dios eterno, en Su trono (Mateo 28:18-20; Apocalipsis 3:21, 4:2-3, 5:6-7). Pero sólo cuando Él regrese, se sentará en el trono de Su padre David en Jerusalén (Salmo 89:27-30, 36-38; 2 Samuel 7:12-16).

Habrà un corto periodo de tinieblas en todo el mundo, y luego llegará ese momento glorioso. Hoy se está preparando el escenario en el Medio Oriente con una Jerusalén re-establecida en un Israel re-establecido y con un pueblo judío re-establecido, rodeado por un nuevo imperio “Romano” y todos los enemigos del Antiguo Testamento presentes bajo nombres nuevos en los países árabes.

El milagro de que estos enemigos hayan vuelto a nacer como naciones es tan grande como el de Israel. Jesús había dicho, *“Mirad la higuera y TODOS los árboles”* (Lucas 21:29). Todo el bosque está de nuevo en su lugar en la forma de Israel y las naciones hostiles que le rodean. En el escenario mundial estamos esperando la llegada del Actor principal, quien llevará esta terrible fase de la historia mundial a un final feliz; final para Israel cuando Él venga a darle reposo, y final para las naciones cuando a ellas también les sea dado reposo.

Finalmente, la paz fluirá desde Jerusalén, como Isaías 2:2-4 lo profetizó: *“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzarà espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”*.

¿No es sorprendente que Jesús viaje de Betania en el Monte de los Olivos (Mateo 21:1), a la ciudad, y que Zacarías le vea regresar al Monte de los Olivos (Zacarías 14:3), y de allí entrar a la ciudad? También Ezequiel vio la gloria de Dios regresando al (tercero o cuarto) Templo, entrando desde el oriente. La Gloria Shekhiná había abandonado el Templo en dirección hacia el Oriente, el Monte de los Olivos, dejando atrás un cascarón vacío, y luego los babilonios podrían llegar y destruir la ciudad y el edificio del Templo

(Ezequiel 10:18–19, 11:22–23). Pero un día la Gloria Shekhiná regresaría desde el Oriente, desde el Monte de los Olivos (Ezequiel 43:1–7).

Los tiempos de los gentiles

Estamos avanzando hacia un momento glorioso. Los tiempos de los gentiles están llegando a su fin.

De acuerdo con algunos, los tiempos de los gentiles ya han terminado. Ellos dicen, “Consideren el re-establecimiento del estado judío en 1948”. A pesar de todos los problemas, Israel pudo celebrar su 50 aniversario en 1998, el primer año del Jubileo (Levítico 25:27) desde el establecimiento del Estado de Israel, aun cuando el verdadero año religioso de Jubileo fue unos pocos años después. Ellos dijeron, “Ciertamente los tiempos de los gentiles terminaron en 1967, cuando la ciudad de Jerusalén fue re-unida y se convirtió en la capital no dividida del Estado de Israel”.

En ese año, Israel liberó a Jerusalén Oriental de la ocupación jordana, que esa parte de la ciudad había sufrido desde la proclamación del estado judío en 1948. En esos 19 años, incontables sinagogas en Jerusalén Oriental habían sido demolidas o transformadas en letrinas públicas. Pero esos 19 años, apenas un pestaño en los tres mil años de historia de Jerusalén, fueron el único tiempo en que la ciudad estuvo alguna vez dividida, y por ello cualquier reclamo palestino a una parte de la ciudad es históricamente inválido. Entonces Israel declaró a Jerusalén como la capital no dividida del estado independiente de Israel. Quienes argumentan que el fin del tiempo de los gentiles sucedió en 1967 señalan dicho evento: Ellos dicen, “Vean por ustedes mismos, Jerusalén ya no está bajo los pies de los gentiles”.

Pero, ¿es esto realmente cierto? ¿Ya no hay gentiles que gobiernen Jerusalén? ¿Y qué del hecho que Europa y las Naciones Unidas le están diciendo a Israel lo que debe hacer con su propio territorio y su propia ciudad de Jerusalén?

El mundo árabe controla el lugar más sagrado en Jerusalén, el Monte del Templo. El Vaticano nunca ha abandonado su idea de hacer de Jerusalén la ciudad de “las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam”, pero ciertamente no la capital del Estado Judío de Israel independiente. Los palestinos reclaman la ciudad—o parte de ella—como la capital de un nuevo Estado Musulmán Árabe que ellos llaman Palestina. Y las Naciones Unidas reclaman el derecho de declarar el estado final de Jerusalén. Así que las naciones todavía están hollando la Ciudad de Jerusalén bajo sus pies.

Y el corazón de la Ciudad de Jerusalén, el Monte Sion, que es también el Monte Moriah, todavía es territorio ocupado por los gentiles. Los árabes musulmanes tienen el control.

Las Escrituras también parecen indicar otra cosa, porque ellas afirman que los tiempos de los gentiles sólo terminarán con el regreso del Mesías, el regreso de Cristo, el Príncipe de Paz. No debemos perder de vista el importante hecho que el lugar más sagrado de Jerusalén, en el corazón de la ciudad, todavía está cerrado a los judíos. Los gentiles gobiernan allí. El Monte del Templo está gobernado por el mundo islámico. Todavía está *für Juden verboten* (vedado para los judíos).

Potencias mundiales

¿Cuándo comenzaron “los tiempos de los gentiles”? Algunos dicen que fue cuando el Templo de Salomón fue destruido por los babilonios bajo Nabucodonosor en 586 a.C. Desde ese tiempo, Israel nunca ha sido totalmente independiente. Un reino tras otro la ha invadido. Por supuesto, en Jerusalén se construyó un segundo Templo más pequeño, cuando un remanente de judíos regresó del exilio babilónico, pero Israel permaneció como una parte o como una provincia de un imperio mucho más grande. Algunas veces disfrutó de autonomía limitada, y aun hubo ocasiones en que fue moderadamente independiente, pero jamás volvió a ser tan poderosa e independiente como en los días de David y Salomón.

A Daniel, el profeta de la corte del rey babilónico Nabucodonosor, el Señor le permitió decirle al rey lo que había soñado e interpretar el sueño del rey para él. El rey había soñado una estatua con una cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro, y los pies eran en parte de hierro y en parte de barro. Vio una piedra que rodaba hacia abajo y golpeó la estatua, reduciéndola a polvo. Pero la piedra creció hasta ser una gran montaña que llenó toda la tierra (Daniel 2).

Daniel explicó que las diferentes partes de la estatua representaban cuatro o cinco reinos sucesivos (el último reino en un sentido es extensión o continuación del cuarto). La cabeza de oro se interpreta como el reino babilónico; el pecho y los brazos de plata como el imperio de los medos y persas; y el vientre y muslos de bronce al imperio griego bajo Alejandro Magno. Las piernas de hierro representan al imperio romano, que se dividió en los imperios oriental y occidental, los pies de hierro y barro. El quinto y último reino parece ser un avivamiento del imperio romano a nivel mundial. En visiones subsecuentes, más detalles le fueron revelados a Daniel. Babilonia, la cabeza de oro, está representada por un león con alas. Los medos y los persas (el pecho y brazos de plata) se ven como un oso con tres costillas en su hocico (posiblemente representando a Siria, Babilonia y Egipto, a las cuales él “devoró”). El reino griego-macedonio (el vientre de bronce) se ve como un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas, representando el hecho que después de la muerte de Alejandro su imperio se dividió en cuatro reinos—Egipto, Siria, Macedonia y Asia Menor—gobernados por cuatro de sus generales. El cuarto reino, el imperio romano (las piernas y pies de hierro) se ve como una bestia monstruosa con diez cuernos, de entre los cuales emerge un cuerno pequeño que toma control de toda la tierra, Daniel 7.

La venida del Hijo del Hombre marca el final de este último y final reino del hombre, y el establecimiento del reino eterno del Hijo del Hombre, porque Su venida destruirá a toda la estatua, a todos

los imperios combinados que aparentemente están presentes en el imperio final, “al mismo tiempo”, Daniel 2:35. Así que parece que en los tiempos del fin toda la estatua, es decir, todos los imperios que representa, se avivarán y estarán presentes en la escena mundial en una forma u otra, Daniel 8:1-7. Las bestias que Daniel vio reaparecen en el libro de Apocalipsis, capítulo 13, en la forma de una última bestia.

Entre la caída del imperio romano y la llegada de ese último reino, ha habido numerosos conquistadores de la Tierra Prometida, incluyendo bizantinos, persas, árabes, cruzados, mamelucos, turcos, franceses y británicos. Muchos pies gentiles han hollado Jerusalén y la Tierra Santa, entre ellos, árabes y palestinos. Hoy en día, la Unión Europea está creciendo, en cierto sentido, hacia ser un imperio romano avivado (aunque esta vez es parte de un mundo en el que hay más y mayores bloques de potencias que los que existían en los tiempos de los escritores de la Biblia). El comunismo se ha colapsado en Rusia (permitiendo que los judíos de allí regresen a su país), Jeremías 16:14-15, y más y más el mapa de Europa se ve como se veía bajo los romanos. Las Naciones Unidas, un tipo de parlamento mundial—aunque algunas veces se ve más bien sin poder—está ganando influencia, y los cascos azules de sus preservadores de la paz se ven con más frecuencia en todas partes del mundo. Desarrollos económicos que crecen, las crisis energéticas y ambientales, las crisis financieras y los conflictos que surgen por todo el mundo, demandan una respuesta global. Los sistemas de comunicación han convertido al mundo en una aldea global. La llegada del último reino mundial se está acercando con mucha rapidez. La paz mundial parece estar a nuestro alcance, facilitada por los sistemas computacionales y satelitales, comunicación por cable y medios masivos de comunicación, e instituciones e inversiones financieras multinacionales. La aldea global se está volviendo una realidad. Pero tengamos cuidado de no gritar “Paz, paz” donde no hay paz, ¡y mantengámonos alertas!

Jerusalén y el pacto eterno

Ezequiel 16:59–60, 62: *“...Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno. sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová”.*

Al principio de este capítulo en el libro de Ezequiel, el Señor le habla a Jerusalén, pero no está hablando simplemente a ladrillos, cemento y piedra de Jerusalén. Está hablando colectivamente a “Sion”—la ciudad, el territorio y la gente—la unidad ordenada por Dios. Este “pacto matrimonial” con Jerusalén abarca a la mayoría de los otros pactos, el Pacto Abrahámico, el Pacto de la Ley, el Pacto de la Tierra, el Pacto Davídico y, finalmente, el Nuevo Pacto.

Isaías 4:2–6: *“En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero. ...”*

La Gloria Shekhiná del Señor residió en el Templo construido por el Rey Salomón (2 Crónicas 7:1–2); Ezequiel vio la Gloria Shekhiná del Señor apartarse del Templo poco antes de que los babilonios lo destruyeran (Ezequiel 10:3–5, 11:22–23), y regresará al Templo conforme el retorno permanente de la presencia del Señor, el Dios de Israel, se lleve a cabo para morar entre Su pueblo

del pacto antiguo (Ezequiel 43:1–2, 4–7a). El libro de Apocalipsis nos dice que el reino terrenal del Mesías en Jerusalén durará mil años. Siendo el único lugar en la Biblia (Apocalipsis 20:4–5) donde se establece un límite de tiempo para la Edad Mesías en el planeta tierra, parece estar en contra de la mayoría de las profecías bíblicas concernientes al Reino Mesías, las cuales enfáticamente nos dicen que será un reino eterno, y así habrá de ser. Sólo que el teatro para el Reino Mesías será movido de un escenario a otro.

El Pacto de Jerusalén es tan amplio que vincula la ciudad terrenal con la ciudad celestial (Isaías 65:17–19, Apocalipsis 21). Isaías nos dice aquí que en la Nueva Jerusalén no habrá recuerdos de los horrores que rodearon o estuvieron asociados con la ciudad anterior y el mundo en el cual existió. Los nuevos cielos y la nueva tierra se convertirán en la sede del Reino Mesías eterno. Así como el Pacto Abrahámico promete la tierra de Israel y la Jerusalén terrenal como herencia para todo el pueblo judío de todos los tiempos, ya sea que estén viviendo en la tierra o en la Diáspora, el Nuevo Testamento promete que la Jerusalén celestial es la herencia eterna para las personas cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero (Hebreos 12:22–24 y 13:14). Esto significa todos los que son participantes del Nuevo Pacto, ya sean judíos o gentiles.

Así como Israel está en camino hacia su reposo centrado en una Jerusalén terrenal, la iglesia está en camino hacia el reposo en la Jerusalén celestial (Hebreos 12:22–24). Pero un día esa Jerusalén celestial descenderá a la tierra, cuando sean formados los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que morará la justicia (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1–22:5). Uno sólo puede especular acerca de la relación entre las dos Jerusaléns en el Reino Mesías de paz (Apocalipsis 20:1–10; Zacarías 14:8–21).

De lo que sí podemos estar seguros es que, al final, Dios será todo en todos (1 Corintios 15:28). ¡Maranata! ¡Ven Señor Jesús! (Apocalipsis 22:20; 1 Corintios 16:22).

Todo Israel será salvo (Romanos 11:26), la ley saldrá de Jerusalén (Isaías 2:2-4; Zacarías 12:10-14), y las naciones ya no se adiestrarán más para la guerra (Miqueas 4:1-3). El poder de Alá y del Islam será quebrado, porque Dios ama a los árabes y a los palestinos. Jesús quiere liberarlos también. La Biblia dice que se construirá una calzada desde Egipto hasta Asiria (hoy Irak), y que los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria, y ambos adorarán a Dios juntos. No adorarán a Alá, sino a YHWH, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. En aquel día Israel será incluida con Egipto y Asiria como una bendición en medio de la tierra, y Jehová de los Ejércitos dirá, “...Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:25b). Ismael, el otro hijo de Abraham además de Isaac, y progenitor de los árabes, ha recibido grandes promesas de parte de Dios (Génesis 21:18, 17:20-22). El periodo de tinieblas que vendrá sobre toda la tierra, incluyendo a Israel y los creyentes en Jesucristo, va a terminar en la gloria del reino después de pasar por esta terrible experiencia. El **“hasta”** permanece como una garantía de la nueva era para todos, incluyendo a Israel y Jerusalén.

¿Nos damos cuenta que estamos en camino hacia ello? Quizá nuestras estacas no estarían ancladas en forma tan segura en este mundo si nos diéramos cuenta que, como creyentes y semilla espiritual de Abraham, estamos en camino hacia esa Tierra Prometida—hacia Su Reino eterno.

Rev. Willem J. J. Glashouwer
Presidente de “Christians for Israel International”
Presidente Honorario de la Coalición Europea por Israel

APÉNDICE 2

El poder del ayuno colectivo

por Derek Prince

Creo que la forma más grande de poder espiritual disponible para el pueblo de Dios es la oración con ayuno. No meramente el ayuno *individual*, el cual es bueno, sino que la unión de la oración con el ayuno *colectivo* es lo que creo que es la cumbre de poder.

La base para el ayuno bíblico

La palabra *ayuno* puede definirse en varias formas, pero, sobre una base escritural, yo diría que ayuno es “voluntariamente abstenerse de comida con propósitos espirituales”. Normalmente, cuando ayunamos no comemos, pero sí bebemos. Hay casos en la Biblia cuando las personas ayunaron sin comida y sin agua. Moisés lo hizo dos veces. Creo que Elías lo hizo una vez, durante cuarenta días. Yo no recomendaría a nadie que ayunara cuarenta días sin comida ni agua, a menos que estuvieran en el mismo tipo de relación con Dios y en la condición espiritual que Moisés y Elías estaban en ese tiempo. Sin embargo, en el libro de Ester, en el capítulo cuatro, Ester y sus doncellas ayunaron tres días y tres noches sin comida ni agua—setenta y dos horas. Personalmente, yo lo he hecho dos veces. Ese debería ser el límite que usted alguna vez pudiera permanecer sin beber líquidos, a menos que, como ya dije, usted se encuentre en una condición sobrenatural. Permanecer más que ese tiempo *sin beber líquidos* es muy peligroso físicamente.

Sin embargo, no es peligroso ayunar por más de tres días *sin alimento* si usted ha tomado las debidas precauciones y se ha preparado para ello. Hablo por experiencia personal. El número de días que he ayunado no es relevante, pero no hay duda de que es posible estar sin alimento por cuarenta días, o veintiún días, u otros periodos, si usted está en la condición física y espiritual apropiada. No estoy diciendo que la efectividad de nuestro ayuno dependa de la duración de nuestro ayuno—no es así. Depende de ser sensible a la voluntad de Dios y a la dirección del Espíritu Santo.

Yo también mencionaría esto: estoy personalmente convencido de que si el ayuno se practica en la forma apropiada, también es extremadamente benéfico para nuestra salud física. De hecho, creo que es un medio grandemente descuidado para curar malestares físicos.

El singular poder del ayuno unido—lo básico

Me gustaría comentar algunos hechos escriturales acerca del ayuno. El primer punto que quiero presentar es que Cristo espera que sus discípulos practiquen el ayuno. En el Sermón del Monte, que presenta los requisitos básicos para el discipulado cristiano, Jesús hace las siguientes declaraciones en Mateo 6:16–18:

“Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demuestran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.

Me gustaría señalar un aspecto sencillo de la lingüística de este pasaje. Jesús no dijo **si ayunas**, Él dijo **cuando ayunes**. Estas palabras indican que Él esperaba que todos sus discípulos ayunaran. La cuestión no era si lo harían, sino cómo lo harían. Enseguida Jesús pasó a establecer ciertos principios básicos sobre el ayuno.

Resulta significativo que Jesús se refirió al ayuno tanto en plural como en singular. *Pero tú, cuando ayunes*. Es importante practicar el ayuno individual, privado, pero cuando Jesús dijo, *“Cuando ayunéis”* creo que se estaba refiriendo a un ayuno colectivo. Algunas personas dicen, “Bueno, el ayuno siempre debe hacerse en secreto”. Pero creo que esa es la estrategia del diablo. Jesús utiliza exactamente las mismas palabras acerca de la oración, así que sobre esa base, la oración y el ayuno siempre tendrían que ser en lo oculto, hacerse en secreto. ¡No habría reuniones de oración públicas ni de ayuno corporativo! ¿Quién querría eso? El diablo.

Así que sí hay oración y ayuno que se hace en secreto, pero también hay oración y ayuno colectivo, que se hace en grupo, en público, se anuncia públicamente—debe designarse un lugar y un horario para ello.

Por favor note que con respecto al ayuno individual, privado, Jesús esencialmente dijo, “Si lo haces en la forma correcta, Dios te recompensará”. Así que si no ayunas, recuerda que estás perdiéndote una recompensa.

Luego leemos más sobre el ayuno en Marcos 2:18–20:

“Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán”.

Es importante entender que ayunar era una parte normal de la religión en los tiempos de Jesús. Era practicado por los fariseos y por los discípulos de Juan. De hecho, ayunar es una parte normal de todas las religiones serias en todas las culturas y en todas las naciones. Los hindús ayunan, los budistas ayunan, los musulmanes ayunan—todos los religiosos que toman su religión en serio practican el ayuno.

Cuando escribí *Shaping History through Prayer and Fasting* (Moldeando la historia por medio de la oración y el ayuno) un amigo mío hizo una investigación en la Biblioteca del Congreso en los Estados Unidos para ver si había libros cristianos sobre el ayuno. ¿Sabe lo que descubrió? Muchos libros sobre el ayuno, escritos por hindús, musulmanes, budistas y otros. No había un solo libro escrito por un autor cristiano en toda la Biblioteca del Congreso sobre el tema del ayuno. Creo que esto es una vergüenza para nosotros como cristianos. El ayuno es una parte integral de todas las religiones serias.

Cuando la gente de los tiempos de Jesús no vio a Sus discípulos ayunar, dijeron, “¿Qué pasa? ¿Por qué no?” Y esta fue la respuesta que Jesús les dio, en los versos 19-20:

“Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán”.

Sabemos que esto es una parábola y, por supuesto, debemos interpretarla. Les ofrezco mi interpretación. La de usted puede no estar de acuerdo, pero esta es la mía. Creo que el esposo es Jesucristo, y creo que de eso no hay duda. Los amigos del esposo son los discípulos. Vemos que Jesús dijo, aplicable al momento cuando Él estaba hablando, “El esposo está con ellos, no pueden ayunar”. Pero luego Él dijo en forma enfática que vendrían días cuando el esposo les sería quitado, “entonces ayunarán en esos días”.

Si nos preguntamos: “¿Nos ha sido quitado el esposo?” Mi respuesta es, “Sí”. Todos estamos esperando que el esposo regrese. Y si estamos esperando que el esposo regrese, eso es una evidencia de que nos ha sido quitado. Así que, en los días entre Su presencia en la tierra y Su regreso de nuevo desde el cielo, Jesús dice de Sus

discípulos que en esos días, “Ellos ayunarán”. Por lo tanto, en los días en que vivimos, el ayuno es una marca del discipulado cristiano. Si usted no tiene esa marca, a usted le falta una de las marcas dadas por Dios para el discipulado. Jesús espera que todos los cristianos ayunen.

El singular poder del ayuno corporativo o colectivo—Ejemplos del Nuevo Testamento

La siguiente afirmación que deseo hacer es que la iglesia del Nuevo Testamento practicaba el ayuno grupal—no sólo el ayuno individual, sino el ayuno colectivo. En Hechos capítulo 13 leemos estas palabras, empezando con el verso 1 y siguientes:

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: [se dan los nombres de 5 hombres]. (Verso 2) Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

Estos hombres, líderes de la iglesia, ministraban colectivamente al Señor con ayuno. Ministran al Señor es un concepto importante del cual el cristiano promedio tiene poco o ningún entendimiento. Los cristianos hablan de ministrar a la gente, pero eso es secundario. Ministran al Señor es lo primordial.

Ministrar al Señor incluye ayunar, esperar en Él, adorarle, orar, buscar Su voluntad y Su consejo. Eso es ministrar al Señor, y cuando usted ministra al Señor, el Señor le revela Sus propósitos. Entonces usted recibe un Isaac y no un Ismael, porque es Dios quien debe tener la iniciativa.

Nosotros no pensamos en algo que debemos hacer. Ministramos al Señor hasta que Él nos muestra lo que Él quiere que se haga. En el Nuevo Testamento, ministrar al Señor se hacía mediante la espera colectiva en Dios en oración y ayuno. Luego ellos recibían la revelación del propósito de Dios—“Apartadme a Bernabé y a Saulo”.

Note que el ayuno se menciona de nuevo en el verso 3:

“...habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”.

El propósito de la oración y el ayuno en la segunda ocasión fue comisionar a estos dos hombres que estaban siendo enviados, pidiendo para ellos la gracia, autoridad y poder que necesitarían, y orar para que se abrieran puertas en el área de ministerio a la cual Dios los había enviado. Es muy significativo que al final del capítulo 14, después de su regreso, reportaron que Dios abrió la puerta de la fe para los gentiles, y que la tarea a la que habían sido enviados se había cumplido. Eso fue el resultado de la oración y el ayuno colectivos. La oración y el ayuno abren puertas que no se pueden abrir de otra manera. Además, el trabajo que se inicia con oración y ayuno, esperando en Dios y luego comisionando en la forma debida, cumple con la tarea para la cual ha sido enviado.

Cuando fui misionero en el este de África, entre 1957 y 1961, mi práctica en esos días era ayunar regularmente un día cada semana, junto con mi esposa. Mantuvimos esta práctica por muchos años. Finalmente me encontré en un nuevo puesto; fui el director de un colegio. Tuve un número enorme de tareas más o menos seculares, así que me dije a mí mismo, “Estoy demasiado ocupado para ayunar”. Y por algún tiempo no lo hice; y descubrí que en alguna forma mi vida espiritual estaba declinando. No estaba disfrutando las bendiciones de Dios, no tenía la unción, no tenía la fe y confianza que antes tenía. Finalmente Dios me mostró, “Has omitido el ayuno”. Así que regresé a ello, aun cuando estaba muy ocupado, y las bendiciones y la unción comenzaron a regresar.

Luego, un día me dije a mí mismo, “Voy a estar aquí en el este de África durante los próximos cuatro o cinco años, ¿podré decir, al final de este periodo, cuando me vaya, que he cumplido la tarea para la cual Dios me envió?”

Había leído en el Nuevo Testamento cómo aquellas personas que habían sido enviadas habían cumplido la tarea, cumplieron con su responsabilidad hasta terminarla. Luego Dios me dijo claramente, “Si deseas resultados como los del Nuevo Testamento, debes usar los métodos del Nuevo Testamento”. Quienes fueron enviados cumplieron la tarea asignada porque tuvo su origen en oración y ayuno. Eso es lo que creo. Creo que no existe otra forma de obtener resultados como los del Nuevo Testamento.

Luego, en el curso de sus viajes por varias ciudades, condujeron a muchas personas al Señor. Estas personas se hicieron discípulos, y luego, en su viaje de regreso, les visitaron nuevamente y los organizaron en congregaciones. El medio que usaron para formar congregaciones fue establecer ancianos. Esto fue muy significativo. Cuando se establecieron ancianos, hubo una transición de ser meramente un grupo de discípulos a convertirse en iglesias. En Hechos 14, verso 23, leemos cómo constituyeron a los ancianos:

“Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”.

Así que, en tres ocasiones en el Nuevo Testamento, vemos que los líderes de la iglesia primitiva hicieron uso de la oración y el ayuno:

- 1) Primero que todo, para ministrar a Dios y buscar la revelación de Su voluntad.
- 2) Segundo, para comisionar apóstoles que fueron enviados a cumplir con una determinada tarea dada por Dios.
- 3) Tercero, para establecer ancianos, líderes o pastores en una congregación local.

En la iglesia del Nuevo Testamento, todas las responsabilidades principales del liderazgo cristiano estaban acompañadas de oración

y ayuno—la búsqueda de la mente de Dios, el enviar apóstoles y el establecer ancianos. Si usted estudia el orden y gobierno de la iglesia, los apóstoles y ancianos eran las dos grandes columnas sobre las cuales se apoyaba el orden y el gobierno. Y note que, en la iglesia primitiva, tanto ancianos como apóstoles eran el producto de la oración y el ayuno unidos. En otras palabras, toda la base de la vida y orden de la iglesia era la oración y el ayuno colectivos.

El singular poder del ayuno colectivo—Ejemplos tomados de la historia de Israel

Si regresamos al Antiguo Testamento, veremos que bajo el Antiguo Pacto Dios requirió que Israel ayunara en forma colectiva cada Día de la Expiación. Cuando realmente entendí esto, pude imaginarlo en mi mente. Piense en toda una nación apartándose totalmente de todo alimento y de toda actividad secular por un día cada año, y humillándose delante del Dios Todopoderoso. Y esto lo hicieron mediante el ayuno.

Podemos ver esto muy claramente en las Escrituras. En el capítulo 16 de Levítico, versos 29 al 31, encontramos la declaración misma acerca de la observancia del Día de la Expiación. Los judíos llaman “Yom Kippur” al Día de la Expiación. La última guerra en Israel, la cuarta guerra, estalló en ese día particularmente sagrado. Quizá usted recuerda a los comentaristas de noticias señalando el hecho que la mayoría de los soldados judíos acudieron a la batalla habiendo ayunado. ¿Por qué? Porque era el Día de la Expiación.

Veamos en Levítico 16:29 al 31:

“Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo”.

Antes de llegar al significado de la frase “afligiréis vuestras almas”, notemos que ellos debían considerar este día como solemne, apartado por mandato divino para siempre. ¿Cómo afligían sus almas? El Nuevo Testamento nos dice que lo hicieron por medio del ayuno. Esta es una correlación muy interesante del Antiguo Testamento y del Nuevo. En Hechos 27:9 tenemos una narración del principio del viaje de Pablo a Roma yendo en barco:

“Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno ...”

¿Qué quiere decir este verso con “el ayuno”? Ese era nombre del Nuevo Testamento para el Día de Expiación. ¿En qué época del año se celebra el Día de Expiación? Siempre cae a fines de septiembre o principios de octubre. ¿Qué significa “haber pasado el ayuno”? Que ya era casi el invierno. En los días bíblicos no navegaban en el invierno—sólo navegaban en el verano. Así es como sabemos en forma específica que el día al que se refería era el Día de Expiación—“el ayuno”. En otras palabras, tenemos la evidencia del Nuevo Testamento de que los creyentes judíos y los apóstoles mismos reconocieron que “afligir sus almas” era ayunar. Y en ese día, y sólo en ese día, el Sumo Sacerdote entraba más allá del velo, hacia el Lugar Santísimo.

Creo que cuando la guerra estalló en Yom Kippur, Dios dijo, “Este es el tiempo en Mi reloj”. Creo que Israel es siempre el minuterero en el reloj profético de Dios. Y creo que Dios dijo, “El momento ha llegado para que la iglesia aflija sus almas a través del ayuno colectivo, y cuando la iglesia haga eso, se abrirá el camino hacia el Lugar Santísimo”. Durante años he sabido que el ayuno era efectivo—pero Dios me mostró que es más que eso.

Es la forma de afligir nuestra alma; practicar el ayuno pone a los elementos de nuestra naturaleza que están en contra de Dios bajo el control del Espíritu Santo.

El poder de la cruz, el ayuno y la oración

Para terminar, me gustaría citar 2 Crónicas 7:14.

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

Notemos que la sanidad de nuestra tierra no se ve obstaculizada por el pecado de los no creyentes. Se ve obstaculizada por el pecado de los creyentes. Este es el obstáculo que Dios enfrenta para hacer lo que se necesita hacer por nuestra tierra y por nuestra nación. La iglesia es la barrera.

Vea usted, Dios opera de acuerdo con un orden divino. La iglesia es el cuerpo de Cristo. Cristo es Su Hijo, a quien Él honra. Él no pasará por alto a la iglesia porque eso deshonraría a Su Hijo. Así que si Dios hace algo de gracia en la tierra, debe hacerlo a través de la iglesia. Si la iglesia se sometiera y cediera a Dios, entonces Dios podría visitar al mundo a través de la iglesia, pero si la iglesia resiste a Dios, Dios no puede alcanzar al mundo.

En el gran avivamiento de 1904 en Gales, el lema de Evan Roberts, el líder levantado por Dios para este avivamiento, fue éste: *Dobla a la iglesia e inclina al mundo.* (Haz que la iglesia se ponga de rodillas en oración y el mundo se inclinará ante la voluntad del Señor.) Cuando usted pueda hacer que la iglesia doble sus rodillas, no habrá problema para que el mundo se incline ante Dios. El problema que Dios tiene siempre es con Su pueblo duro de cerviz, terco y de actitudes farisaicas.

Dios dijo, “Si se humillare mi pueblo...” ¿Cuál es el primer requisito? No es orar, sino humillarnos. “Dios resiste a los soberbios”. Si usted ora motivado por el orgullo, su oración no llega a ninguna parte. “Pero Él da gracia a los humildes”.

Resulta interesante que la palabra *humillare* en la frase *si se humillare...*, es la misma palabra que se usa en Levítico 16:29 para *afligir* en la frase *afligiréis vuestras almas*. Si usted busca esa palabra en una concordancia, hay dos traducciones que se usan en la versión *King James* en inglés—*afligir* o *humillar*. Cualquiera de las dos es bastante buena. Así que cuando Dios requiere que Su pueblo se humille, Él les está diciendo que ayunen en forma colectiva. Este es el requisito básico. Él dice, “Cuando hagan eso, y luego oren, y luego busquen mi rostro y se aparten de sus malos caminos, entonces yo sanaré su tierra”. Esto es lo que Dios está pidiendo de Su pueblo en estos tiempos. Nuestra parte en la restauración es humillarnos, orar, buscar el rostro de Dios y apartarnos de nuestros malos caminos. Cuando hagamos eso, Dios sanará nuestra tierra.

(Por favor note: En cuanto a ayunar durante los 100 Días, cada persona debe decidir por sí mismo delante del Señor, si y en qué forma desea comprometerse en ello.)

 APÉNDICE 3

Israel y la ONU

por Andrew Tucker

Desde la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas se ha convertido en el principal conjunto de instituciones (aunque no el único) dentro del cual se lleva a cabo la diplomacia internacional. Las instituciones de la ONU están siendo usadas por las naciones del mundo para poner más y más presión sobre Israel. Uno de los temas más apremiantes en la agenda de la ONU es la creación de un estado palestino. Tal y como se ha propuesto, esto implicaría el retiro de los judíos de Judea y Samaria (el corazón bíblico de Israel) y la división de Jerusalén. Desde una perspectiva bíblica, esto es muy significativo.

Legitimidad del estado de Israel

A menudo se da la impresión de que el estado de Israel se creó como un resultado del Shoah (Holocausto), y que se estableció como un resultado de decisiones de la ONU. A menudo se afirma que Palestina era un territorio que “perteneció” a un pueblo árabe llamado palestinos, y que fue “invadido” por los judíos”.

Estas impresiones son incorrectas. Aunque el moderno estado de Israel sólo fue oficialmente establecido en mayo de 1948, sus orígenes preceden por mucho a la creación de las Naciones Unidas en 1945. A menudo se ignora este contexto histórico cuando se

pone a discusión el estatus legal de Israel. De hecho, la legitimidad del Estado de Israel, de acuerdo con leyes internacionales, se apoya en dos pilares principales, ambos preceden a la Segunda Guerra Mundial y están íntimamente entrelazados e interrelacionados:

- el derecho inherente del pueblo judío a la auto-determinación de acuerdo con la ley internacional moderna, basado en la conexión histórica entre el pueblo judío y la tierra de Palestina durante miles de años—una conexión más íntima y duradera que la de cualquier otro pueblo identificable—y su reconocido derecho a re-establecer su nación en el territorio, y
- los derechos y título con respecto a Palestina conferidos al pueblo judío por las Potencias Aliadas después de la Primera Guerra Mundial (la resolución “San Remo” de abril de 1920) tal y como se reconoce en el Mandato de Palestina implementado por el Consejo de la Liga de Naciones en 1922.

Estos fundamentos legales históricos fueron posteriormente expresados en la declaración del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948. Aunque tal reconocimiento no se requiere para la legitimidad de un Estado, resulta significativo que muchos Estados reconocieron a Israel después de su establecimiento y también que fue admitida en 1949 como miembro de las Naciones Unidas.

La ONU y la soberanía de un Estado

La Carta de las Naciones Unidas es un tratado. Los Estados se han comprometido voluntariamente a cumplir con las disposiciones de la Carta de la ONU y están obligados por ellas. Pero los miembros de la ONU no han renunciado a su soberanía. Siempre y cuando cumplan con los términos del tratado, y en general con las leyes internacionales, los estados miembros de la ONU permanecen—como un asunto de leyes internacionales—libres en sus decisiones cuando votan en las instituciones de la ONU.

Este es un punto importante. Por ejemplo, a menudo se argumenta que los estados están obligados por las decisiones previas de la Asamblea General o el Consejo de Seguridad de la ONU. Esto no es correcto. Los estados sólo están obligados por las leyes internacionales. Las fuentes más importantes de leyes internacionales son los tratados (incluyendo la Carta de la ONU) y las leyes internacionales tradicionales. Estrictamente hablando, aunque las decisiones de las instituciones de la ONU pudieran constituir evidencia de leyes internacionales, las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad no crean leyes internacionales y no son vinculantes.

La ONU—un cuerpo político

Básicamente, la ONU es un cuerpo político. Dentro del marco de la ONU se forman muchas alianzas y se toman muchas decisiones políticas. Hay 193 miembros de la ONU. Todos tienen el derecho de participar en reuniones de la Asamblea General. Las discusiones dentro de la Asamblea General (que pueden cubrir muchos temas, no todos relacionados con los valores centrales de paz y seguridad de la ONU) usualmente resultan en resoluciones. Cada miembro tiene un voto de igual valor en la Asamblea General.

Los estados no miembros tienen el derecho a participar en las reuniones y mantener una misión. Hay dos estados no miembros oficialmente reconocidos: la Santa Sede (Vaticano) y el “Estado de Palestina”. Ninguno de estos dos estados no miembros simpatiza con el Estado de Israel.

A muchas organizaciones intergubernamentales se les reconoce como “observadores permanentes”, lo cual significa que tienen el derecho a participar como observadores en las reuniones y a tener una oficina en la sede central de la ONU. Muchas de las resoluciones de la ONU se preparan dentro de estas instituciones multilaterales. Dos de las más importantes son la Liga Árabe y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI).

El Movimiento No-Alineado (MNA) ha jugado un papel

significativo dentro de la ONU. Este es un movimiento que se inició a principios de los años 60, habiendo surgido de la oposición a la Guerra fría, al colonialismo y al dominio occidental. Los 120 miembros del MNA (mayormente naciones africanas y asiáticas-árabes) han tenido la tendencia a criticar especialmente a EE.UU. e Israel, y a apoyar la causa palestina. Resulta revelador que la 16ª cumbre anual del MNA se llevó a cabo en Teherán en 2012.

Los estados miembros de la ONU están extraoficialmente divididos en cinco grupos geo-políticos regionales. Lo que comenzó como un medio informal de compartir la distribución de puestos para los comités de la Asamblea General ha asumido un papel mucho más expansivo. Dependiendo del contexto de la ONU, los grupos regionales controlan las elecciones para puestos relacionados con la ONU, sobre la base de representación geográfica, y también coordinan políticas sustanciales, y forman frentes comunes para negociaciones y votaciones. Los grupos son:

- el Grupo Africano (54 estados miembros);
- el Grupo Asia-Pacífico (53 estados miembros);
- el Grupo Europeo Oriental (23 estados miembros);
- el Grupo Latinoamericano y del Caribe (GRULAC) (33 estados miembros);
- el Grupo Europeo Occidental y Otros (WEOG) (28 estados miembros). El WEOG incluye Australia, Nueva Zelanda y Canadá, con los EE.UU. como observador.

Israel está en una posición aislada dentro de la ONU. De los 193 estados miembros de la ONU, 22 ni siquiera reconocen a Israel como estado: Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Bangladesh, Brunei, Chad, Corea del Norte, Cuba, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Irán, Kuwait, Líbano, Libia, Malasia, Pakistán, Siria, Somalia, Sudán y Yemen.

Aunque Israel está geográficamente en Asia, su membresía en el Grupo Asia-Pacífico siempre ha sido negada debido a la elevad

mayoría de países musulmanes en el bloque asiático, los cuales han rehusado permitir la aceptación de Israel. Esto significa que Israel no ha sido elegible para los puestos más importantes de la ONU. Por ejemplo, Israel nunca ha sido miembro del Consejo de Seguridad. Esto pudiera cambiar ahora que (desde diciembre de 2013) Israel ha sido admitida como “miembro temporal de pleno derecho” del Grupo Europeo Occidental y Otros.

La decisión de 2004 del TIJ—un ejemplo de procesos políticos de la ONU

El Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) es un órgano de la ONU que se creó para arbitrar en disputas entre estados miembros de la ONU, y asesorar a instituciones de la ONU en asuntos legales. La decisión más importante del TIJ, desde la perspectiva de Israel, es la Opinión Consultiva de 2004 concerniente a la barrera de seguridad. A menudo se cita esta decisión como autoridad para el punto de vista de que los asentamientos israelíes son “ilegales”. Esto es alarmante, dado que el trasfondo y contenido de la Opinión Consultiva demuestra el nada feliz entrelazamiento de la ley y la política. Contiene muchas declaraciones y conclusiones de ley y de hechos que son inexactas, incompletas y simplificadas en exceso. Resulta sorprendente que haya tan poca discusión acerca de los hallazgos de hechos y análisis legales del Tribunal. Aunque en general, las decisiones del TIJ deberían tratarse con sumo respeto, en este caso, los consejos del TIJ deben tratarse con la mayor precaución posible.

El Tribunal Internacional de Justicia tiene dos funciones. Primero, los estados pueden pedir al TIJ que decida, de acuerdo con las leyes internacionales, sobre una disputa entre ellos (“casos contenciosos”). Dichas decisiones son vinculantes para las partes en disputa. Segundo, los órganos de las Naciones Unidas u otras agencias especializadas pueden solicitar al TIJ que les **asesore sobre asuntos legales** (“jurisdicción consultiva”). Estas son dos situaciones totalmente diferentes, y no deberían confundirse.

La función consultiva del TIJ no debería usarse para resolver una disputa entre dos partes. Sin embargo, de hecho eso es lo que ha sucedido aquí. La OLP y los estados árabes no podrían invocar la jurisdicción contenciosa del TIJ para resolver sus conflictos con Israel porque, en primer lugar, la OLP no es un estado, y segundo, porque en ningún momento Israel consentiría en llevar los conflictos ante el Tribunal. En casos contenciosos, sólo Estados tienen derecho a presentar un caso ante el Tribunal y el Tribunal sólo tiene jurisdicción en dichos casos si todos los Estados involucrados en la disputa consienten en que el Tribunal tenga jurisdicción. Un Estado no puede ser obligado a someterse a la jurisdicción del Tribunal. La OLP y los Estados árabes básicamente usaron el procedimiento de opinión consultiva de la ONU para crear lo que ahora se conoce como una “decisión” del TIJ (que de hecho no es nada más que una opinión), la cual a su vez está siendo “usada” por la mayoría de los demás estados como si fuera una decisión vinculante ejecutable en contra de Israel. En otras palabras, el procedimiento consultivo se usó para disfrazar un caso contencioso, el cual de otra forma nunca podría haber sido presentado ante el Tribunal. Ese es un mal uso totalmente inaceptable del procedimiento de Opinión Consultiva de la ONU.

Las Opiniones Consultivas **no son vinculantes**. La Asamblea General de la ONU tiene derecho a pedir una opinión del TIJ sobre un asunto de ley, para ayudarse en su propia toma de decisiones. La opinión del TIJ debe ser tratada con gran respeto, pero la Asamblea General no tiene el derecho de tratar la opinión del TIJ como vinculante. La Asamblea General (y todos los Estados Miembros de la ONU) tienen su propia responsabilidad para decidir acerca del asunto legal que concierne. Tienen la obligación de revisar con cuidado y en forma crítica el consejo del TIJ, tanto en términos de su declaración de hechos relevantes como su análisis legal y conclusiones. Desde mi punto de vista, la Asamblea General y los Estados Miembros que simplemente adoptan la Opinión 2004 como si fuera un dictado vinculante de leyes internacionales están seriamente descuidando su responsabilidad.

Es importante entender por qué la cuestión de las consecuencias legales internacionales del cerco de seguridad israelí se presentó al TIJ buscando asesoría. Existen muchos cercos en el mundo que se han construido para proteger una comunidad de una población vecina. El cerco en el área de Cachemira es disputado por la India y por Pakistán. Marruecos ha construido cercos en el área que ha sido reclamada (según la ONU, correctamente) por Sahara Occidental, y por Arabia Saudita sobre terreno reclamado por Yemen y Arabia Saudita. Ninguno de estos cercos se ha presentado ante el TIJ; ¿por qué el cerco israelí es tan especial? La respuesta está en el área de la política. Un gran número de los miembros de la Asamblea General de la ONU simplemente tienen más que ganar en sus intereses políticos haciendo que el TIJ determine el estatus del cerco de seguridad israelí bajo leyes internacionales que con cualquiera de los otros cercos.

Un examen del trasfondo de este caso, del proceso y del razonamiento del TIJ demuestra claramente que los Estados Árabes Miembros, junto con la OLP, usaron este proceso como un medio político para condenar la “ocupación” de Israel de la “Ribera Occidental” (West Bank) y buscar una decisión *de facto* sobre el significado legal de las líneas del Armisticio de 1949 (la llamada “Línea Verde”, o “frontera pre-1967”).

El proceso lo inició un grupo de 26 estados, principalmente islámicos¹, que hicieron una propuesta a la Asamblea General para que se pidiera al TIJ que diera una Opinión Consultiva sobre las “consecuencias legales” de lo que ellos identificaban como el “Muro de Separación de la Ribera Occidental”. Catorce de esos 26 estados ni siquiera reconocen el derecho a existir de Israel, y la mayoría de ellos tienen una reputación muy dudosa, por no decir otra cosa, cuando se trata de respetar principios de democracia y del estado de derecho.

1) Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Bangladesh, Brunei Darussalam, Comoras, Cuba, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Jordania, Kuwait, Líbano, Malasia, Mauritania, Marruecos, Namibia, Omán, Qatar, Senegal, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Túnez, Yemen y Palestina.

Cada uno de estos 26 estados tiene un historial de votar en contra de Israel en la ONU. La resolución para pedir la Opinión Consultiva fue adoptada el 3 de diciembre de 2003 por sólo 90 estados, lo cual es menos de la mitad de los 191 miembros de la ONU¹.

El Tribunal no está obligado a emitir una opinión como lo solicitó la Asamblea General, pero sí tiene la obligación de decidir si atiende o no una petición de asesoría o consejo². En este caso el Tribunal tuvo todas las oportunidades de rehusarse a emitir el Consejo solicitado. Al no rechazar la petición para dar un consejo, el Tribunal, de hecho, permitió convertirse a sí mismo en un jugador en el proceso político que rodea al conflicto árabe-israelí.

La ONU, el Estado Palestino y la división de Jerusalén

Los estados miembros de la ONU han tomado muchas medidas desde la Guerra de los Seis Días de 1967 para implementar un estado árabe palestino situado en los territorios recapturados por Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967—la Franja de Gaza, la “Ribera Occidental” y las Alturas de Golán—a los que a menudo se hace referencia como “Territorios Palestinos Ocupados”. Por ejemplo, en 1975 la Asamblea General de la ONU estableció el Comité sobre el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino (CEDIPP), y le pidió que recomendara un programa de implementación que permitiera al pueblo palestino ejercer sus derechos inalienables a la auto-determinación sin interferencia externa, a la independencia nacional y soberanía, y a regresar a sus hogares y propiedades de los cuales habían sido desplazados.

1) 90 estados votaron a favor, 8 en contra (Australia, Etiopía, Islas Marshall, Israel, Micronesia, Nauru, Palau, Estados Unidos), 74 abstenciones, y 19 miembros ausentes.

2) Artículo 65(1) de los Estatutos del Tribunal establecen que “el Tribunal **puede** dar una Opinión Consultiva sobre cualquier asunto legal a petición de” un órgano autorizado de la ONU (énfasis agregado).

Las recomendaciones del Comité fueron aprobadas por la Asamblea a la cual el Comité reporta anualmente. La Asamblea estableció la División de Derechos Palestinos como su Secretaría y, a través de los años, gradualmente ha ampliado el mandato del Comité. El CEDIPP ha jugado un papel decisivo en la creación de resoluciones de la Asamblea General que critican la administración militar de Israel en los “Territorios Ocupados” y promueven la posición de la OLP y la Autoridad Palestina.

Desde principios de los 70, incontables resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad han hecho un llamado para establecer un estado palestino basado en las “fronteras pre-1967”, también conocidas como la Línea Verde. De hecho, la Línea Verde sólo es una línea de “cese al fuego” establecida al concluir la guerra de independencia de 1947-1949—no es una frontera reconocida. Más recientemente, el 29 de noviembre de 2012, la Asamblea General adoptó una resolución concediendo a “Palestina” el estatus oficial de no miembro observador en las instituciones de la ONU. Esto no equivale a un reconocimiento pleno de categoría de estado, pero se acerca mucho. Además, en 2011 la OLP presentó una solicitud para la admisión de “Palestina” a la ONU; ya que al momento de escribirla, todavía no se había tomado una decisión con respecto a la solicitud (pendiente del resultado de las actuales negociaciones israelíes-palestinas).

Es importante notar que la Línea Verde pasa por el corazón de Jerusalén—separando la Ciudad Antigua y barrios circundantes de las partes occidentales de la ciudad. Además, la llamada “Ribera Occidental” cubre lo que bíblica e históricamente es el corazón de la tierra del pueblo judío. Adoptar la Línea Verde como una frontera significaría separar al pueblo judío de ciudades y poblados con los cuales han tenido relación cercana e íntima durante milenios (con excepción de los 19 años de ocupación jordana entre 1948 y 1967, durante los cuales todos los judíos fueron expulsados y los sitios sagrados de los judíos fueron destruidos).

Estas resoluciones de la ONU afirman que los asentamientos judíos fuera de la Línea Verde son “ilegales” y que se “requiere” un estado árabe de acuerdo con las leyes internacionales. En ninguna manera es claro que este sea el caso. De hecho, puede argumentarse fuertemente que las leyes internacionales no requieren la creación de un estado palestino. El estatus de los territorios fuera de la Línea Verde está en disputa, y la legalidad de los asentamientos es un asunto debatible. Las leyes internacionales definitivamente no requieren la imposición de las líneas pre-1967 como fronteras.

APÉNDICE 4

Alemania en camino hacia el Valle de la Decisión

por Harald Eckert

Para mí, como cristiano de Alemania, el trasfondo bíblico bosquejado antes hace surgir una pregunta obvia: ¿En dónde estará Alemania en este camino hacia el Valle de la Decisión en los tiempos del fin? ¿Dónde quedará Alemania cuando el juez del mundo regrese para separar a las naciones en “ovejas” y “cabritos”? Aún más, ¿qué influencia—qué responsabilidad—tenemos como cristianos en este respecto?

Judíos y alemanes—una comunidad de destino

El pueblo alemán y el pueblo judío están entrelazados en una manera singular. Hasta donde sabemos, los primeros judíos entraron al territorio de lo que ahora es Alemania meridional y occidental junto con los romanos en el primer siglo d.C. Esta coexistencia de casi dos mil años comenzó a empeorar en forma drástica, desde el punto de vista de los judíos, hace alrededor de 900 años, en el tiempo de las Cruzadas. Miles de judíos fueron presa de los Cruzados merodeadores a lo largo del Rin y del Danubio, y luego más hacia el sur.

Los siglos siguientes en Alemania se caracterizaron por una serie interminable de masacres, persecuciones y expulsiones, y todo tipo de prácticas discriminatorias en contra de los judíos que vivían en Alemania. La Reforma también fracasó en lograr más que quizá un cambio gradual en este aspecto. Sin embargo, a diferencia de lo que pasó en otros países (Inglaterra, Francia, España, Portugal), en Alemania nunca hubo una expulsión total a nivel nacional. Esto se debió principalmente a la naturaleza altamente fragmentada de gobierno en los estados alemanes y el hecho de que, hasta el Siglo XIX, el gobierno central generalmente no era lo suficientemente fuerte para aplicar una medida de tal extensión a nivel nacional.

Después de las guerras napoleónicas, la secularización y una liberalización gradual del orden social, los judíos de Alemania gradualmente comenzaron a obtener derechos civiles, culminando en la igualdad ante la ley en la segunda mitad del Siglo XIX. A partir de allí, hubo una fuerte tendencia entre los judíos de Alemania para liberarse a sí mismos, en gran medida, de su aislamiento cultural y adaptarse a la cultura y forma de vida alemanas. En algunos casos, esto condujo a la asimilación total con el resultado de que muchos judíos bautizaron a sus niños, quedando así formalmente integrados a la iglesia y la sociedad.

Alrededor del tiempo de la Primera Guerra Mundial, una proporción significativa de judíos se consideraban a sí mismos más alemanes que judíos, y muchos hicieron contribuciones distintivas y de largo alcance a la sociedad alemana, como médicos, abogados, intelectuales, científicos y artistas. Hasta el Tercer Reino (Reich), no había un país en la Europa moderna (con la posible excepción de Holanda), donde los judíos estuvieran tan integrados y asimilados como en Alemania—una situación que era comparable, quizás, a la de los judíos en EE.UU. hoy en día. A principios del Siglo XX, muchos judíos en Alemania se consideraban a sí mismos como patriotas alemanes leales. Con este trasfondo la marginalización y la expulsión de los judíos por la dictadura nazi y luego el Holocausto

durante la Segunda Guerra Mundial, surgieron como algo totalmente inesperado, de hecho inconcebible, para la mayoría de los judíos en Alemania.

Este breve panorama de 2,000 años de historia germano-judía nos muestra que los lazos entre los alemanes y los judíos son muy especiales. Durante los acontecimientos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, un velo de malas intenciones ensombreció esta relación—siendo el Holocausto su devastador clímax. Sin embargo, la afinidad entre judíos y alemanes, como se manifestó particularmente en el Siglo XIX y principios del Siglo XX, fue excepcional, y claramente diferente a las relaciones de los judíos con los polacos, los rusos y los pueblos de otras partes de Europa en donde los judíos vivían en grandes cantidades. Es particularmente (aunque no exclusivamente) con este trasfondo del Holocausto que la relación entre el pueblo alemán y el pueblo judío puede justificablemente describirse como excepcional, si no única—una comunidad de destino.

Alemania—el “primero de los pecadores”

El Holocausto a menudo se describe, y con mucha razón, como una singular atrocidad que no puede compararse con ningún otro evento negativo en toda la historia humana. Mi creencia personal es que este crimen no fue una coincidencia o accidente de la historia, sino una singular cosecha de una singular siembra.

La primera capa de semillas se sembró por la teología de los padres de la Iglesia y la Iglesia Católica primitiva, quienes esencialmente enseñaron, con la Biblia en la mano, que Dios había condenado y rechazado a los judíos de una vez por todas debido a que habían asesinado a Cristo. Consecuentemente, la Iglesia se convirtió en el nuevo Israel, Roma en la nueva Jerusalén, y el Papa esencialmente reemplazó al Mesías; además, Agustín afirmó que la victoria del cristianismo en el Imperio Romano había introducido el Reino milenial profetizado en la Biblia. Los judíos y los herejes

fueron los más grandes alborotadores en esta era supuestamente paradisiaca, y por ello debían ser silenciados o aniquilados.

Como ya lo hemos afirmado, la Reforma no produjo una mejora significativa para los judíos de Alemania en este aspecto. No fue sino hasta la secularización y liberalización de la sociedad alemana que se sintió una mejora tangible y despertó en los judíos la esperanza de un giro fundamental y permanente para bien. Sin embargo, desafortunadamente, esta esperanza también terminaría siendo engañosa.

Las corrientes nacionalistas esparcieron el veneno del anti-semitismo en la forma de una advertencia en contra de un dominio judío mundial. Por su parte, el movimiento laboral avivó los fuegos del anti-semitismo en la forma de una advertencia en contra del control judío sobre el mundo de las finanzas. Los círculos liberales y académicos advirtieron en contra de que los judíos fueran la fuerza motriz detrás de la conspiración revolucionaria comunista. En las iglesias principales, el anti-semitismo siguió adelante tanto en la variedad católica como luterana.

Resumiendo, podemos decir que a pesar de todas las diferencias existentes en la sociedad alemana a principios del Siglo XX, había un solo factor común unificador: el anti-semitismo. Casi todas las principales corrientes o grupos sociales tenían su propia forma de envidia, prejuicio, temor, o superioridad hacia “los judíos”. Por toda Europa—y más allá—ninguna otra comunidad judía ha experimentado casi dos mil años de anti-semitismo, de los cuales los últimos 900 años (desde el tiempo de las Cruzadas) repetidamente han visto formas extremadamente violentas y mortíferas. Es un fenómeno que ha sido abrazado por las principales áreas de la sociedad en una forma u otra, desde las variantes tradicionales hasta las manifestaciones más modernas. En este sentido, la Alemania de la primera mitad del Siglo XX fue única.

Si ahora consideramos esta breve perspectiva histórica a la luz del análisis bíblico de la primera parte de este libro, sólo puede llegarse

a una conclusión: con respecto a nuestra actitud nacional, y a nuestra conducta asociada hacia los judíos—cuando menos en lo que se refiere a los últimos 900 años—la nación alemana, en las palabras de Pablo, ha sido “el primero de los pecadores”. Si el Holocausto fuera el fin de la historia, entonces mi nación sería la nación que merece este juicio escatológico más que cualquiera otra.

“Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;” (Romanos 5:20b)

Sí—Alemania cosechó cierto grado de juicio: la lluvia de bombas sobre las ciudades alemanas hacia el final de la guerra; el número de muertos, tanto soldados como civiles; la venganza y humillación por parte de las potencias vencedoras, particularmente en el frente ruso; la división del país—y mucho más aparte de esto.

Pero también tenemos el otro lado de la moneda: el establecimiento de una forma de sociedad estable y libre en la parte occidental del país dividido. Esta parte del país experimentó lo que llegó a llamarse el “milagro económico”, aumentando la prosperidad, la re-aceptación gradual en la familia de naciones y el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel justo 20 años después del fin del Holocausto (1965). El clímax supremo, totalmente inesperado por muchos, fue la Reunificación de Alemania en 1989 sin derramamiento de sangre. ¿Qué habíamos hecho para merecer eso?

Siendo Alemania una nación civilizada y líder en el mundo, ¿cómo explicar en forma racional una ruptura sin paralelo en la civilización, como el Holocausto? Igualmente podemos preguntarnos, ¿cómo explicar en forma racional la rápida recuperación de Alemania y la gracia que permitió la Reunificación sin derramamiento de sangre? La respuesta nos la da la dimensión bíblica, la cual nos ayuda en forma considerable a evaluar y reconciliar dichos eventos, que parecen irracionales a primera vista.

La respuesta está en la perspectiva del Dios de Israel y “Rey de reyes”.

Bajo el encabezado de “gracia y juicio”, percibimos algo que de inmediato es muy conmovedor y sorprendente. Hay un rasgo clave en el carácter de Dios que se manifiesta de la siguiente manera: es precisamente donde el pecado y las profundidades abismales de la depravación humana parecen haber obtenido sus más grandes triunfos sobre las buenas intenciones de Dios para la humanidad, que la gracia de Dios puede manifestarse aún más poderosamente. Enseguida presentamos algunos ejemplos:

- A Israel se le describe en el Antiguo Testamento (Abdías 2) como una nación pequeña. Estaba apretujada entre la importante potencia de Egipto en el sur y las importantes potencias de Mesopotamia al norte (Asiria, Babilonia, Persia) o aún más al norte (Grecia, Roma y la Rusia de hoy). ¿Por qué Dios escogió para sí mismo la más pequeña de las naciones? Para demostrar Su amor y poder con mayor fuerza (Ezequiel 36:22).
- Saulo, posteriormente conocido como Pablo, fue uno de los más fanáticos perseguidores de los cristianos de su generación. Después de su conversión a Cristo, él se refiere a sí mismo como “el primero de los pecadores” (1 Tim. 1:16), y posteriormente llega a ser uno de los más efectivos discípulos de Jesús, el Apóstol a los gentiles y uno de los autores más importantes del Nuevo Testamento, junto con los evangelistas y Lucas.
- Jesús mismo abre un camino de perdón, reconciliación con Dios y vida bajo la bendición de Dios, precisamente para aquellos pecadores que menos parecen merecerlo: avaros, prostitutas, las personas sin escrúpulos, y aun uno de los dos ladrones crucificados a Su lado. Él nos ofrece una perspectiva sorprendente en una de Sus parábolas: “los postreros serán primeros” (Mateo 20:16).

Podríamos agregar ejemplos adicionales. Todos tienen una cosa en común: precisamente donde la culpabilidad y la injusticia deberían con toda seguridad encontrarse con juicio y castigo, en lugar de ello—contra todo razonamiento humano y expectativas, y a la luz de las leyes generalmente aplicables de la historia—Dios, en Su gracia, en forma incomprensible anuncia una salida. Para mí, esta característica de Dios, incomprensible para el entendimiento humano, se expresa en forma más absoluta en esta oración tomada de Romanos 5:20b: “...cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

Muchos cristianos han experimentado esto a nivel personal y pueden dar los más asombrosos testimonios. En nuestro contexto, la pregunta que ahora surge es esta: ¿es posible que esta característica de Dios, que muchos de nosotros hemos experimentado a nivel personal y en una forma que transforma la vida, desee manifestarse a nivel colectivo, nacional? ¿Es posible que la sorprendente historia de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial pudiera tener algo que ver con este rasgo del carácter de Dios?

Alemania en camino hacia el “Valle de la Decisión”

Si vemos la historia de los últimos 1,800 años (desde los tiempos de los Padres de la Iglesia), pero en particular la historia de los últimos 900 años (desde el tiempo de las Cruzadas), con el Holocausto como un clímax demoníaco sin paralelo de nuestro pecado alemán en contra del pueblo judío, entonces la respuesta a la pregunta del futuro escatológico de la nación alemana debe ser rotundamente claro: la nación alemana pertenece, más que cualquier otra nación, al lado de las “naciones cabrito”.

¿Por qué tanta gracia? ¿Por qué tanto favor? ¿Cómo es posible, hoy, que el Israel oficial llame a Alemania el mejor amigo de Israel (junto con los EE.UU.)? ¿Quién pudo haberse imaginado que eso fuera posible hace 70, 60 o aun 50 años? Apenas hace unas cortas décadas, este desarrollo era tan generalmente inconcebible como la Reunificación de Alemania sin derramamiento de sangre. Así como el Holocausto mismo, ambos eventos no tenían paralelo en la

historia humana. Van en contra de toda categoría intelectual y académica de analogía y comparabilidad.

Para interpretar y clasificar estos eventos en forma apropiada, se requiere un sistema de coordenadas diferente: un sistema bíblico. Con base en esto, podemos afirmar que en cuanto concierne al destino escatológico de Alemania, desde la perspectiva de Dios, queda claro que aún no se ha dicho la última palabra.

¿Podría posiblemente ser el objetivo de Dios que la misma nación que históricamente ha probado ser la “última” en términos de su relación con el pueblo judío, pudiera, y debiera, transformarse a sí misma para llegar a ser la “primera”, conforme las naciones se encaminan hacia el Valle de la Decisión en esta fase final de la historia humana antes de la Segunda Venida de Cristo? ¿Desde el mayor enemigo del pueblo judío hasta el más grande amigo del pueblo judío? ¿De Saulo a Pablo? ¿De la “nación cabrito” más obvia a la “nación oveja” más sorprendente? ¿Para llegar a ser una bendición para Israel, aunque eso implique encaminarse más bien hacia tiempos más difíciles que hacia tiempos más fáciles? Y para ser una señal para las naciones del mundo, las cuales en su totalidad están avanzando hacia este “Valle de la Decisión” bíblico en los tiempos del fin, ¿podrían acaso estas naciones recibir ánimo del ejemplo de Alemania para dejar el camino de los “cabritos” y escoger, en lugar de ello, recorrer el camino de las “ovejas”—aun cuando haya que pagar un precio elevado?

La iglesia y el “Valle de la Decisión”

Desde mi punto de vista, la decisión con respecto al lado en el que estará Alemania en el juicio de los tiempos del fin, cuando Cristo regrese, sigue aún abierta. Probablemente es la pregunta más importante que enfrentará nuestra nación: ¿iremos en contra del creciente espíritu anti-cristiano, y por ello también anti-semita, de la época, y nos pondremos al lado de Israel, y bendeciremos a Israel, en esta difícil fase final de los tiempos del fin? ¿O nos dejaremos arrastrar por las fuerzas y potencias anti-semitas y anti-cristianas de nuestros tiempos?

Por ponerlo de otra forma, ¿acaso las fuerzas que operaron en los últimos 900 o 1800 años de nuestra historia, y que celebraron su mayor triunfo en el Holocausto, se abrirán paso una vez más en forma completa y recuperarán el dominio sobre el alma de nuestra nación en esta época final antes de la Segunda Venida de Cristo? O, por la gracia de Dios, ¿tendrán una influencia decisiva en nuestra nación alemana las fuerzas de aflicción sincera en nuestra historia, de arrepentimiento, cambio de corazón, redención y renovación de nuestra relación con el pueblo judío?

En mi opinión, la responsabilidad final sobre cómo se responde a esta pregunta no está en el gobierno, los medios, la inteligencia o las clases políticas de Alemania, sino en la iglesia. Si somos “sacerdotes y profetas” (1 Pedro 2:9) para nuestra nación alemana, y “sal y luz” (Mateo 5:13ss) en medio de nuestro pueblo, nuestra relación con el pueblo judío e Israel debería y puede servir como un modelo a seguir, guiando a nuestra nación con el ejemplo en el camino que debe tomar en relación con Israel. Si fallamos en adoptar y crecer en este estilo de vida, credibilidad, cultura, poder en la oración y autoridad, y en hacerlas nuestras, entonces no tenemos derecho de tratar de descargar la responsabilidad sobre otros grupos de nuestra sociedad.

Con unas pocas excepciones sobresalientes, es obvio que nosotros, como cristianos y como iglesia, no tuvimos esta visión y poder en el pasado, particularmente en las primeras décadas del Siglo XX. ¿Ha habido algún cambio fundamental, radical, desde entonces? Si no es así, ¿estamos preparados para aceptar este reto, esta oferta de la gracia de Dios, y permitirnos ser cambiados y motivar a otros a que nos sigan? Considero que esta es la pregunta más importante que actualmente enfrenta la iglesia en Alemania si toma en serio el bienestar y el destino de nuestra nación.

Tres promesas innovadoras

Una pregunta que se hace una y otra vez es esta: ¿por qué y por cuánto tiempo más debemos seguir tratando con la tragedia del

Holocausto y nuestra responsabilidad asociada como cristianos y como alemanes? Considerando todo lo que hemos dicho en este libro, realmente sólo puede haber una respuesta posible: hasta que Alemania colectivamente se ponga inconmoviblemente al lado de Israel, en una escala histórica, y adopte las siguientes posiciones hasta que Cristo regrese:

- Cuando los “hermanos más pequeños de Jesús”, el pueblo judío, tengan necesidad: Alemania ayude.
- Cuando la Tierra Prometida vaya a ser dividida: Alemania no lo apoye.
- Cuando el estatus de Jerusalén como la capital judía sea cuestionado: Alemania no esté de acuerdo con ello.
- Cuando Israel sea aislada, demonizada y difamada: Alemania vea a través de la agitación y manipulación subyacentes y permanezca firme.

Y Alemania encuentra la fortaleza para hacer todo esto porque existe una iglesia cristiana que está profundamente purificada, que ora en consecuencia, y vive con esta actitud ejemplar hacia Israel. De esta manera, ellos dan a los gobernantes, a quienes ocupan puestos de responsabilidad y a los formadores de opinión de nuestra nación, el apoyo, seguridad y valentía que necesitan para nadar contra la corriente de la creciente opinión mundial anti-semítica y anti-israelí.

Terminemos considerando tres declaraciones bíblicas que pueden animarnos como cristianos a enfrentar esta desalentadora tarea y reto:

1. **La benignidad de Dios guía al arrepentimiento** (Romanos 2:4). La pregunta correcta no es, “¿Cuán a menudo debo arrepentirme?”, sino, “¿Qué tan profundamente puedo arrepentirme?” Es un inmenso don de gracia el poder arrepentirse, limpiar nuestra conciencia, ser liberados de la carga de nuestros fracasos y errores y poder empezar a recorrer

un nuevo camino sin estas cadenas, libre de cargas, y eufóricos por haber experimentado esta gracia. ¡Es un enorme regalo, no una obligación onerosa! Y si consideramos la benignidad y favor de Dios hacia Alemania en las últimas décadas, en particular el don de gracia de la Reunificación, entonces podemos entender que esta es una invitación tremenda e infinitamente bondadosa. Dios está levantando a nuestra nación en gracia porque Él tiene confianza en nosotros, porque Él está obrando basado en la suposición de que manejaremos este don en forma responsable—responsable en muchos aspectos, pero primero y por encima de todo en relación con Su pueblo, el pueblo judío, y con Israel.

2. **A quien mucho se le ha perdonado, ama mucho** (Lucas 7:47). Hay muchos frutos de arrepentimiento, pero el fruto de arrepentimiento más grande y más precioso que Jesús menciona es el amor. Cuando nos arrepentimos de nuestra indiferencia, arrogancia y dureza de corazón hacia el pueblo judío, y recibimos el perdón de Dios, nuestros corazones se llenan con amor hacia Dios y con el amor de Dios por Su pueblo. La dimensión de la culpa y del perdón indica la magnitud del amor que Dios ha planeado para nosotros. Y esto requiere nada menos que la experiencia y certeza del amor de Dios por nosotros, y del amor de Dios en nuestros corazones por el pueblo judío.
3. **Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará** (Lucas 12:48). Si entendemos la cada vez más profunda experiencia de arrepentimiento y la cada vez más profunda experiencia de perdón y del amor de Dios como dones que podemos experimentar en nosotros, se vuelve muy claro para nosotros que Dios nos está compartiendo Su inmensa gracia porque Él ha planeado algo especial para nosotros. Él quiere hacernos, como iglesia y como nación, una bendición para Israel. Al hacerlo, Él quiere que sirvamos como un modelo a seguir y como un incentivo, tanto a nivel iglesia como a

nivel nacional, para otras naciones. Él está en el proceso de demostrar Su gracia en una escala histórica y a nivel mundial, haciendo señales que tengan un impacto global. La primera señal se manifestará en Israel: el retorno del pueblo judío y la restauración de la fertilidad y vitalidad tanto de la tierra como del pueblo. Pero a esto deberá seguirle una segunda señal de magnitud similar: la sorprendente amistad entre Alemania e Israel. El modelo a seguir y la inspiración para esto es ser el buen ejemplo establecido por la iglesia. No debemos malentender el favor y la gracia que nosotros los alemanes hemos experimentado en las últimas décadas; tampoco es algo que nosotros simplemente tomamos por sentado, ni es un deber oneroso y preocupante que nos es impuesto. Es una señal de que Dios tiene grandes planes para nosotros, en la misma forma en que un padre a menudo tiene más confianza en las habilidades de su hijo que el hijo mismo. Esto no debe enorgullecernos, sino hacernos humildes y agradecidos. Sin embargo, al mismo tiempo, también debe motivarnos a desear vivir a la altura de esta responsabilidad y de la confianza inmerecida que ha sido depositada en nosotros.

APÉNDICE 5

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre

Extraños fenómenos en los cielos en 2014 y 2015 –
Pensamientos de “Actualización sobre el Medio Oriente”,
Octubre 2012, por Lance Lambert

por Dr. Wolfgang Schuler

Todas las señales indican que estamos viviendo en lo que la Biblia llama los “tiempos del fin”. El profeta predice señales notoriamente evidentes para dichos tiempos: *“El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”* (Joel 2:31). Jesús mismo se refiere a esta profecía en Su enseñanza de los tiempos del fin en Lucas 21:25–26. Pedro también cita las palabras del profeta en su ardiente sermón del Día de Pentecostés en Hechos 2:20–21.

Todos estamos familiarizados con los eclipses solares, que todavía nos emocionan en estos días. Pero, ¿cómo puede la luna convertirse en sangre? En la popular revista científica “Wissenschaftsmagazin”, leemos que “Blutmond” (alemán para “luna de sangre”) es un nombre común para un eclipse lunar total. Podemos leer acerca de esto en internet visitando www.scinexx.de/dossier-detail-135-5.html.

La difracción de los rayos de luz en la atmósfera de la tierra causa que la umbra de la tierra sobre la superficie de la luna cambie del color café óxido a rojo sangre durante un eclipse lunar total. La NASA ha producido una corta película animada que le permite observar este fenómeno natural en casa en su PC: <http://cnnspanol.cnn.com/2014/04/14/la-nasa-transmitira-en-vivo-el-eclipse-de-la-luna-de-sangre/>.

Justo al inicio del Génesis, se nos dice que el sol y la luna nos fueron dados como señales para entender los tiempos (Génesis 1:14ss). Jesús nos exhorta urgentemente para que reconozcamos las señales de los tiempos. De acuerdo con la NASA, en los próximos dos a tres años habrá una notable acumulación de eventos que incluirán al sol y a la luna. En cada uno de los años 2014 y 2015 habrá dos lunas de color rojo sangre en conjunto con eclipses lunares totales y los cuatro coinciden en forma precisa con dos fiestas judías importantes: el 1er día de la Pascua de 5774 (15 de abril de 2014) y el 1er día de Sukot de 5775 (9 de octubre de 2014) y de nuevo el 1er día de la Pascua de 5775 (4 de abril de 2015) y el 1er día de Sukot 5776 (29 de septiembre de 2015). Esta es una combinación rara en extremo. El año nuevo judío 5776 comienza durante este periodo el 13 de septiembre de 2015. Este es un año Shabat, o *shmitah*, un año santo que se celebra cada siete años y en el cual, de acuerdo con las Escrituras, se cancelan todas las deudas entre personas de Israel. También habrá dos eclipses solares alrededor de este cambio de año, ambos de nuevo coincidirán con importantes festivales judíos: 1° de Nissan 5775, el inicio del año bíblico (20 de marzo de 2015), y Rosh Hashanah 5776, el Año Nuevo judío moderno (13 de septiembre de 2015). Uno será un eclipse solar total, el otro un eclipse parcial. Pasarán siglos antes de que dicha combinación vuelva a ocurrir.

De acuerdo con tradiciones rabínicas antiguas, la luna tiende a ser más una señal para el pueblo judío, en tanto que el sol se refiere más a las naciones.

Los festivales y el calendario judíos están alineados con la luna, por ejemplo, en tanto que los calendarios de las naciones están basados predominantemente en el sol.

La última vez que ocurrieron dos lunas rojo sangre en festivales judíos en cada uno de dos años sucesivos fue en 1967/1968. Ese fue el año en el que Jerusalén regresó a manos de los judíos de nuevo, después de casi dos mil años, en una guerra existencial que Israel no quería y cuya meta era la destrucción de Israel. Sin embargo, en forma sorprendente, Israel emergió como el triunfador. Además, recuperó Jerusalén, que no fue algo que Israel había planeado. La misma serie de lunas rojo sangre ocurrió en 1948/1949—el año en que nació el Estado de Israel moderno. En la noche misma en que se fundó el Estado, siete ejércitos de los países islámicos vecinos atacaron a Israel para destruirlo. Sin embargo, contra todas las expectativas, el pequeño recién nacido país, con un suministro de armas totalmente inadecuado, emergió victorioso y hasta obtuvo más territorio del que la comunidad internacional había asignado al pueblo de Israel.

La siguiente vez en que dichas “lunas de sangre” caerán en festivales judíos, será en 2014/2015, y adicionalmente estarán acompañadas por dos eclipses solares en fechas altamente significativas en el año judío. Por otra parte, este periodo coincide con un año Shabat, o *shmitah*, que concede una cancelación general de deudas para el pueblo judío. En total, esto suma siete señales. ¿Puede esto ser una mera coincidencia?

A la luz de tal acumulación de señales, Lance Lambert presenta la pregunta de si acaso esto posiblemente podría ser un presagio del inminente cumplimiento de las antiguas profecías de los tiempos del fin del profeta Joel para Israel y las naciones, descritas en Joel 2:31ss, concretamente, la restauración completa de Israel por un lado, y el juicio final de Dios sobre las naciones hostiles hacia Israel en el otro, es decir, aquellas naciones que querían destruir a

Israel o que “sólo” querían dividir el territorio que se había prometido a Israel, y también la ciudad santa de Jerusalén (Joel 3:2).

Resulta evidente que “no sabemos el día ni la hora”. Ni aun el Hijo lo sabe, sólo el Padre. Sin embargo, hemos sido llamados a probar y reconocer las “señales de los tiempos”—señales que el Padre estableció por Su poder a fin de que pudiéramos actuar en consecuencia, en forma semejante a las vírgenes sabias en la parábola de Jesús, y que nosotros, al igual que ellas, pudiéramos estar listos en todo momento para la venida del esposo, ¡el día de hoy y todos los días!

Fuentes: CD “Israel, Middle-East Update [*Actualización del Medio Oriente*]”, Octubre 2012 y Enero 2013, por Lance Lambert, Jerusalén, disponible vía www.cfri.de (también en traducción al alemán); www.talmud.de/cms/Kalender.363.0.html.

 APÉNDICE 6

Testimonio y Visión

por Harald Eckert

Yo crecí en una familia alemana relativamente “normal”. Uno de mis abuelos era un nazi activo y dedicado, y soldado en el Wehrmacht. Él murió unos pocos años después de la guerra como resultado de una lesión que sufrió durante la guerra. Una de mis abuelas era creyente cristiana y miembro de la Iglesia de la Confesión (Bekennende Kirche). La Iglesia de la Confesión se veía a sí misma como un contra-movimiento creyente en la Biblia con relación al ala nazi luterana “Cristianos Alemanes” (“Deutsche Christen”), que estaba dominada por una ideología nazi. La Iglesia de la Confesión era entonces, en esencia, un movimiento de resistencia. (Karl Barth, Martin Niemöller y Dietrich Bonhöffer fueron los representantes más prominentes de la Iglesia de la Confesión). Mis otros antepasados que vivían en ese entonces trataron de sobrevivir a esos tiempos difíciles tan indemnes como fuera posible.

Infancia y juventud

Yo mismo crecí en una familia luterana en la ciudad predominantemente católica de Múnich. Fue a través de mi madre que aprendí a orar, en tanto que fue a través mi ya mencionada abuela cristiana que no sólo aprendí muchas historias de la Biblia, sino que también escuché muchos testimonios de lo que ella había vivido en 12 años de Alemania nazi y casi 15 años de comunismo en

Alemania Oriental. En los primeros años de mi adolescencia, a mediados de los años 70, después de varios años de deambular sin rumbo y de búsqueda personal, redescubrí mi fe en Cristo, la cual había significado tanto para mí cuando era niño, en el contexto del movimiento espiritualmente dinámico y de avivamiento conocido como “Jesus People” (la Gente de Jesús).

Poco tiempo después, todavía a mediados de los 70, conocí a alguien que llegó a ejercer una gran influencia en mi juventud: Derek Prince, el exprofesor de filosofía en la renombrada Universidad de Cambridge, y quien más tarde llegó a ser un maestro de la Biblia, famoso en todo el mundo. En los años 80 publiqué una revista de enseñanza con el título “Wiederherstellung” (Restauración) con la influencia de dicho maestro de la Biblia. Esta revista se enfocaba en los temas de las promesas de Dios para Israel y para la iglesia en los tiempos cercanos a la Segunda Venida de Cristo.

También tratamos el tema de una perspectiva bíblica para las naciones, tomando en consideración tanto aspectos misioneros como la relación de las naciones con Israel. En los años 90, continué una amistad y cooperación más cercanas con Derek Prince. Al mismo tiempo también formaba parte del equipo de liderazgo de “Fürbitte für Deutschland” (Intercesión por Alemania), que en aquel entonces era un dinámico movimiento de oración.

Llamado temprano

Ya durante esos años tempranos de mi vida tuve un buen número de experiencias que parecían indicar y preparaban el camino para mi llamado subsecuente, que con el tiempo llegaría a ser cada vez más claro. Me gustaría describir tres de esas experiencias.

Debido a mis experiencias de avivamiento alrededor del tiempo de mi conversión, la oración por avivamiento en Alemania ya era un interés importante para mí desde una edad temprana. Esto se combinó con mi oración en favor de la unidad entre los cristianos,

por el crecimiento del “cuerpo de Cristo” y otros intereses similares. El tema del interés de Dios por nuestra nación alemana ya era discernible en el horizonte, pero en ninguna manera tan céntrico como ha llegado a ser en los años recientes. El fenómeno del Holocausto también me había ocupado mi mente desde mi juventud, pero más bien como un gigantesco signo de interrogación, como una irritación permanente que yo no había sido capaz de entender, ni histórica ni espiritualmente. Mis padres tenían una casa de fin de semana a la cual yo solía apartarme con gusto por unos días para buscar mayor comunión con el Señor.

Todavía recuerdo claramente cómo las siguientes palabras de Romanos 5:20b captaron mi atención por primera vez durante uno de esos “retiros”: “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. Lo sorprendente es que aunque este verso bíblico había captado mi atención durante mis tiempos de oración por los temas “usuales” (avivamiento, unidad, cuerpo de Cristo, etc.), de inmediato entendí que había sido puesto en mi corazón en el contexto de los pecados de los alemanes en contra de los judíos y de la promesa de que Dios tiene Sus formas y medios para transformar esta historia trágica en algo positivo. Además, sentí que Él no sólo tenía formas y medios, sino también la determinación para hacerlo. Este verso me ha acompañado desde entonces con relación al tema de los planes de redención de Dios para Alemania. Hasta ahora, esto sigue siendo una realidad después de 35 años.

Aproximadamente al mismo tiempo, tuve la oportunidad de participar en un viaje a Israel dirigido por Derek Prince. Algunos miembros de la iglesia a la que yo asistía en ese entonces se mostraron interesados. Yo también me interesé, y estaba a punto de reservar un lugar. Sin embargo, en un momento de oración sentí claramente que el Señor me estaba aconsejando que no fuera. Era como si Él quisiera decirme, “Espera hasta que yo abra una puerta especial para ti hacia Israel. Si tú entras por esa puerta, yo te guiaré hacia el llamado de tu vida”. Eso sucedió a fines de los años 70. Mi primera visita a Israel fue en 1992, pero hablaré de eso más adelante.

Algunos años después, creo que en 1981, fui a Londres a visitar a algunos amigos de mi iglesia. Se habían ido a Londres como un tipo de equipo pionero con la meta de establecer una congregación allí. Después de una comida con un conocido de Londres, tenía algo de tiempo libre para disfrutar de su bello jardín londinense.

Durante esta hora de quietud, tuve una experiencia espiritual extraordinaria—de un tipo que nunca había experimentado. “Escuché” la voz de Dios hablándome con una claridad que era nueva para mí. Él me hizo la siguiente pregunta: “Harald, ¿amas tú a mi pueblo?” Esta pregunta provocó una respuesta instantánea en mí: “Por supuesto, Señor, ¡Tú sabes que sí lo amo!” Estaba pensando en mi apasionado compromiso con la unidad entre los cristianos, el fortalecimiento del “cuerpo de Cristo” y cosas semejantes.

Después de un breve momento de quietud, la pregunta surgió de nuevo: “Harald, ¿amas tú a mi pueblo?” La palabra “mi” captó mi atención en una forma particular en ese momento, y en un instante me di cuenta que Dios se estaba refiriendo al pueblo judío. Esta vez mi reacción espontánea interna fue completamente diferente. Fue como si una película estuviera exhibiéndose ante los ojos de mi mente. Toda una serie de situaciones, escenas y fragmentos de recuerdos se juntaron con un tema común: el peligro en el que los cristianos se habían puesto a sí mismos al ayudar a los judíos y el precio que les había costado a muchos de ellos, particularmente bajo los nazis. Pensé en Corrie ten Boom, Dietrich Bonhöffer y otros de quienes había oído o leído en películas y libros. Me llené de temor—y no pude responder. Permanecí en silencio.

Finalmente, escuché la pregunta por tercera vez: “Harald, ¿amas tú a mi pueblo?” Esta vez, la pregunta provocó algo muy diferente, algo totalmente inesperado. Era como si esta pregunta hubiera retirado un velo de mi ojo interno, o, quizás, para ser más preciso, fue retirado de mi corazón. Una sensación incontenible de amor y de afecto y calor emocional repentinamente inundó mi corazón.

De inmediato supe lo que era: era el amor inmanente de Dios por Su pueblo, el pueblo judío. Él me estaba dando una revelación de Su corazón. Fue sobrecogedor. El temor y la ansiedad que un momento antes habían sido tan fuertes en mí, fueron echados fuera en un instante y reemplazados por el amor de Dios por el pueblo judío multiplicado muchas veces. Me escuché a mí mismo orando: “Cristo, si tu amor por tu pueblo es tan grande, deseo pedirte que plantes un pedazo de ese tremendo amor en mi corazón”. Y eso es precisamente lo que sucedió. Sin embargo, todavía pasaría cerca de una década antes de que finalmente pudiera ir a Israel por primera vez. Esto sucedió nuevamente de manera inesperada y en una forma que yo nunca podría haber imaginado.

Fue en el otoño de 1991, mientras trabajaba para *“Fürbitte für Deutschland”* (Intercesores por Alemania). Cierta día, un joven de más o menos mi edad entró a nuestra oficina. Me dijo que recientemente había estado en Israel con su padre y su hermano. Mientras estaban allí, se enteró que el 20 de enero de 1992 marcaría el aniversario 50 de la infame Conferencia Wannsee. Yo sabía que el término “Conferencia Wannsee” estaba relacionado con la etapa final de escalamiento en el Holocausto, con Auschwitz, y con el plan maestro para exterminar a todos los 13 millones de judíos europeos. Fue en esta “Conferencia” donde el botón fue presionado, por así decirlo, poniendo en marcha los engranes de este plan maestro satánico.

Este joven creyente tuvo la siguiente idea y sugerencia: “¿Qué le parece que doce cristianos de la generación de la posguerra se reúnan exactamente 50 años después, el 20 de enero de 1992, en el Monumento Yad Vashem en memoria del Holocausto, para arrepentirse de los pecados de sus padres?” El verso bíblico que él citó en referencia a esto fue Isaías 60:14: “Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron”. De inmediato sentí una fuerte reacción interna positiva y rápidamente todo se aclaró: esta era la puerta de la que el Señor me había hablado hacía 12 o 13 años.

Tres personas de nuestro grupo hablaron de diferentes aspectos de los pecados de nuestros padres ante los alemanes y judíos reunidos, incluyendo miembros del parlamento, periodistas, líderes religiosos y el entonces alcalde de Jerusalén, Teddy Kollek. Mi tema fue: “La culpa y el fracaso de los cristianos en la historia y durante el Tercer Reino (Reich)”. En retrospectiva, puedo decir que esto implantó el “ADN” en el núcleo de lo que llegaría a ser mi llamado. Todo tenía que ver con la relación entre cristianos y judíos—pero en un contexto que también es de vital importancia a nivel alemán-israelí. Tanto la dimensión religiosa como la dimensión de relaciones internacionales se volverían significativamente más profundas y más amplias en los siguientes 20 años.

La lucha por Alemania

Entré en este llamado paso a paso. Durante la década de los 90, los temas de cristianos/judíos y Alemania/Israel se convirtieron en el foco central de mi corazón y ministerio en forma creciente—en ambos niveles. Prediqué y di conferencias, escribí, apoyé e inicié proyectos y redes con el propósito de fortalecer las relaciones de cristianos con el pueblo judío e influir positivamente en las relaciones alemano-israelíes. En los últimos diez años, la dimensión europea-israelí también la he enfocado en forma más clara. Además, en los últimos dos o tres años, también se han abierto nuevas puertas en África, Asia y más lejos. Las experiencias en la lucha espiritual y práctica por Alemania también inspiraron a otros intercesores, líderes religiosos y cristianos con influencia a nivel político en sus respectivos países alrededor del mundo.

Un componente particular fue la importancia de ayunar y orar. De 2004 a 2010, un grupo de cristianos adoptaron la estrategia espiritual de dedicar los primeros 40 días del año a ayunar y orar por la relación de Alemania con Israel. El grado de ayuno se dejó

abierto para cada individuo, pero más y más creyentes han sido tocados por el tema y han encontrado la fortaleza y la motivación para abstenerse de todo alimento sólido durante todos los cuarenta días. La visión de que Dios quería demostrar Su poder de redención en una forma especial a través de Alemania y a través de la relación de Alemania con Israel se convirtió en una poderosa visión e inspiración para más y más de nosotros. Durante el último de estos siete periodos de ayuno y oración, en 2010, cientos de grupos de hogar y de oración, y miles de cristianos en Alemania aceptaron esta invitación para ayunar y orar en forma colectiva.

Estoy convencido de que todo esto todavía está muy lejos de la dimensión que Dios desea abrir para nosotros como cristianos en Alemania, y que es necesaria en esta colosal lucha por el destino de nuestra nación. Sin embargo, es un grado mucho mayor de unidad y compromiso espiritual compartido por este tema del que jamás fue posible antes a este nivel. Esto resulta alentador, ya que está produciendo fruto y es un paso en la dirección correcta. Que esta considerable “bola de nieve” pueda crecer hasta llegar a ser una avalancha espiritual que fortalezca a nuestra nación en los tiempos del fin, aún más que antes, en su función como un amigo confiable y fiel de Israel, y pueda posicionarnos colectivamente como nación, en los momentos de la decisión final, firmemente en el lado de las “naciones oveja”—¡como una demostración de Su gracia inconmensurable! ¡Y que allí se nos puedan unir tantos pueblos y naciones como sea posible!

APÉNDICE 7

Un llamado de Daniel con respecto a los “años trascendentales” de 2014–2015

por Rev. Rick Ridings

En nuestras vidas diarias todos enfrentamos el reto de buscar oír la voz del Señor, para cumplir con nuestro destino, y no sólo permitir que la “tiranía de lo urgente nos gobierne”. De la misma manera, nosotros, como líderes de oración, debemos tener cuidado de no sólo orar según “la tiranía de lo urgente”, y no debemos usar un mero enfoque de “escopeta” en esta era de sobrecarga de información.

En lugar de sólo orar en respuesta al diluvio de noticias que nos llegan, debemos aprender a entrar en el “consejo del Señor” como Daniel, uno de los más grandes intercesores de la Biblia. Daniel fue un hombre que “entendió los tiempos y las edades”. Daniel apeló al Señor para recibir revelación, y dicha revelación le fue dada en forma tal que hizo que reyes buscaran su consejo. Él glorificó a su Dios, el Dios de Israel, como el que “...*muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas*” (Daniel 2:21–22).

Yo, y muchos otros vemos una convergencia de tres factores, que al tomarlos juntos parecen indicar que el Señor está atrayendo nuestra atención para que estemos alerta y busquemos Su consejo

en cuanto a cómo deberíamos orar en estos “años trascendentales” de 2014–2015.

Factor 1: Setenta años desde el fin del Holocausto y la Segunda Guerra Mundial

Daniel discernió correctamente las profecías de Jeremías de que la gente de su nación estaba entrando a un momento estratégico al final de los “setenta años” de exilio profetizados (Daniel 9:2).

Recientemente sentí que el Señor me estaba diciendo que 2014–2015 son dos “años trascendentales”, es decir, años cuando sucederán eventos que afectarán a las naciones, a Israel y a la iglesia en forma notable durante muchos años después en el futuro. Estamos entrando en los “setenta años” de significado bíblico desde las batallas finales de 1945, desde la victoria final sobre grandes fuerzas del mal en la Segunda Guerra Mundial, y el final del Holocausto. Setenta es también el número que representa a las naciones en Génesis 10.

Factor 2: “Señales en el cielo” significativas

Además de este fin estratégico de la edad de “setenta años”, estamos viendo una convergencia de “señales en el cielo” con cuatro eclipses lunares de “lunas de sangre” que caen al principio de la Pascua y de Sukot (la “Fiesta de los Tabernáculos”) tanto en 2014 como en 2015. De acuerdo con una investigación hecha por el Pastor Mark Biltz, las últimas dos veces en que esto sucedió fue en los “años trascendentales” de 1949–1950 (los dos años que siguieron al establecimiento del moderno estado de Israel, y el establecimiento de muchos ministerios grandemente usados en evangelismo a nivel mundial) y 1967–1968 (cuando Jerusalén fue reunificada en la Guerra de los Seis Días, y lo que muchos han visto como el principio de un derramamiento mundial del Espíritu Santo en todas las denominaciones, y más iniciativas importantes en misiones). Dicha “tétrada” de eclipses lunares que coinciden con el inicio de imporantes

fiestas judías/bíblicas no sucederá de nuevo en este siglo. Además, hay dos eclipses solares que caen en fechas significativas del calendario bíblico hebreo, el “día de año nuevo” de Adar 29/Nisán 1 el 20 de marzo de 2015, y al principio de la Fiesta de las Trompetas (Rosh Hashanah) el 13 de septiembre de 2015. En la tradición judía y en la interpretación de las Escrituras, los eclipses lunares apuntan hacia una edad (no necesariamente una fecha específica) de eventos portentosos para Israel (quien sigue un calendario lunar), y los eclipses solares apuntan hacia una edad de eventos portentosos para las naciones (la mayoría de las cuales siguen un calendario solar). Por favor entienda que no estoy estableciendo una fecha para el retorno de nuestro Señor Jesús, ni estoy afirmando cuáles eventos específicos sucederán durante 2014/2015. Simplemente estoy diciendo que necesitamos ver esto como un factor más que nos indica que estemos alertas en cuanto a la importancia significativa de 2014/2015. No debemos permitir que algunos que pudieran hacer predicciones espurias basados en estas “señales en el cielo” nos alejen de la enseñanza clara de la Biblia (ver: Joel 2:31; Lucas 21:11, 25, 28; Hechos 2:20, 21; Apocalipsis 6:12) de que el Señor usará “señales en el cielo” para atraer nuestra atención hacia una edad en la que Él hará cosas importantes, y desea que nosotros busquemos Su consejo sobre cómo orar y prepararnos.

Factor 3: Una convergencia de importantes llamados a la oración en y por Jerusalén e Israel; y para que las naciones se alineen con respecto a Israel

Sólo he vivido en Jerusalén durante 15 años, pero no había visto tal convergencia de ministerios externos llamando a tantas personas y grupos a la oración enfocada en este aspecto.

Como miembro de la Junta de “La Coalición Europea por Israel”, soy parte de su lanzamiento (iniciado por mi buen amigo, Harald Eckert) de un “Llamado Global a la Oración 2015”, llamando a intercesores a 100 días de oración (con tiempos de ayuno) desde el 27

de enero hasta el 8 de mayo de 2015, con respecto a la actitud y alineación de su nación con respecto al pueblo judío e Israel.

Además, a otros líderes en Israel y a mí se nos ha pedido que seamos anfitriones y participemos en una gran reunión el 17 de septiembre de 2014 (donde miles, principalmente estadounidenses) se juntarán en una reunión de *“Promise Keepers”* en Jerusalén; otra reunión grande, 10-14 de noviembre, 2014, donde miles de internacionales (primordialmente chinos) se reunirán en un estadio bajo techo en Jerusalén para orar y adorar; y el evento *“Empowered21”*, 20-25 de mayo, donde miles de internacionales (principalmente indonesios) se reunirán en el mismo estadio bajo techo para buscar al Señor en Jerusalén.

¿Cómo debemos responder a la convergencia de estos tres factores?

Creo que nuestra respuesta a la convergencia de estos tres factores debería ser la misma que la del gran intercesor gubernamental Daniel, cuando se dio cuenta que el fin de su periodo de setenta años de exilio se estaba acercando: *“Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza”* (Daniel 9:3).

Luego vemos en Daniel 9:4–19, que Daniel derrama su corazón a favor de su nación, su pueblo, y su ciudad natal de Jerusalén. Creo que una confesión de nuestros pecados y los pecados de nuestros padres y de nuestra nación es el lugar correcto donde debemos posicionarnos en esta edad. Necesitamos confesar la rebelión de nuestras naciones en contra de la elección que Dios hizo de Israel y el pueblo judío para que jueguen un papel único en Su gran plan de llevar Su salvación hasta los confines de la tierra. Necesitamos recibir Su corazón, para que podamos llorar por nuestras naciones. Es tan importante que hagamos esto durante estos dos “años trascendentales” estratégicos de 2014-2015. Debemos clamar mientras todavía hay esperanza, y antes que los corazones de nuestros líderes se endurezcan.

¿Qué sucedería si creyéramos que nuestra nación o nuestros líderes no escogerán alinearse en forma adecuada con la Palabra y el corazón de Dios con respecto a Israel y el pueblo judío? Necesitamos darnos cuenta que no nos toca decidir cuándo ya será demasiado tarde para nuestra nación o nuestros líderes. Quizá existan grandes presiones de parte de los sistemas “babilónicos” sobre nuestra nación y sus líderes, pero el Señor, en Su justicia, siempre levantará voces proféticas como la de Daniel, para que esos líderes nunca puedan decir en el Gran Juicio que nunca escucharon la verdad.

El Soberano y Justo Rey de reyes designó a Daniel para que fuera una voz tal, justo en el corazón de Babilonia. Y aun un rey tan perverso y orgulloso como Nabucodonosor, después de siete años de escarmiento por medio de la locura (como Daniel lo predijo en el capítulo 4), llegó al punto de arrepentirse; una vez que su buen juicio fue restaurado, proclamó: *“Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia”* (Daniel 4:37).

Como intercesores, no hemos sido llamados a un “ministerio” de crítica y quejas con respecto a nuestros líderes nacionales. Más bien se nos ha ordenado *“que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia”*. (1 Timoteo 2:1–2a).

Orando por amor a nuestra nación

Necesitamos orar para que nuestra nación no tropiece en la “piedra de tropiezo” de la elección que Dios hizo de Israel y el pueblo judío para que desempeñen un papel único en la historia de la salvación, y que mientras oramos, tampoco tropiece en la “piedra de tropiezo” de la Cruz del Mesías.

Esto es cierto aun para las naciones que han sido oprimidas por Islam y que han sido enseñadas a odiar a Israel y al pueblo judío. En múltiples ocasiones he ministrado en Indonesia, y he visto de primera mano que esto ha sido una clave importante para el gran

giro que ha dado su economía, y para que millones de musulmanes lleguen a ser salvos por medio de Jesús.

En mayo de 2012 tuve el privilegio de ser parte de una reunión de oración de aproximadamente 120,000 intercesores en Yakarta, Indonesia. Por medio de video, se unieron con otra multitud estimada en 2 millones de intercesores indonesios. Iniciaron esta enorme reunión de oración con el saludo “Shalom”, y en cierto momento tocaron más de 200 shofars.

En noviembre hablé en una reunión de unos 7,000 pastores, ancianos y diáconos que estaban relacionados con una importante iglesia en Yakarta. Una vez más, comenzaron la reunión con “Shalom”. Más tarde, en su torre de oración, escuché a sus intercesores llorar y clamar al Señor por su nación de Indonesia y por Israel. ¿Acaso nos sorprende que su economía nacional esté floreciendo en un tiempo en el que muchas en Occidente han declinado en forma notable? ¿Acaso nos sorprende que grandes cantidades de musulmanes están volviéndose hacia Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida, pero también como el “Mesías Judío”?

Ahora es el tiempo para que llamemos a nuestras naciones a que se alineen con el mandato de Génesis 12:3 (reafirmado, y aplicado en forma específica a Israel en Números 24:1–9) para bendecir a la simiente de Abraham.

Orando por amor del nombre de Dios

Creo que tenemos un fuerte llamado para que oremos por la bendición de nuestras naciones conforme escogen alinearse con Dios para bendecir a Israel y al pueblo judío. Pero también debemos ir un paso más adelante, y orar en estas formas por amor de Su Nombre. Él ha escogido ofender a muchos al llamarse a sí mismo “Dios de Israel”. Así como Daniel, debemos orar: *“Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”* (Daniel 9:19).

Que escuchemos el corazón del Señor en esta edad en cuanto a Su gran deseo de mostrar misericordia hacia nuestras naciones y hacia Israel. Que Su Nombre sea grandemente glorificado en las naciones y en Israel por medio de nuestras oraciones.

Rev. Rick Ridings Je-
rusalén, 19 de febrero, 2014
© 2014 www.succathallel.com

INFORMACIÓN

El “*Llamado Global a la Oración*” es una campaña dinámica en proceso de crecimiento y desarrollo. Es un llamado a cristianos de todo el mundo para que oren por su propia nación y su relación con el pueblo judío e Israel. La meta es ver que el favor de Dios caiga sobre nuestras naciones, y no Su juicio. El alcance y éxito a largo plazo de este “*Llamado Global a la Oración*” dependen de su participación. Hay dos maneras de “conectarse” con la campaña: a) a través del **sitio web** y b) a través del **boletín de noticias**. Por favor visite el sitio web y regístrese para recibir el boletín de noticias. Le mantendremos actualizado mientras trabajamos juntos para el reino de Dios y el bien de nuestras naciones.

En el lado financiero, tenemos un presupuesto para el proceso de lanzamiento. Sin embargo, para que esta campaña se vuelva una “bola de nieve”, estamos solicitando mayor y continuo apoyo financiero. Por favor vea más abajo para mayores detalles.

Con respecto a la traducción de este libro: Una de nuestras metas es que este libro se traduzca a un buen número de idiomas diferentes. Si usted está dispuesto y puede ayudar en forma activa en esta área, por favor comuníquese con nuestra oficina de campaña usando la dirección de correo electrónico que aparece más abajo.

Por favor recuerde que estamos planeando iniciar los 100 días de oración con una conferencia global de oración el 27 de enero, 2015 (o un día próximo), en Auschwitz/Cracovia (Polonia). El final de los 100 días lo marcará una conferencia final de oración global

el 8/9 de mayo, 2015, en Jerusalén (Israel). A su debido tiempo, usted podrá encontrar más información en el sitio web.

Gracias por todas sus oraciones, su apoyo financiero y su cooperación activa para hacer que este “Llamado Global a la Oración 2015” sea un movimiento que toque los cielos, bendiga a Israel y promueva los propósitos redentores de Dios para nuestra nación.

Sitio Web:

www.100-days.eu

Correo electrónico:

info@100-days.eu

Facebook:

www.facebook.com/100daysgpc

YouTube:

www.youtube.com/100daysgpc

Libro electrónico (ebook):

Disponible como epub, mobi y pdf.

Por favor visite nuestro sitio web: www.100-days.eu

Apoyo financiero:

Christians for Israel – Alemania

Número de cuenta bancaria internacional

DE79 5205 0353 0140 0028 87 | Swift-Bic.: HELADEF1KAS

o por PayPal (ver www.100-days.eu)

ACERCA DE LOS AUTORES



Harald Eckert

Harald Eckert nació en 1960. Es casado y tiene cuatro hijos. De 1982 a 1989, publicó la revista “Wiederherstellung” (“Restauración”). Estuvo en el equipo de liderazgo de *Fürbitte für Deutschland (Intercesión Por Alemania)* de 1990 a 1994, y es Fundador y Director de *Internationaler*

Bibellehrdienst (Ministerios Derek Prince, Alemania). Durante algunos años ha estado a cargo de la obra de *Christen an der Seite Israels (Cristianos por Israel)* en Alemania; es presidente de la Junta de *Christians for Israel International* y sirve en la Junta de la *Coalición Europea por Israel*. Como maestro de la Biblia, pionero espiritual, autor y promotor de contactos, no sólo ha proporcionado un impulso crítico, sino que ha participado en forma activa en varias iniciativas y proyectos pioneros en Alemania, Europa e Israel.



Rev. Willem J.J. Glashouwer

Rev. Willem J.J. Glashouwer es Presidente de *Christians for Israel International*. También es ministro ordenado de la *Dutch Reformed Church* y exdirector de la *Evangelical Broadcasting Company* en los Países Bajos. El Rev. Glashouwer ha jugado un papel clave en el establecimiento del *Instituto Holandés para la Educación Superior Evangélica* y además de varios libros, artículos y estudios bíblicos sobre Israel y la fe cristiana, ha

publicado un comentario sobre el Libro de Apocalipsis. Su libro *Por qué Israel* se ha traducido a más de 30 idiomas hasta la fecha. Está casado con Marianne y tienen 4 hijos.



Derek Prince

Derek Prince (1915–2003) se educó en Eton y Cambridge donde luego fue profesor de Filosofía. Mientras servía en el Ejército Británico en la Segunda Guerra Mundial, tuvo un encuentro con Jesucristo que transformó su vida. Luego dedicó su vida al estudio de la Biblia y llegó a ser reconocido a nivel internacional

como un maestro de la Biblia líder. El don principal de Derek de explicar la Biblia y sus enseñanzas en forma clara y sencilla ayudó a establecer un cimiento de fe en millones de vidas. Su enfoque no denominacional, no sectario ha hecho que sus enseñanzas sean igualmente relevantes y útiles a personas de todos los trasfondos raciales y religiosos. Es autor de más de 50 libros, 600 enseñanzas en audio y 100 en video, muchas de las cuales se han traducido y publicado en más de 100 idiomas. Su programa radial diario sigue tocando vidas alrededor del mundo.



Rev. Rick Ridings

Rick y Patti Ridings tienen su base en Jerusalén, donde dirigen *Succat Hallel*, un ministerio que promueve la adoración y la intercesión, 24 horas al día, en sus instalaciones desde donde puede verse el Monte del Templo y el Monte Sion. Supervisan equipos que han ayudado en el fortalecimiento de nuevas casas de oración

en Israel, Egipto, Turquía, Afganistán, Líbano, Irak y los Emiratos Árabes Unidos. También buscan servir a la juventud de Israel y allí son anfitriones de la conferencia anual juvenil más grande

(cientos de jóvenes, tanto judíos mesiánicos como cristianos árabes). Rick también es miembro de la Junta de la *Coalición Europea por Israel* (ECI). Son padres de tres hijas ya grandes, quienes son líderes de adoración, y tienen trece nietos.



Dr. Wolfgang C. Schuler

El Dr. Wolfgang Schuler es un doctor en medicina ya jubilado que trabajó en varios hospitales y en la práctica privada como ginecólogo y obstetra durante muchos años. Para su sorpresa, siendo aún no creyente y agnóstico, descubrió verdades bíblicas tanto en

el Antiguo Testamento como en el Nuevo mientras investigaba métodos alternos de sanidad según los practicaba un hombre joven de Israel—Jesús de Nazaret. ¿El resultado? Rindió su vida a Cristo y lo aceptó como Salvador y Señor. Desde su jubilación de la práctica médica activa, el Dr. Schuler sigue dedicado a aprender más de Jesús y de las Sagradas Escrituras acerca de una sanidad completa, permanente (eterna) y piadosa—no sólo para individuos, sino para naciones enteras. Un generoso don de Dios para quienes lo aceptan.



Andrew Tucker

Andrew Tucker se capacitó como abogado en las Universidades de Melbourne y Oxford. Ha trabajado por más de veinte años en diversas áreas de leyes internacionales y transnacionales en Australia, el Reino Unido y los Países Bajos. Actualmente sirve como Director Ejecutivo en *Christians for Israel International* (con base en los

Países Bajos) y es Representante Legal de la *Coalición Europea por Israel*. Escribe y da conferencias en forma regular sobre la relación entre las leyes (internacionales) y la Biblia.



Harald Eckert

HARALD ECKERT nació en 1960. Es casado y tiene cuatro hijos. De 1982 a 1989, publicó la revista "Wiederherstellung" ("Restauración"). Estuvo en el equipo de liderazgo de *Fürbitte für Deutschland* (Intercesión por Alemania) de 1990 a 1994, y es Fundador y Director de *Internationaler Bibellehrdienst* (Ministerios Derek Prince, Alemania). Durante algunos años ha estado a cargo de la obra de *Christen an der Seite Israels* (Christians for Israel) en Alemania; es presidente de la Junta de *Christians for Israel International*, y sirve en la Junta de la *Coalición Europea por Israel*. Como maestro de la Biblia, pionero espiritual, y promotor de contactos, no sólo ha proporcionado un impulso crítico, sino que ha participado en forma activa en varias iniciativas y proyectos pioneros en Alemania, Europa e Israel. Christians for Israel International

P.O. Box 1100, 3860 BC Nijkerk Los Países Bajos info@c4israel.org www.c4israel.org



Israel, las naciones y el VALLE DE LA DECISIÓN

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda."

(Mateo 25:31-33)

Este libro está dirigido a los cristianos que oran, a intercesores, a líderes, redes y movimientos de intercesión. Está ligado a un llamado—¡un llamado a la oración! Es un llamado para que los intercesores oren por sus respectivas naciones—en todo el mundo, ¡¡ES UN LLAMADO GLOBAL A ORAR!! El objetivo clave de este llamado a orar es que ustedes oren por sus propias naciones con respecto a su relación con el pueblo judío y con Israel.

En la primavera de 2015—70 años después del fin del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial (en Europa)—el Holocausto será profundamente conmemorado: los intentos de la Alemania Nazi y sus aliados de aniquilar a los judíos europeos nuevamente serán el foco de atención pública...

Como cristianos de Europa, estamos lanzando este LLAMADO GLOBAL DE ORACIÓN 2015—70 años después del fin del Holocausto—para que NUNCA MÁS seamos indiferentes. Le desafiamos y animamos a que ore por su gobierno, por su nación, y por las iglesias de su nación, para que actúen con justicia hacia Israel, para que naden en contra de la corriente donde sea necesario, y para que sean una bendición para Israel como lo ordena la Biblia (Gén. 12:3). Al hacerlo, Dios a su vez bendecirá a nuestras naciones en todo tiempo y por toda la eternidad. Por lo tanto: ¡¡ÚNASE AL LLAMADO GLOBAL DE ORACIÓN 2015!! (Del Prólogo)

ISBN 978-90-81969550

